



MARISTAS
AMÉRICA CENTRAL



»» LA HERENCIA EDUCATIVA QUE HEMOS RECIBIDO

DIEZ CLAVES DE NUESTRO ESTILO EDUCATIVO MARISTA



El estilo educativo ofrece el hilo conductor de lo que podemos identificar como la razón de ser del Instituto marista: la educación de niños y de jóvenes como *buenos cristianos y buenos ciudadanos*. La fotografía presenta a los protagonistas del proceso.

La *figura sonriente de Champagnat* aparece de fondo y se hará presente en cada página de esta publicación. Marcelino y los primeros hermanos forjaron el patrimonio marista hecho de valores, de pasión apostólica, de intuiciones educativas... que irá recordando el texto.

La sonrisa de Champagnat parece producirse por ver en los dos *educadores* una representación de las generaciones de maristas que han sabido mantener viva esa llama de la misión marista hasta nuestros días. Los educadores manifiestan atención, acogida, cercanía, identidad, vocación, en armonía con el corazón apostólico de Marcelino.

Los niños y los jóvenes son los grandes protagonistas. Sus rostros expresan actitud, concentración, confianza. Ellas y ellos hacen posible las claves educativas. Para ellos hemos sido fundados.

DEDICATORIA

A los pioneros de la presencia marista en Centroamérica que nos supieron transmitir el legado de Champagnat.

A todos los educadores que a través de 100 años han sido continuadores del estilo educativo marista en los países de nuestra Provincia.

PRESENTACIÓN

El P. Champagnat cuando llamó a los dos primeros jóvenes para iniciar su proyecto, no solamente pensó en formar profesores. Pretendió formar educadores para los niños y jóvenes de su tiempo. Este hecho, cambia la manera que percibimos y vivimos nuestra misión en la escuela. No solamente instruimos y enseñamos; educamos para la vida desde una visión humana y cristiana. Esto es, dales a conocer a Jesús en sus valores y en su modo de vida, inculcarles espíritu y alma que se concreta en el desarrollo de personas solidarias al servicio de los demás, bríndales experiencias educativas y pastorales que les ayuden a crecer integralmente para que luego incidan en el cambio positivo en la sociedad.

Por eso, las *Claves de nuestro estilo educativo* son un recurso valioso para profundizar en nuestras raíces pedagógicas y en la esencia de nuestra forma de educar. Más allá de la teoría, se nos ofrecen testimonios, vivencias y una mirada actual de nuestro rol de educadores en estos nuevos contextos. Creo que esta “recopilación de nuestra herencia” nos ayudará a recordar que si queremos ser auténticos educadores para nuestro tiempo debemos recrear constantemente la mirada pedagógica del P. Champagnat.

h. Gerardo Munguía
Coordinador de la Pastoral educativa provincial



INTRODUCCIÓN

Este proyecto se inicia hace dos años por iniciativa del Hno. Hipólito y en diálogo con el h. Salvador García, con motivo de la celebración de varios acontecimientos provinciales, como son los cien años de la llegada de los Hermanos a Centro América (2023) y el 75 aniversario de la constitución de nuestra Provincia América Central (2024).

Estos acontecimientos nos motivan, a hermanos y laicos, a contemplar con corazón agradecido, nuestros orígenes, donde Champagnat y los primeros hermanos forjaron el patrimonio marista hecho de valores, de espíritu, de formas de vida, de pasión apostólica, de intuiciones educativas..., hermosa herencia que nos transmitieron los pioneros maristas que llegaron a San Miguel. De esta forma, sucesivas generaciones han dado lo mejor de sí para mantener viva esa llama de la misión marista hasta nuestros días.

▲ LA HERENCIA EDUCATIVA QUE HEMOS RECIBIDO

A través de esta publicación, los educadores maristas estamos invitados a sentir el carisma como la matriz de donde nace nuestra misión educativa y nuestra forma de ser; a discernir el presente con amor, para ver dónde estamos; y al mismo tiempo, mirar al futuro con esperanza, sintiéndonos herederos del mismo carisma y, por lo tanto, de la misma misión y de la misma fraternidad.

Nuestro texto habla de un carisma dinámico, que se recrea a través de los años, que se enriquece con la presencia nueva de los maristas laicos, que se vitaliza constantemente con la corresponsabilidad de todos los maristas y que va adquiriendo nuevos matices a lo largo de la historia.

Las diez claves que aparecen en la publicación, a modo de hilo conductor, nos permiten tener presente la fuerza

renovadora e inspiradora de nuestros orígenes, los desafíos de nuestro presente y el compromiso hacia nuevos proyectos de futuro, como ya nos lo han hecho saber los últimos Capítulos generales. Quedamos, pues, invitados a poner nuestra mirada en los inicios maristas para adueñarnos del corazón de San Marcelino. Así como a desarrollar una actitud sincera y valiente para analizar la realidad personal y la de nuestras obras de forma que surja el deseo de transmitir con nueva vitalidad la misión marista.

Nuestro deseo es que todos los educadores maristas descubramos la fuerza de la fidelidad creativa, que integra el espíritu original con una dinámica renovadora, capaz de enriquecer lo heredado con nuevos perfiles para nuestro tiempo, perfiles marcados por la esperanza.

H. Javier Espinosa

INDICE

Presentación2	CLAVE 4: Buenos cristianos y buenos ciudadanos. . . 64
Introducción3	<i>Rostro de una propuesta de sentido.</i>
Claves educativas7	Relato marista: <i>Carta a S.M. la Reina Marie-Amélie . . .73</i>
CLAVE 1: Identidad del educador marista. 8		Testimonio: Ana Isabel Saborío77
<i>Continuadores del sueño de Champagnat.</i>		<i>“La cultura, la fe y la vida se compaginan en una vida integrada y coherente”.</i>
Relato marista: <i>El Hno. Luis y la Escuelita de Marlhes .17</i>		CLAVE 5: Pedagogía del esfuerzo83
Testimonio: Brenda Janeth Santos López21		<i>Educar en la resiliencia, desde la autodisciplina, voluntad firme y valores sólidos.</i>
<i>“Mi vocación al servicio de la misión”.</i>		Relato marista: <i>Instrucción sobre la disciplina92</i>
CLAVE 2: En especial a los más necesitados. 27		Testimonio: Mirian Urbina95
<i>Para ellos hemos sido fundados.</i>		<i>“Los límites los ponemos nosotros mismos”.</i>
Relato marista: <i>El niño Juan Bautista Berne36</i>		CLAVE 6: Pedagogía de la sencillez102
Testimonio: Iris Mérida40		<i>“Constituyan siempre la humildad y la sencillez el carácter distintivo de los Hermanitos de María”.</i>
<i>“Es lo que me apasiona”</i>		Relato marista: <i>“Utilizar las expresiones más corrientes”.111</i>
CLAVE 3: A la manera de María. 45		Testimonio: Guillermina Zelaya114
<i>Quiso darnos el nombre de María.</i>		<i>“Ofrecer la vida con sencillez”.</i>
Relato marista: <i>María, estrella de la noche (El Acordaos).55</i>		CLAVE 7: El espíritu de familia.119
Testimonio: Idalia Ramos58		<i>“Marcelino Champagnat al fundar la Congregación Marista quiso que fuera una familia”.</i>
<i>“El nombre de María...”</i>		Relato marista: <i>Nuestra mesa es redonda (alegoría) . .128</i>
		Testimonio: Ivonne Navarro132
		<i>“Me estaba sintiendo en casa”.</i>

CLAVE 8: Para educar hay que amar. 137

“Para educar a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual”.

Relato marista: *Vida entregada. Relato sobre el h. Jerónimo 148*

Testimonio: Noemi Cuellar 151
“Cada uno de los niños que ha estado conmigo ha dejado huellas en mi corazón”.

CLAVE 9: Amor al trabajo 156

Nuestro compromiso con el cuidado de la vida y la integridad de la creación.

Relato marista: *Amor al trabajo del p. Champagnat . . 168*

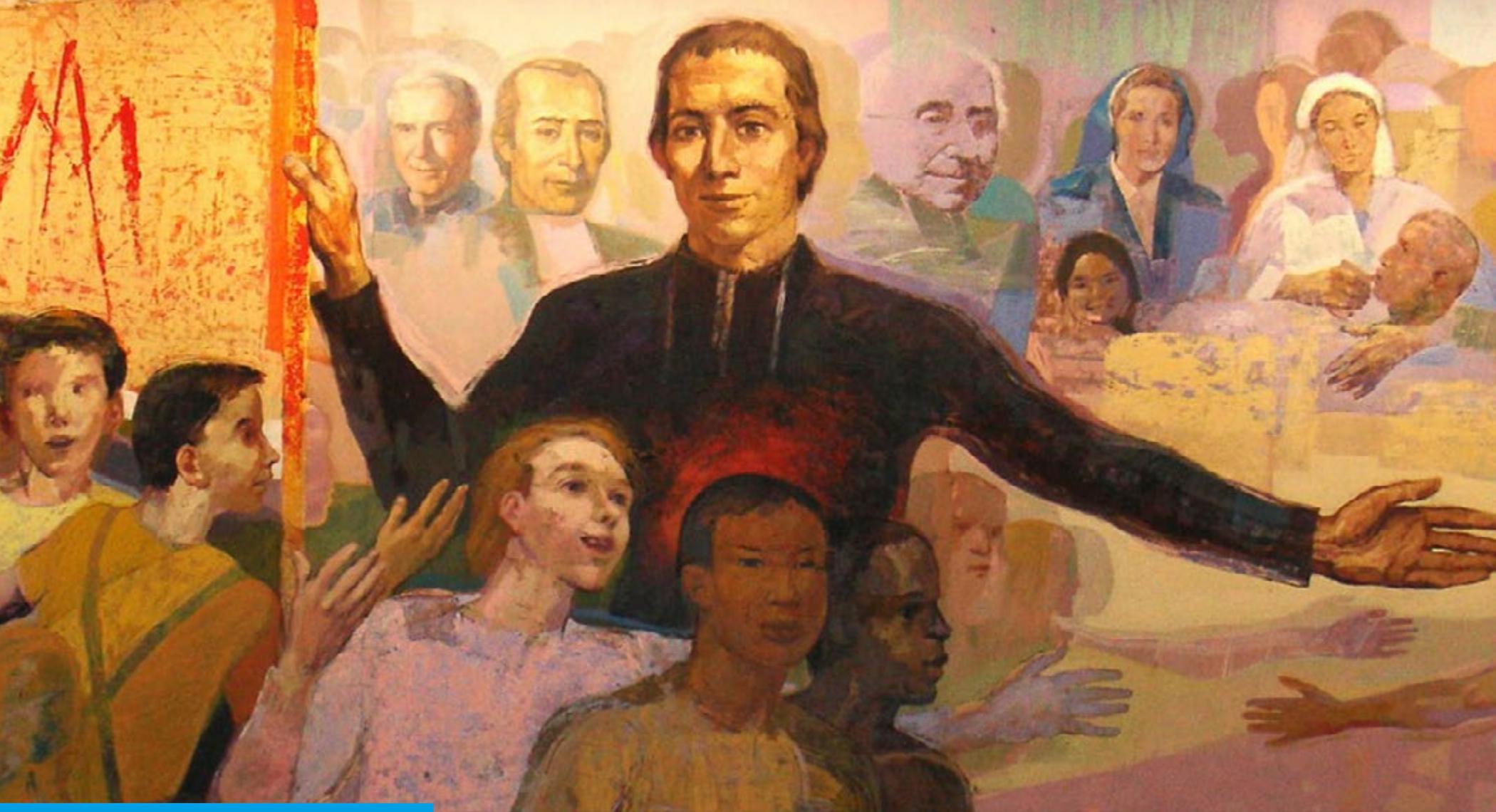
Testimonio: Betty de Sazo 170
“Mi deseo es dar continuidad al sueño de Champagnat”.

CLAVE 10: Pedagogía de la presencia 175

Hacerse presente en la vida del educando es dato fundamental de la acción educativa.

Relato marista: *Champagnat, amigo de los niños. . . 183*

Testimonio: Sonia del Carmen Salazar Cruz 186
“Escucha y presencia al estilo de Champagnat”.



CLAVES DEL ESTILO

» **EDUCATIVO MARISTA**



CLAVE **01**

IDENTIDAD DEL EDUCADOR MARISTA

CONTINUADORES DEL SUEÑO DE
CHAMPAGNAT

“

**¡OJALÁ TODOS LOS HERMANOS MARISTAS,
AL EJERCER SU MISIÓN DE EDUCADORES, SE
FUNDEN SIEMPRE EN EL AMOR SOBRENATURAL
DE LAS ALMAS Y EN EL CELO ARDIENTE DE
NUESTRO PADRE POR LA EDUCACIÓN CRISTIANA
DE LA JUVENTUD, LA GLORIA DE DIOS Y LA
HONRA DE MARÍA.¹**
(H. Francisco Rivat).

”

1. De la Carta del H. Francisco, Superior General, al presentar al Instituto la primera edición de la Guía del Maestro, el 2 de julio de 1853. “Huelga deciros que en la redacción de este Tratado, hemos seguido fielmente las normas y enseñanzas que nuestro piadoso Fundador nos legó acerca de la educación de la juventud.”.

PRIMER DÍA DE CLASE DE MARCELINO

Dios se sirve a menudo de nuestras heridas de la vida, para hacer surgir una fuente de luz. Marcelino vive una situación escolar muy deficiente, que le producen un fuerte impacto. Su tía le enseña los rudimentos de la lectura con resultados decepcionantes. Sus padres deciden enviarlo al maestro de Marlhés, Bartolomé Moine. El primer día que se presenta en clase, como es excesivamente tímido, el maestro lo llama junto a él para hacerle leer. Mientras acude, se le anticipa otro escolar. El maestro propina una sonora bofetada al niño que se le quiere adelantar, y lo despacha al fondo del aula. Este acto de brutalidad produce un trauma al recién llegado, aumentando su miedo. Se rebela interiormente: *“No volveré a la escuela de un maestro semejante; al maltratar sin razón a ese niño, me demuestra lo que me espera a mí; por menos de nada, podrá tratarme igual; no quiero pues, recibir de él lecciones y menos aún castigos”*. Pese a la insistencia de su familia, no vuelve a la escuela. El primer día de clase es el último.

El recuerdo de esta desagradable experiencia que vivió Marcelino como alumno influyó en su firme decisión de formar buenos educadores para el Instituto que deseaba fundar. El mismo se

Esta desagradable experiencia que vivió Marcelino influyó en su firme decisión de formar buenos educadores para el Instituto que deseaba fundar.

fue configurando como sacerdote con corazón de educador, que le llevaba a afirmar: *“No puedo ver a un niño o a un joven sin sentir profundas ganas de gritarle lo hermoso que es vivir y el gran amor que el Padre Dios nos tiene”*.

MARCELINO COMO EDUCADOR

El H. Juan Bautista, biógrafo del Fundador, bosqueja su retrato moral con estas breves palabras: “Bajo esta capa un tanto adusta y en apariencia severa, se ocultaba la persona más jovial. Tenía conciencia recta, juicio certero y profundo, corazón bondadoso y sensible, sentimientos nobles y elevados. Era de carácter alegre, abierto, sincero, firme, entusiasta, ardiente, tenaz y siempre ecuánime. Sus modales sencillos y afables, la franqueza y el aspecto bondadoso que se dibujaban en su rostro, le cautivaban los corazones”.

Puesto que consideraba la vocación de hermano educador no como un oficio sino como un ministerio que exige, de modo especial, amar a los niños, a Marcelino le gustaba que los Hermanos manifestaran esta misma actitud hacia los jóvenes cuya educación les era confiada.



El amor a Jesús y a María son la fuente de la inspiración de su pedagogía.

Buena parte del éxito que consiguió el Padre Champagnat en el desempeño de su ministerio y en la fundación del Instituto hay que atribuirlo a su carácter abierto y conciliador. Unido a la nobleza, a la seriedad de comportamiento, rasgos que denotan una personalidad que se impone rápidamente a quienes se le acercan.

EL ESTILO EDUCATIVO DE MARCELINO A TRAVÉS DE UNA CARTA

El estilo educativo de Marcelino hunde sus raíces en su espiritualidad. El amor a Jesús y a María son la fuente de la inspiración de su pedagogía. Su aportación se cifra en la visión religiosa de la vida y de las personas, en un profundo sentido común y capacidad práctica para afrontar las diversas situaciones que se plantean.

La carta que Marcelino escribía el día 21 de enero de 1830 al H. Bartolomé es un documento muy valioso para apreciar su talante y su sensibilidad educativa:

Muy querido hermano Bartolomé y su querido colaborador: Me he alegrado mucho al saber noticias tuyas. Me alegra mucho que se encuentre bien de salud. También sé que tiene muchos niños; en consecuencia, tendrá muchos imitadores de sus virtudes, porque viéndole a usted, se forman los niños, y siguiendo sus ejemplos, no dejan de regular su conducta. ¡Qué importante es su tarea! ¡Qué sublime! Está de continuo entre aquellos con quienes Jesucristo tenía sus delicias, ya que prohibía expresamente a sus discípulos que impidieran a los niños acercársele. Y usted, querido amigo, no sólo no quiere impedirselo, sino que hace todo lo posible para conducirlos a Él. ¡Oh, qué bien recibido será por este divino Maestro! ¡Este Maestro generoso que no deja de recompensar ni un vaso de agua fresca! Diga a sus niños que Jesús y María los quieren mucho a todos: a los que son buenos, porque se parecen a Jesucristo, que es infinitamente bueno; a los que aún no lo son (...), porque llegarán a serlo. Que la santísima Virgen los quiere además porque ella es la madre de todos los niños que están en nuestras escuelas. Dígales asimismo que yo también los quiero mucho; que nunca subo al altar santo sin pensar en usted y en sus queridos alumnos; que quisiera tener la dicha

de enseñar, de dedicar en forma más directa mis desvelos a formar a esos tiernos niños.

Tengo el honor de ser su afectísimo padre en Jesús y María. CHAMPAGNAT.



La condición necesaria y suficiente, decía él, para tener éxito en la educación cristiana de los niños.

ños el camino del Señor”¹. La condición necesaria y suficiente, decía él, para tener éxito en la educación cristiana de los niños no consiste en poseer gran ciencia, sino en vivir un ardiente amor a Dios. “Para educar debidamente a los niños, decía, hay que amar ardientemente a Jesucristo”. Tantas veces subrayó el aprecio del trabajo educativo a los ojos de Dios, pues es respuesta a la voz del Maestro que dice: “Dejen que los niños vengan a mí, pues de ellos es el Reino de los Cielos.”

Pero exaltando la hermosa vocación de educador, Champagnat no ocultaba lo que ella implicaba de abnegación, generosidad y entrega. “Si queremos ganar a los niños para Dios, si deseamos cooperar a su salvación con Jesucristo, nos es necesario, a ejemplo del divino

Salvador, sacrificar nuestros trabajos, nuestras preocupaciones, nuestras fuerzas, nuestra salud, y, si fuere necesario, nuestra misma vida”². “Educar a los niños, continúa di-

SER EDUCADOR: UNA VOCACIÓN ESPECIALMENTE BENDECIDA

Ser educador es, para Marcelino, una vocación especialmente bendecida: *“¡Qué oficio más noble! Nada hallo más grande que continuar la labor de Jesucristo, haciendo lo que él hizo en la tierra, instruyendo y enseñando a los ni-*

¹ Sentencias I, 3. Unos 25 años después de la muerte de Marcelino, el H. Juan Bautista, el mismo que escribió su vida, recogió en otro libro multitud de apuntes que había tomado en las charlas que el P. Champagnat daba a los Hermanos. Este libro lleva el título de «Sentencias, Enseñanzas, Avisos e Instrucciones», consta de 41 capítulos. Así se expresaba Marcelino en este mismo texto, p. 383: “El sacerdote y el maestro desempeñan las dos funciones más excelsas que hay en el mundo”.

² Vida, p.513. En palabras de Marcelino: “Intenso amor a su profesión y a los niños. Si no hace más que cumplir con ese oficio, a falta de otro mejor; si no se encariña con sus funciones y sus alumnos; si no se entrega totalmente a su educación, nada bueno podrá hacer”.

ciendo, es una obra de celo, de entrega y de sacrificio. Para desempeñar dignamente este trabajo, que es una participación en la misión de Jesucristo, hay que tener el espíritu del Divino Salvador, y como él, estar dispuesto a entregar su sangre y su vida por los niños”

Ser educador no era para Champagnat un oficio, sino un ministerio. Por eso repetía: *Necesitamos hermanos, necesitamos educadores*. «Si tan sólo se tratase afirmaba de enseñar la ciencia profana a los niños, no harían falta los hermanos; bastarían los maestros para esa labor. Si sólo pretendiéramos darles instrucción religiosa, nos limitaríamos a ser simples catequistas reuniéndolos una hora diaria para hacerles recitar la doctrina. Pero nuestra meta es muy superior: queremos educarlos, es decir, darles a conocer sus deberes, enseñarles a cumplirlos, infundirles espíritu, sentimientos y hábitos religiosos, y hacerles adquirir las virtudes de un caballero cristiano. No lo podemos conseguir sin ser pedagogos, sin vivir con los niños, sin que ellos estén mucho tiempo con nosotros»³.

Trabajar en nuestra santificación y en la de los niños, ese es el fin de nuestro instituto y el de nuestra vocación

LA EDUCACIÓN ES UN APOSTOLADO

Y añadía Marcelino, que la educación es una especie de sacerdocio. El maestro tiene en sus manos la existencia del niño y del joven, su vida entera, todo su presente y su porvenir. Tiene con él un trato frecuente, de tal modo que su influencia está siempre actuando. “*Es un verdadero apostolado que busca llevar a los jóvenes a Dios*”, decía. En este apostolado, el educador es un padre, un pastor, es el hombre de Dios, el apóstol totalmente consagrado a los niños y jóvenes. “Un hermano debe ser el Ángel custodio de los niños. Dios le pedirá cuenta de ellos”⁴.

Esta dimensión apostólica del educador marista la manifiesta Champagnat en la identidad del hermano: “Trabajar en nuestra santificación y en la de los niños, ese es el fin de nuestro instituto y el de nuestra vocación. En efecto, la vocación de los hermanos es un apostolado. Les es confiada la porción más preciosa de la Iglesia”⁵. Así

como en el sentido de las relaciones: “La educación no consiste en la disciplina ni en la enseñanza; no se da mediante cursos de urbanidad, ni siquiera de religión; se transmite a través de relaciones cotidianas, continuas, entre profesores

³ Vida, edición 1989, p. 31

⁴ Vida, p. 543

⁵ Vida, p. 415

y alumnos”. De igual forma, Marcelino explicita esta dimensión apostólica como celo perseverante, para instruir, corregir y formar al niño y al joven con toda paciencia. Y llega a afirmar: “Las escuelas de los hermanos son asilos que Dios ha preparado a los niños, para preservarlos del mal”⁶.

TALANTE PECULIAR DEL EDUCADOR MARISTA

Marcelino despierta en los hermanos actitudes educativas. Frente a la seriedad, sugerida como primera virtud de un educador en otras congregaciones de enseñanza, Marcelino propone la sencillez y la bondad, la autenticidad y la apertura. Insiste también en el espíritu de familia, en la

⁶ Idem



Marcelino despierta en los hermanos actitudes educativas. Frente a la seriedad propone la sencillez y la bondad, la autenticidad y la apertura.

benevolencia, en la devoción a María, expresada más en actos que en palabras, en el trato bondadoso a los alumnos, en el espíritu de trabajo y en el ideal de educación religiosa muy profunda que debe subrayar la relación con Dios en la confianza. Estas cualidades configuran un talante educativo peculiar.

Sobre este talante peculiar, propio del educador marista, decía Champagnat: “No me gustan los hermanos cuya presencia ahuyenta a los alumnos, y por el contrario tengo como muy idóneos para obrar el bien a los que poseen un natural alegre y jovial, modales amables y atentos. Para edificar a los niños y guiarlos a Dios no basta ser piadoso y virtuoso, se necesitan además formas exteriores que agraden y atraigan.” Marcelino no ofreció una revolución en los métodos pedagógicos, sino, más bien, una forma de enfocar la vida, de plantear la educación, de orientar a las personas,

de conducir a la madurez. Se trata de unas actitudes profundas, que conformaron un estilo educativo propio. Por esto no es de extrañar que las solicitudes de apertura de escuelas fueron siempre superiores a las posibilidades reales de llevarlas a cabo.

“LOS NIÑOS SE FORMARÁN SEGÚN SEAN USTEDES”

No es exagerado decir que el ejemplo era un punto fuerte del método educativo de Champagnat. Así se lo expresaba al H. Bartolomé: “Sé también que tienen gran número de niños, o sea, que tendrán un gran número de imitadores de sus virtudes, *porque sus niños se formarán según sean ustedes, según sean sus ejemplos, así ajustarán ellos su conducta. Qué importante es su trabajo y qué sublime*”⁷ Y tantas veces repitió: “El buen ejemplo es la primera lección que un hermano ha de dar a sus alumnos. Sus vidas serán el eco de lo que usted les haya enseñado”.

⁷ Carta al h. Bartolomé, Circulares T 1, 153.



Ser continuadores del sueño de Champagnat significa asumir que la educación, ante todo, es obra del buen ejemplo. “A tal maestro, tal discípulo”⁸. Los títulos que el joven reconoce y comprende mejor, decía Champagnat, son la virtud, el buen ejemplo, la capacidad y los sentimientos paternales que se le brindan⁹. Hablamos de la dimensión educadora de un testimonio de vida coherente, de referentes éticos de identificación. Para Marcelino la misión depende más de lo que se vive que de lo que se hace. A medida que el educador va creciendo en coherencia, toda su vida se convierte en misión; no solo lo que se hace como tarea.

UN CENTRO VIENE DEFINIDO POR EL TESTIMONIO DE SUS EDUCADORES

La identidad marista de nuestros centros viene definida especialmente por el testimonio de sus educadores. Este convencimiento lo tenía Marcelino cuando expresaba que “la escuela dirigida por un hermano henchido de celo, es una escuela fundada sobre roca. Dios la ha de guardar, defender y bendecir, y le ha de conceder pujanza siempre nueva. El celo es un imán que atrae a los niños y les comunica apego a la escuela”¹⁰.

⁸ Guía del Maestro, p. 120

⁹ Cfr. Vida, p. 550

¹⁰ Vida, p. 635

Esta identidad forjada con dedicación, generosidad y honda entrega de los primeros hermanos, fue configurando la identidad marista de las primeras escuelas. Champagnat inspiraba y mantenía ese espíritu: “Queridos amigos, haced cuanto os sea posible para que funcione bien vuestro centro. No perdáis nunca de vista el bien incalculable que podéis realizar. Este bien, y la espléndida recompensa que os aguarda, han de estimular vuestro celo y vuestro valor”¹¹. Así el Instituto alcanzó notable prosperidad en todos los aspectos. Había abundancia de vocaciones, se mantenía la fraternidad en todas las comunidades. Prosperaban las escuelas, y de todas partes llegaban al P. Champagnat elogios de las autoridades eclesíásticas por el entusiasmo, la abnegación, la vida ejemplar de los Hermanos y su celo por la educación cristiana de los niños.

La solicitud de nuevas escuelas constituye un hermoso testimonio del buen hacer de los primeros hermanos. Basta leer las cartas del Padre Champagnat para darse cuenta de las dificultades para defenderse de solicitudes demasiado numerosas y a veces apremiantes. En diciembre de 1838 escribe al Sr. Faure¹²: “Nos resulta bien penoso encontrarnos en la imposibilidad de secundar su celo”. Igualmente al Sr. Limpot¹³: “Con mucho dolor nos vemos obligados a aplazar las peticiones demasiado numerosas de pastores celosos que nos honran con su confianza”. En abril de 1839 confía

¹¹ Vida, Cap. 20, p. 518

¹² Era párroco de Villeurganne

¹³ Párroco de Cosne-sur-Loire, en febrero de 1839.

al joven H. Lorenzo María¹⁴: “Hemos fundado dos establecimientos después del de Saint-Pol, más bien debería decir que nos han arrancado Hermanos para dos comunas”. En total, había proporcionado Hermanos a 53 escuelas. La calidad del testimonio y del trabajo de los primeros hermanos educadores promovió ese perfil de excelencia educativa en las escuelas maristas.

“

SER EDUCADOR ES UNA VOCACIÓN Y UN APOSTOLADO. COMO CONTINUADORES DEL SUEÑO DE CHAMPAGNAT, ASUMIMOS QUE LA EDUCACIÓN, ANTE TODO, ES OBRA DEL BUEN EJEMPLO. A MEDIDA QUE EL EDUCADOR VA CRECIENDO EN COHERENCIA, TODA SU VIDA SE CONVIERTE EN MISIÓN. EN CONSECUENCIA, HACEMOS DE NUESTRAS ESCUELAS, OBRAS Y PRESENCIAS, FOROS DE CRECIMIENTO HUMANO Y EVANGELIZACIÓN QUE PROMUEVAN UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA Y COMPROMETIDA, COMPASIVA Y TRANSFORMADORA.

”

¹⁴ El H. Lorenzo María se encontraba en Saint-Pol-sur-Ternoise.



RELATOS MARISTAS

LA IDENTIDAD DEL EDUCADOR CONFIGURA UNA
ESCUELA CON IDENTIDAD

EL HERMANO LUIS Y LA ESCUELITA DE MARLHES

(Vida del Fundador, p.32)

Las primeras escuelas maristas tuvieron la pobreza por cimiento. Para alojar a los Hermanos, el señor cura de Marlhés compró una casita insalubre que rezumaba humedad por todas partes. El Hermano Luis fue nombrado director de la escuela, que se abrió en el transcurso de 1819.

A su llegada a Marlhés, como los Hermanos no hallaron ni mobiliario ni provisiones en la casa que les habían asignado, tuvieron que albergarse en la casa parroquial durante unos días. Allí fueron observados muy de cerca. Los veían buenos, piadosos y modestos, pero también demasiado in-



genuos y con poca instrucción. Hallándose en la habitación con su compañero, el Hermano Luis oyó que el coadjutor, y sobrino del párroco, decía a su tío:

- Nada bueno podemos esperar de estos dos jovencitos. No tienen instrucción ni experiencia para dirigir una escuela. Son dos niños ; ¿cómo van a dominar y formar a otros niños? Me temo que pronto nos vamos a arrepentir de haberlos llamado.
- Efectivamente, contestó el cura. Ambos son muy jóvenes y su formación deja mucho que desear. Es muy dudoso que puedan acertar.

“¿Se da cuenta de lo que están diciendo de nosotros?, dijo el Hermano Luis a su compañero. Vámonos de esta casa donde se nos juzga tan severamente. Antes de seguir aquí, es preferible vivir en nuestra casa, aunque no tenga más que cuatro paredes y aunque nos veamos obligados a alimentarnos sólo de pan. Abramos la escuela, pongámonos a trabajar y demostrémosles que somos capaces de desempeñar el empleo que nos ha confiado nuestro superior.”

Al día siguiente abrieron la escuela, se aplicaron de modo especial a organizar a los niños, a tenerlos silenciosos, infundirles hábitos de orden y limpieza y a formarlos en la piedad y los buenos modales; a implantar en las clases la emulación y todo lo que exteriormente denota que una escuela está bien dirigida. Apenas había transcurrido un mes y ya los niños habían cambiado. Parecía que la piedad, el



recato y la modestia de los jóvenes maestros había contagiado a sus alumnos. Los padres, las autoridades y el público en general estaban encantados de su docilidad, cortesía, amor al estudio y de su afecto a los profesores. No se cansaban de verlos pasar por las calles y volver a sus aldeas, de dos en dos, en perfecto orden y silencio. Todos se hacían lenguas de su trabajo. Párroco y coadjutor se quedaron agradablemente sorprendidos y comprendieron que habían juzgado con ligereza a los Hermanos. Por lo demás, es justo reconocer que fueron los primeros en alegrarse y celebrar sus aciertos, elogiar su comportamiento y secundar sus esfuerzos ante los niños y los padres para afianzar tan felices comienzos.

Nada bueno podemos esperar de estos dos jovencitos. No tienen instrucción ni experiencia para dirigir una escuela.

El Hermano Luis, lleno del espíritu de su santo estado y convencido de la excelencia de la misión que le habían encomendado, no daba la clase como cualquier maestro de escuela, sino como religioso y apóstol. No descuidaba la instrucción primaria, ciertamente, ya que sabía muy bien que era su obligación y un medio para atraer a los niños y ganarlos para Dios. Pero su objetivo y ambición no consistían en hacer sabios, sino ante todo en conseguir buenos cristianos. Decía a menudo a su compañero: “Hermano, tenemos en nuestras clases cien niños. Son otras tantas almas cuya inocencia nos está confiada y cuya salvación depende en gran parte de nosotros. Estos niños van a ser el resto de su vida lo que hagamos de ellos con nuestra educación; su conducta futura está en nuestras manos. Si les inculcamos buenos principios y los formamos en la virtud, serán buenos cristianos y toda su vida será una cadena de acciones virtuosas.

Con miras tan certeras y principios tan religiosos, el Hermano Luis no podía por menos de educar bien a los niños. Su clase era una auténtica escuela de virtud. El Hermano profesaba gran devoción a la Santísima Virgen; por eso la nombró superiora de la casa. Su interés por inspirar la devoción a esta divina Madre y hacerla amar de los niños era incansable. Por la noche, cada alumno repetía en su casa lo que el Hermano les

había enseñado, los ejemplos que les había contado y las prácticas de virtud que les había recomendado; de modo que sus instrucciones aprovechaban tanto a los padres como a sus hijos.

A su llegada, los Hermanos hallaron a los muchachos sumidos en profunda ignorancia. Apenas había transcurrido un año y ya casi todos los niños sabían leer, escribir, calcular y, lo mejor de todo, eran consuelo de sus padres y ejemplo para la parroquia por su piedad y buen comportamiento.

El señor Colomb de Gaste, alcalde de Saint-Sauveur-en-Rue, que pasaba los veranos con su familia en su casa de Coin, y

los domingos acudía a oír misa a Marllhes, tuvo oportunidad de ver a los Hermanos acompañando a los niños y quedó maravillado de la piedad de los maestros y de la modestia y buen comportamiento de los discípulos.

- ¿Quiénes son estos maestros?, preguntó al señor cura. Me han edificado profundamente. ¿De dónde los ha sacado usted?
- Son Hermanos, respondió el párroco, fundados por el señor Champagnat. Lo hacen bien, estamos satisfechos de ellos. La parroquia los estima y los chicos han cambiado por completo desde que están bajo su tutela.

“

EL TESTIMONIO DEL EDUCADOR, SU IDENTIDAD HUMANA Y MARISTA, CONFIGURA LA IDENTIDAD EDUCATIVA DEL CENTRO. DETRÁS DE UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD SIEMPRE HAY EDUCADORES DE CALIDAD. EL CENTRO ESCOLAR LO HACEN PRIMERAMENTE LOS EDUCADORES, SOBRE TODO, CUANDO LA VERDADERA VOCACIÓN ES UN GRAN EJEMPLO. EJEMPLO NO SÓLO SIENDO PROFESORES QUE ENSEÑAN, SINO MAESTROS DE LOS CUALES SE APRENDE.

”



IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

BRENDA JANETH SANTOS LÓPEZ
MI VOCACIÓN AL SERVICIO DE LA MISIÓN



CÓMO NACE MI VOCACIÓN

Mi deseo de enseñar: Siendo muy pequeñas mi hermana y yo pasábamos las vacaciones en casa de mi abuelita materna, junto a ella vivía mi Madrina (tía materna), una mujer entregada al servicio de la iglesia -no

fue religiosa, pero consagró su vida a Dios-. Ella era la catequista del pueblo y mi hermana y yo la acompañábamos a dar las clases de catecismo a los niños y niñas que se estaban preparando para recibir su primera comunión. Su amor por enseñar se veía reflejado en la forma de preparar y dar sus clases, los niños y niñas llegaban sonriendo y eran felices mientras aprendían. Yo quería ser igual...

Mi deseo de servir: Mi modelo de servicio fue mi papá, un hombre de carácter fuerte, pero con un gran corazón, siempre estaba pensando en qué y cómo hacer para ayudar a los demás. Era un hombre altruista, él fue un modelo para mí.

Ambos a su manera vivían y hacían vida el evangelio.

Convertirme y ser educador Marista es la forma más sencilla de hacer vida el evangelio a través de la educación.



Mi discernimiento personal y mi encuentro con el mundo marista: En mi camino de búsqueda y crecimiento personal y espiritual, **descubrí** que la educación era el camino que debía seguir para poder combinar estos dos grandes

deseos: enseñar y servir. Fue así como sentí y comprendí cuál era mi vocación. A partir de ese momento empecé a buscar espacios en donde servir y compartir con los demás lo que iba aprendiendo -en la iglesia, en el colegio, en mi casa con quien lo necesitara-. Consciente también de lo importante de prepararme bien profesionalmente para poder ejercer mi vocación.

Este crecimiento profesional me permitió un día aplicar a una plaza en el Liceo Guatemala. Recuerdo que Paty de la Peña

me entrevistó y me dio un formulario con varias preguntas, pero fue una la que más me sorprendió: ¿Ha asistido a retiros espirituales?, y la respuesta era sí y mi lista era grande. En ese momento comprendí que no era un colegio como cualquier otro. Días después llegó la tan esperada llamada, el hermano Florencio Trigueros me confirmaba la plaza y mi fecha de inicio de labores.

Un 3 de enero del año 2005 empezó mi camino de descubrimiento vocacional hacia un carisma que en ese momento desconocía. Nunca había escuchado hablar de San Marcelino y de los Hermanos Maristas, sin embargo, si conocía el Liceo Guatemala por el festival de bandas porque yo estudié en un colegio donde la banda también era importante.

Descubrir el carisma marista y como éste conectaba con mi historia fue algo que me sorprendió hace 16 años y que me sigue sorprendiendo hoy. Convertirme y ser educador Marista es la forma más sencilla de hacer vida el evangelio a través de la educación. Pase de amar a una Virgen María lejana en un altar a descubrir una Madre cercana, una amiga, una hermana, una compañera de camino, mi recurso ordinario como la llamaba Marcelino, una mujer firme, pero con un corazón humilde, mi modelo de mujer.

Mi modelo de servicio fue mi papá, un hombre de carácter fuerte, pero con un gran corazón.

MI MISIÓN

Mi primera misión fue como orientadora escolar (ahora consejería escolar) acompañar a los maestros y padres de familia para ayudar a los niños y niñas era especial, había casos difíciles, pero casi nunca imposibles. Luego de tres años cambié de misión y me convertí en coordinadora de ciclo, mi trabajo ya no era tan directo con los niños y niñas, pero si con los maestros y coordinadores de otros niveles. Empecé a formarme más en gestión y liderazgo, poco a poco fui descubriendo que mi campo de acción era más amplio y que podía acompañar, escuchar y apoyar a los maestros para que su gestión en el salón de clase fuera mejor, ayudándolos ayudaba también a los niños y niñas en el salón de clase. Fue entonces cuando descubrí que podía hacer vida un liderazgo transformador y de servicio.

En el año 2010 dejé la coordinación del primer ciclo en el Liceo Guatemala y acepté la invitación del h. Luis Carlos, -Coordinador Provincial de Educación-, de hacerme cargo de Delegación Nacional de Educación de Guatemala. Sinceramente al principio viví un duelo, salir de un colegio en donde tenía contacto directo con los niños y niñas, maestros, coordinadores y padres de familia a asumir una misión más lejana me tomó tiempo. Pero luego empecé a

descubrir más espacios de crecimiento y de acción y comencé a tener una visión clara de lo que era el carisma a través de experiencias de crecimiento personal, espiritual y profesional.

En el Encuentro de Misión el Hermano João Carlos Do Prado nos habló sobre cómo la vida y las experiencias nos preparan para ir descubriendo en nosotros nuevas maneras de vivir nuestra vocación o descubrir nuevas vocaciones. En ese momento comprendí que ser Educador Marista es vivir el carisma desde cualquier espacio, no sólo en el salón de clase. Esta nueva misión me ha permitido descubrir que puedo acompañar maestros, consejeros, directivos que tienen a su cargo obras educativas y que desde mi trabajo puedo ayudar y acompañar proyectos educativos y en equipo podemos generar cambios positivos para toda una comunidad educativa.

Mi camino como Educador Marista y como laica vocacionada me ha convertido en una mejor persona. Me ha ayudado a crecer, aprender y enseñar. Vivir el Carisma con intensidad me permite creer en las personas y en su capacidad de transformación y con humildad acompañarlas en su camino de autodescubrimiento.



Descubrí que la educación era el camino que debía seguir para poder combinar estos dos grandes deseos: enseñar y servir.



Ser educador marista en un estilo de vida donde puedo unir mis dos pasiones: la educación y el servicio a los demás para poder hacer vida el evangelio.

“¡QUÉ IMPORTANTE ES SU TAREA! ¡QUÉ SUBLIME!”

(El Padre Marcelino al H. Bartolomé)





CONTINUADORES DEL RELATO

ECOS DEL RELATO

La pedagogía del buen ejemplo

Al contemplar la anterior exposición presentada por el H. Javier, mi mente me lleva a recordar a muchos Hermanos, continuadores de la obra de San Marcelino entre los niños y jóvenes. Estos Hermanos que conocí a lo largo de mi historia personal y quienes en verdad considero testimonios vivos, me enseñaron a ser el hermano marista que soy hoy día. Pero esto mismo puedo decir de aquellos laicos con los que he compartido; cuánto bien me han hecho al sentirles verdaderamente como otros Champagnat hoy, como educadores maristas.

Todo esto me lleva a hacerme muchas preguntas y entre todas ellas, una especial: ¿Qué tanto estamos conscientes, todos, de que la pedagogía del ejemplo, considerada por Marcelino, como fundamental, cuando hablamos de la identidad del educador marista, sigue siendo hoy, tan actual como en entonces?

Sin duda, que de la respuesta que estemos dando en la actualidad a esta pregunta, dependerá la “salud” y excelencia educativa de nuestro centro marista. Para ser escuela marista auténtica, además del nombre, necesita que esté presente en ella, el espíritu educativo de Champagnat y los Primeros Hermanitos.

Y definitivamente, si queremos participar activamente en la actualización del carisma marista, hoy, deberemos poner mucha atención al apostolado del buen ejemplo, al que todos, sin excepción, seguimos convocados.

Hno. Salvador García

Misión Educativa Marista (1998)

(Números 94-96)

Con vocación de educadores

- Nuestra tarea educativa no es sólo una profesión, es una vocación. El Papa Pablo VI nos recordaba que “los hombres y las mujeres de hoy escuchan mejor a los testigos que a los maestros, y si escuchan a los maestros es porque son testigos”.
- Marcelino Champagnat describió nuestra vocación a uno de sus primeros discípulos con palabras que nos recuerdan la responsabilidad que tenemos hacia los jóvenes que educamos, pero también la confianza que Dios ha puesto en nosotros: “Su vida entera será el eco de lo que usted les haya enseñado. Entréguese, no ahorre esfuerzos en formar a sus muchachos en la virtud, haga que se den cuenta de que sólo Dios puede hacerles felices, que solo para Él fueron creados. ¡Cuánto bien puede usted hacer, mi querido amigo!”



CLAVE **02**

EN ESPECIAL A LOS MÁS NECESITADOS

PARA ELLOS HEMOS SIDO FUNDADOS



LAS NECESIDADES DE LOS POBRES
PREOCUPABAN SIN CESAR AL BUEN PADRE,
Y HABLABA DE ELLAS EN TODA OCASIÓN.

(Vida p. 527)



Marcelino Champagnat fundó el Instituto Marista para educar cristianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos. Por consiguiente, el estar pendiente y atender a los más necesitados en nuestras obras es parte de nuestra razón de ser como maristas. **La atención a los más necesitados conforma nuestra identidad personal y nuestro perfil institucional.**

EL CORAZÓN COMPASIVO DE MARCELINO

Marcelino no podía ver sufrir a nadie sin sentirse movido a compasión y desear aliviarlo. Al llegar de coadjutor a Lavalla, se encontró con que algunos padres, pobres y descuidados, dejaban a sus hijos en completa ignorancia de las verdades religiosas, por no mandarles a la escuela ni al catecismo. Recogió a esos muchachos en casa de los Hermanos, y se encargó de alimentarlos y vestirlos. El primer año recogió a doce; el número se incrementó en años sucesivos y recibió a cuantos cabían en la casa. Sus obras de beneficencia no se limitaban a los niños; llegaban a todos los pobres de la parroquia: ninguno acudió a él sin verse socorrido. A unos les proporcionaba pan; a otros, ropa, vestidos. Hacía preparar alimentos apropiados para los enfermos y mandaba a dos Hermanos o a una persona caritativa para velarlos durante la noche².

Un día vinieron a llamarle para asistir a un enfermo. Acudió inmediatamente a visitarlo y encontró al enfermo echado sobre unas pajas y en la más estricta pobreza. Movido a profunda compa-

¹ El P. Champagnat escribe a Juan María Granjon, el 1 de diciembre de 1823: "Respecto a Lavalla, parece que vamos a tener bastantes niños y bastantes pobres. Gracias a Dios, haremos cuanto podamos para alimentarlos" (LPC 1, doc. 1, pág. 30). Cfr. OME, doc. 166 (17), pág. 445.

² Cfr. Vida, p. 356



Les ofreció instrucción, sustento, vestido y los albergó en familias de confianza, siguiendo de cerca su conducta, orientándolos y haciendo para ellos las veces de padre.



sión ante tanto sufrimiento y desamparo, primero dirigió al enfermo unas palabras de consuelo. Luego se apresuró a llamar al Hermano administrador y le ordenó que enviara inmediatamente un jergón, sábanas y mantas para el enfermo. Pero, Padre, le advirtió el Hermano, no disponemos de ningún jergón en este momento.

-¡Cómo! -repuso el Padre-, ¿que no hay un solo jergón en toda la casa?
- Estoy seguro de que no queda ni uno. Recuerde que el último lo entregué hace pocos días.

Sus obras de beneficencia no se limitaban a los niños; llegaban a todos los pobres de la parroquia: ninguno acudió a él sin verse socorrido.

- Pues vaya y tome el de mi cama, y lléveselo inmediatamente a este pobre enfermo³.

En los inicios de la escuela de La Valla llegaron también algunos niños pobres. Los recibieron con cariño y solicitud; y la comunidad, aunque sin recursos, proveyó a todas sus necesidades. El padre Champagnat, que tenía confianza sin límites en la Providencia, quiso tomar a su cargo incluso a varios niños huérfanos o abandonados. Les ofreció instrucción, sustento, vestido y los albergó en familias de confianza, siguiendo de cerca su conducta, orientándolos y haciendo para ellos las veces de padre. El primer año se ocupó de doce niños pobres a los que atendió en todo. A alguien que censuraba su actuación y lo acusaba de sobrecargar a la comunidad, le respondió: "Siempre he oído decir que ni limosna trae pobreza, ni misa causa demora. Bien, pues vamos a comprobarlo." Luego añadió con un profundo sentimiento de fe: "Dios, que nos manda estos niños y nos dará gracia de recibirlos, nos dará también con qué alimentarlos."⁴

3 Cfr. Vida, p. 356

4 Cfr. Vida, p. 119

HEMOS NACIDO DE UNA EXPERIENCIA DE SOLIDARIDAD

A finales de octubre de 1816, llamaron al padre Champagnat para que acudiera al lecho del joven Jean Baptiste Montagne que, a la edad de 17 años, se moría sin apenas haber oído hablar de Dios. En los ojos de este muchacho percibió el clamor de millares de jóvenes que, como él, eran víctimas de una trágica pobreza humana y espiritual. Este hecho le movió a entrar en acción, animando a los Hermanos a salir al campo a buscar a los niños y jóvenes, sobre todos los más vulnerables, para que tengan la oportunidad de una educación digna y de conocer a Jesucristo y amarlo. Los maristas hemos nacido de una experiencia de solidaridad.

La vida de Marcelino está llena de rostros de niños y jóvenes a los que ve con mirada compasiva. Mirada compasiva que iba unida a su acción generosa y solidaria: Son los *pastorcitos* y *otros niños que encontraba en el campo* o en las casas cuando iba a visitar a los enfermos y con los cuales permanecía horas ente-

Los rostros que ve Marcelino con mirada compasiva son los de los niños de la aldea que reunía en su habitación en tiempo de vacaciones como seminarista, a los que enseñaba el catecismo y las oraciones



En los ojos de este muchacho percibió el clamor de millares de jóvenes que, como él, eran víctimas de una trágica pobreza humana y espiritual.

ras dando el catecismo. Son *los niños ociosos de pandillas*, abandonados a su suerte, jugando en la calle, que viéndolos le llevaba inmediatamente a exclamar: “*Estos niños quizá no conocen a Jesucristo...*”. Son los jóvenes obreros que ve en la calle y que le lleva a decir: “*Qué buenos novicios podrían llegar a ser si vinieran con nosotros*”⁵.

Los rostros que ve Marcelino con mirada compasiva son los de los *niños de la aldea* que reunía en su habitación en tiempo de vacaciones como seminarista, a los que enseñaba el catecismo y las oraciones⁶. Son los *niños de las primeras escuelas*, que visitaba frecuentemente y que aprovechando las clases de dibujo y geometría o de historia... les hablaba de cuánto les amaba Dios⁷. Son los *niños*

5 Cfr. Vida, p. 504

6 Cfr. Vida, p. 24

7 Cfr. Vida, p. 506

que encuentra en las calles de París pidiendo limosna y a los que se la promete si aprendían algo de religión; recompensa que cumplía satisfecho después del compromiso de los niños. Son los *niños abandonados* por padres pobres y descuidados, que dejaban a sus hijos en completa ignorancia de las verdades religiosas, por no mandarles a la escuela, y a los que Champagnat recogía en casa de

los Hermanos *Son los niños más pobres de la clase*, considerados por Champagnat como causa de bendición y prosperidad cuando se los mira con ojos de fe y se los trata como a miembros dolientes de Jesucristo⁸. Son *los niños de La Valla* para los que ni el frío, ni la nieve, ni la lluvia... era capaz de arredrarlos cuando tenían que ir a la catequesis y hacia los cuales se manifestaba como un auténtico amigo⁹.

Marcelino Champagnat vivió entre estos niños y jóvenes, los amó entrañablemente, y les dedicó todas sus energías. Como discípulos suyos nosotros también experimentamos una alegría especial al compartir nuestro tiempo y nuestra persona con ellos, los más desfavorecidos, nos hacemos eco de sus aspiraciones y les ayudamos en sus dificultades.

8 Cfr. Vida, pp. 519-522

9 Cfr. Vida, p. 43

PARA ELLOS HEMOS SIDO FUNDADOS.

La atención a los niños y jóvenes más necesitados forma parte de la identidad originaria de nuestro Instituto. Su atención prioritaria constituye la opción institucional de base. Es una de las señas de identidad de la misión marista. “Esta buena obra, decía Marcelino, me atrae cada vez más, ya que no se aparta de nuestro objetivo, *que es dedicarse principalmente a la educación de los pobres*”¹⁰. Entre los primeros compromisos que exigía a los Hermanos, se menciona expresamente éste. El padre Champagnat lo consideró tan importante, que lo puso en primer lugar. *Nos comprometemos, ante todo, a instruir gratuitamente a todos*



¹⁰ Cfr. Carta. 28, Julio/1833

los niños pobres que nos presente el señor párroco”¹¹. No se conformaba con que se les enseñase el catecismo; quería que, además, les impartiesen cuantos conocimientos pudieran serles necesarios según su posición social, y que no hubiese diferencia alguna de trato entre ellos y los niños ricos¹².

Con esta señal de identidad marista es como Marcelino canalizó la vocación educadora de los primeros hermanos en La Valla: “Ya que desean entregarse a la instrucción cristiana de los niños, que es el fin de su vocación y cosa que apruebo totalmente, *quiero que consagren las primicias de su apostolado a los niños más ignorantes y desasistidos*. Les propongo, pues, que vayan a dar clase por los barrios de la parroquia”. La propuesta fue acogida no sólo con respeto y sumisión, sino además con alegría. Los campesinos de los caseríos donde fueron los hermanos, encantados y edificadas por la entrega, sencillez y celo de los hermanos, dieron testimonio de su profunda satisfacción a Champagnat.

¹¹ Cfr. OME, doc. 342, pág. 103 y doc. 52, pág. 138.

¹² Cfr. Vida, p. 361

“SED BONDADOSOS CON LOS NIÑOS MÁS POBRES, LOS MÁS IGNORANTES Y LOS MENOS DOTADOS”

El educador marista intenta hacerse presente entre todos aquellos que están a nuestro cuidado en nuestros centros, con el espíritu compasivo de Marcelino. Escuchamos atentamente sus palabras: “Sean bondadosos con los niños más pobres, los más ignorantes y los menos dotados; háganles preguntas y traten de demostrarles en todo momento que los aprecian y los quieren tanto más cuanto más carentes se hallan de los bienes de la fortuna y de la naturaleza. Manifiesten mucha bondad a esa clase de niños. Lo que son los enfermos en una casa, eso son los niños pobres en una clase: fuente de bendición y prosperidad, cuando se les mira con los ojos de la fe y se les honra cual miembros dolientes de Jesucristo”¹³.

La igualdad debe ser la suprema ley en la escuela de los Hermanos. En ella no debe haber preferencia ni privilegio alguno por razón de la persona, categoría o cualquier otra cualidad externa. Todos, ricos y pobres, deben ser tratados según sus merecimientos, capacidad, virtud y conducta personal. Esta igualdad ha de abarcar todos los aspectos educativos del niño: aula, estudios, premios y atenciones.

¹³ Vida, p. 595

En la escuela, el educador debe ignorar, si es posible, la situación social de sus alumnos y ver en ellos únicamente lo que le descubre la fe, no atender más que a su comportamiento personal, quererlos y tratarlos a todos como a hijos¹⁴.



El educador marista intenta hacerse presente entre todos aquellos que están a nuestro cuidado en nuestros centros, con el espíritu compasivo de Marcelino.



¹⁴ Cfr. Vida, p.361

BAJAR AL ENCUENTRO CON DIOS: CAMINO ESPIRITUAL

Frecuentemente hablamos de subir al encuentro de Dios. Sin embargo, Pablo habla de bajar hasta el esclavo Jesús. “Tengan unos con otros las mismas disposiciones que estuvieron en Cristo Jesús: El, siendo de condición divina, no se apegó a su igualdad con Dios, sino que se redujo a nada, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres”¹⁵. Es así como el espíritu de fe que animaba al padre Champagnat, le hacía ver en los pobres la imagen de Jesucristo, hecho pobre por nosotros, y le infundía un profundo respeto hacia ellos¹⁶.

Ante el intento de estancarnos mirando al cielo con una nostalgia paralizante, somos invitados a mirar la tierra y el futuro donde Dios se va manifestando. El mensaje de san Pablo así como la invitación de Champagnat es a saber encontrarnos con Dios mirando hacia abajo, mirando al niño o joven necesitados de nuestros centros, expresando nuestra benevolencia y aprecio hacia ellos. Los ojos compasivos del educador marista hacia los alumnos más necesitados son expresión de un hondo camino espiritual. Camino marcado por la espiritualidad del corazón, la que nos lleva a identificar aquellos que son excluidos y desplazados y hacernos

¹⁵ Flp. 2, 5-7

¹⁶ Vida, p. 361

presentes entre ellos, apostando decididamente por defender su dignidad y buscar su inclusión¹⁷.

Como educadores maristas, cuando abrimos nuestros ojos y nuestros corazones para comprender el sufrimiento de los jóvenes, empezamos a compartir la compasión que Dios siente por el mundo. Nuestra fe nos hace ver el rostro de Jesús en los niños y jóvenes más vulnerables. Esta actitud nos lleva a encontrarnos con el Dios compasivo y misericordioso, con el Dios de los últimos, con el Dios samaritano, con el Dios apasionado por la humanidad. Este encuentro con Dios motiva la presencia comprometida, preferencial y coherente entre los niños y jóvenes en las periferias geográficas y existenciales, de la que nos habla el último Capítulo General.



¹⁷ Cfr. XXII Capítulo General, 2017



**LA ATENCIÓN A LOS MÁS NECESITADOS CONFORMA NUESTRA
IDENTIDAD PERSONAL COMO EDUCADORES MARISTAS Y NUESTRO
PERFIL INSTITUCIONAL.**

**ASÍ NOS LO EXPRESÓ CHAMPAGNAT: “SEAN BONDADOSOS CON LOS
NIÑOS MÁS POBRES, LOS MÁS IGNORANTES Y LOS MENOS DOTADOS”.**

**LOS OJOS COMPASIVOS DEL EDUCADOR MARISTA HACIA LOS
ALUMNOS MÁS NECESITADOS SON EXPRESIÓN DE UN HONDO CAMINO
ESPIRITUAL. ES BAJAR AL ENCUENTRO CON DIOS.**





RELATOS MARISTAS

EL NIÑO JUAN BAUTISTA BERNE

(VIDA, P. 599)

LOS OJOS COMPASIVOS DEL EDUCADOR MARISTA

Por aquella misma época, llamaron al p. Champagnat para confesar a una mujer enferma. La halló en tal desamparo, que ni leña tenía para la lumbre. La confesó, consoló y la exhortó a poner su confianza en Dios y ofrecerle sus sufrimientos y privaciones. Pero consciente de que en una situación así no bastan palabras de consuelo, mandó que le llevaran alimentos, ropa y combustible. Le consiguió, además, asistencia día y noche, y un médico para que la visitara y le ofreciese desinteresadamente sus servicios.

Cuando murió la mujer, el Padre Champagnat se hizo cargo de un hijo que dejaba. A secuencia de la larga enfermedad de su madre y su extremada pobreza, el muchacho no había recibido formación religiosa alguna. Pero había adquirido malas costumbres que le malearon el carácter y el corazón y anularon por largo tiempo los cuidados que le prodigaban. Los Hermanos, a quienes el Padre Champagnat lo había encomendado, no le dejaron carecer de nada en cuanto a alimentación y vestido; lo tuvieron en clase, se esforzaron por infundirle principios religiosos, por corregir sus defectos y malos hábitos. Pero, en vez de aprovechar tanta atención y mostrar agradecimiento, correspondía con insultos, ingratitud y rebeldía. Acostumbrado a vivir vagabundo y a merced de sus malas inclinaciones, no pudo soportar la sujeción que le exigía la vida reglamentada de

La expulsión de un niño – decía- es algo sumamente grave, el último y más terrible de los castigos.

un centro educativo, ni las lecciones y advertencias paternas de los Hermanos.

Se fugó varias veces, pues prefería mendigar el pan y vivir en la miseria que doblegar su carácter rebelde y someterse a la disciplina de la escuela.

Los Hermanos lo volvían a traer cada vez a casa, y adoptaron todos los medios que les sugería su celo para corregirlo, atraérselo e inspirarle mejores sentimientos. Pero, desalentados ante el escaso resultado de sus esfuerzos, terminaron por pedir al Padre que lo abandonara a su desdichada suerte. “Estamos perdiendo el tiempo con este niño -le dijeron-, y tarde o temprano tendremos que despedirlo.”

El piadoso Fundador, cuyo celo era más tenaz y comprensivo, les animó primero a tener paciencia y a rogar por aquel pobre desdichado. Pero al ver que insistían en la expulsión, les dijo: “Amigos, si lo que quieren es deshacerse de este pobre huérfano, les será muy fácil. Pero, ¿qué mérito pueden tener con echarlo a la calle? Si lo abandonan, ¿no les

da miedo que Dios les pida cuentas de su alma? ¿No temen tampoco perder la oportunidad de ejercitar la caridad, el celo, y, por consiguiente, perder el mérito de conseguir que ese niño vuelva a la senda de la virtud? Si lo expulsan, Dios confiará a otro su cuidado y la gracia de educarlo; y, aunque demasiado tarde, lamentarán el haberse privado, por falta de paciencia, de tan gloriosa misión. Hemos adoptado a este niño; no podemos abandonarlo, tenemos que guardarlo por doloroso que resulte ver que no corresponde a nuestros desvelos. Pero hemos de trabajar sin descanso en conseguir que sea como deseamos.”

“Por lo demás –añadió -, tengan buen ánimo: Dios no puede consentir que sean estériles tantos sacrificios, tantos actos de caridad empleados con él. Encomiéndenselo a Dios y ya verán cómo muy pronto les causará tanto consuelo como disgustos les ha ocasionado hasta el presente.”



Efectivamente, poco después, aquel chico que durante varios años había causado tantos disgustos a los Hermanos por su mal comportamiento, cambió radicalmente: se tornó manso, dócil, bueno y piadoso como un ángel. Después de hacer la primera comunión con edificantes disposiciones, pidió ser admitido en la comunidad, favor que le fue concedido. Lleno de aprecio por su vocación, fue un Hermano piadoso, observante y obediente, y murió como un predestinado a la edad de veintiún años, en los brazos del Padre Champagnat, después de haberle agradecido cuanto había hecho por él.

Este ejemplo nos recuerda las orientaciones que el piadoso Fundador daba a los Hermanos a propósito de los niños que por su conducta se exponen a ser despedidos de la escuela. “La expulsión de un niño – decía- es algo sumamente grave, el último y más terrible de los castigos. Las faltas que lo motivan son excepcionales si en la clase reina la disciplina y el profesor mantiene su autoridad. Si me preguntan qué faltas se hacen acreedoras a tal castigo, tengo que responderles que no conozco ninguna que por sí misma merezca esta sanción, cuando el muchacho que ha incurrido en ella es capaz de enmienda y está seriamente dispuesto a corregirse. En definitiva, la expulsión es tan sólo para quienes resulten incorregibles o cuyas costumbres contagian a los demás en la escuela.



IMPULSADOS POR EL XXII CAPÍTULO GENERAL:

COMPROMETERNOS EN LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO, AL LADO DE LOS POBRES, ESPECIALMENTE LOS NIÑOS Y LOS JÓVENES.

ABRIR LOS OJOS DEL CORAZÓN Y ESCUCHAR EL LLANTO DE LOS NIÑOS Y JÓVENES, ESPECIALMENTE DE AQUELLOS SIN VOZ Y SIN HOGAR. SER CREATIVOS EN RESPUESTA DECIDIDA A SUS NECESIDADES. INCREMENTAR UNA PRESENCIA SIGNIFICATIVA ENTRE LOS NIÑOS Y JÓVENES EN LOS MÁRGENES DEL MUNDO.

SUGERIMOS EVALUAR Y AJUSTAR NUESTRA MISIÓN DE EVANGELIZACIÓN EN EL CONTEXTO DE LAS REALIDADES EMERGENTES.





IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

PROFA. IRIS MÉRIDA
“Es lo que me apasiona”

ES LO QUE ME APASIONA



Profa. Iris Mérida

Centro Escolar H. Moisés Cisneros
Guatemala

Soy afortunada por haber encontrado un lugar que me permite trabajar y servir a la vez.

Durante varios años trabajé fuera del ámbito educativo y al mismo tiempo me puse al servicio de Dios, trabajando en mi parroquia, pero lamentablemente el tiempo era uno de los factores que no me permitía dar un servicio al cien por ciento. Le pedía constantemente a Dios que me permitiera tener un trabajo donde pudiera tener un poco más de tiempo para servirle.

Hoy veo la respuesta a esa petición, porque Dios, ¡no solo me dio más tiempo, sino que me lo dio a tiempo completo! Hace 11 años empecé a trabajar como maestra del colegio marista Centro Escolar “Hermano Moisés Cisneros” donde cada día me sorprendía al darme cuenta que ese era el lugar que Dios había reservado para mí. En ese lugar descubrí mi misión...

“**creo que en mis manos está dirigir, para dar respuesta a los niños más desatendidos, brindándoles una experiencia inolvidable que les permita conocer y amar a Dios**”



Me encontré con la pobreza, abandono, hambre, violencia, sufrimiento, miedo de muchos niños que han pasado por nuestra escuela. Ante esta situación yo me preguntaba, ¿qué puedo hacer para ayudarlos?, pues dar clases no era suficiente... como respuesta pensaba, que al pasar por la escuela los niños debían tener un encuentro con un ser especial que les dio la vida y que los ama profundamente... y esa, ¡era mi misión!

En este lugar me presentaron a un hombre que vibraba por lo mismo “Una buena educación para los niños y jóvenes más necesitados y más desatendidos”, ese hombre es Marcelino Champagnat, hombre que me inspiró. Me encontré también con dos hermanas maristas, Daysi y

Maria Laura, que pusieron su mirada en mí, para continuar la obra a la que ellas le habían puesto tanto amor y ésta era dirigir el centro educativo. Actualmente me encuentro sirviendo desde la dirección y creo que en mis manos está dirigir, para dar respuesta a los niños más desatendidos, brindándoles una experiencia inolvidable que les permita conocer y amar a Dios y dejarse guiar por una madre que es buena y que los acompaña siempre.

La experiencia ¡NO HA SIDO NADA FACIL!... ha habido momentos muy duros, porque duele ver sufrir a un niño que no tiene ganas de vivir, que no encuentra una salida a sus problemas, que no se siente amado por sus propios padres, que le faltan los alimentos básicos, que es golpeado por aquellas personas que debían amarlo, que es abandonado a su suerte, que debe vivir en medio de ambientes de drogas y alcohol y que deben trabajar duro para tener derecho a un plato de comida.

Me encanta ser parte de este hermoso proyecto que el padre Marcelino Champagnat nos dejó como legado y considero que mi misión debe enfocarse en dar alegría por vivir a los niños que no tienen oportunidades, brindarles lo necesario, amarlos y darles una educación de calidad. Sin lugar a dudas esta misión, es lo que me apasiona.

¡Me encanta ser MARISTA!



Me encontré con la pobreza, abandono, hambre, violencia, sufrimiento, miedo de muchos niños que han pasado por nuestra escuela.





CONTINUADORES DEL RELATO

CON MIRADA MISERICORDIOSA...

En mi experiencia como educador marista, recuerdo, cuando en nuestros colegios y escuelas éramos menos conscientes de esa mirada compasiva que tenía nuestro Fundador para con los niños más necesitados y desatendidos. Recuerdo, cuando hacíamos uso con más facilidad de los reglamentos y sanciones, que de la compasión y de la misericordia. Creo que, paso a paso, hemos ido siendo un poco menos exclusivos y un poco más inclusivos; y esto es bueno. ¿Será esto porque al volver sobre las huellas fundacionales nos hemos hecho más compasivos y misericordiosos? ¿O será porque en nuestros centros hemos entendido que debemos cuidar más nuestra matrícula? ¿O será por ambos? Cómo sea, la pregunta que me hago y les hago es ésta: ¿por qué quejarnos cuando nos encontramos con algunos de nuestros alumnos con problemas, derivados de su bajo rendimiento, de su ambiente familiar, de sus padres, etc.? ¿No nos damos cuenta de que, para eso hemos sido fundados como institución?

Ante el llamado que sentimos hoy día los maristas, de actualizar de forma continua el carisma educativo, no tenemos otra opción que seguir los pasos que San Marcelino y estar atentos a los más necesitados, teniendo hacia nuestros niños y jóvenes los mismos sentimientos de misericordia y amor que él nos inspiró, mostrando nuestra predilección por ellos.

Hno. Salvador García

ECOS DEL RELATO

Mensaje del XXII Capítulo General (2017)

Caminar con los niños y jóvenes marginados de la vida

Llamada que nos urge en el tiempo actual a:

- Abrir los ojos de nuestro corazón y escuchar el llanto de los niños y jóvenes, especialmente de aquellos sin voz y sin hogar.
- Ser creativos en respuesta decidida a sus necesidades.
- Huir de acercamientos paternalistas y empoderar a quienes no tienen voz.
- Incrementar una presencia significativa entre los niños y jóvenes en los márgenes del mundo.



CLAVE **03**

A LA MANERA DE MARÍA

QUISO DARNOS EL NOMBRE DE MARÍA



**“MARCELINO CHAMPAGNAT QUISO DARNOS EL NOMBRE DE MARÍA
PARA QUE VIVIÉSEMOS DE SU ESPÍRITU Y DEJÁRAMOS QUE SUS
ACTITUDES INSPIRARAN Y CONFIGURARAN
NUESTRO SER Y NUESTRO ACTUAR A LA MANERA DE MA.
(Constituciones).**



LLEVAMOS SU NOMBRE

El nombre es un atributo de la personalidad, el modo de individualizar a una persona dentro de una comunidad determinada. El nombre es nuestra primera seña de identidad, aquello que nos identifica y nos da entidad.

Resultado de imagen para imagenes de Champagnat y María Santísima, Goyo

Marcelino en una de esas frecuentes visitas a la Santísima Virgen tuvo la inspiración de fundar una congregación de maestros piadosos¹ y darles el nombre de la que le había inspirado dicho proyecto. Al sentir gusto especial en honrar a la Santísima Virgen, y suponiendo que todos sentirían lo mismo, pensó que el solo nombre de María sería suficiente para atraer candidatos a la congregación que pensaba fundar. No se equivocó².

Esta profunda convicción del padre Champagnat viene ratificada en la carta que dirige al Rey Luis Felipe³: “Elevado al sacerdocio en 1816, aún antes de dejar el seminario de Lyon,

¹ Esta idea la confirma el Hermano Francisco cuando escribe al ministro en 1851, en su solicitud de autorización legal: “El señor Champagnat tuvo muchas dificultades para aprender a leer y escribir. Tales dificultades le hicieron sentir... la necesidad de formar buenos maestros para la instrucción de los niños del mundo rural “ (AFM, ADL, V, 480).

² Cfr Vida, p. 233

³ Cfr PS 034A, 1814-01-28.



pensé seriamente en crear una sociedad de instructores que creí deber consagrar a la Madre de Dios, persuadido de que el solo nombre de María atraería muchos candidatos. El éxito en pocos años ha sobrepasado mis esperanzas”.

Llamarnos maristas supone asimilar el espíritu de María, hacer de su ejemplo una orientación de vida y cargar de sentido mariano nuestra presencia en la Iglesia y en nuestro mundo.

Llevar el nombre de María, ser maristas, proyecta una manera de ser como persona, creyente y ciudadano. Llamarnos maristas supone asimilar el espíritu de María, hacer de su ejemplo una orientación de vida y cargar de sentido mariano nuestra presencia en la Iglesia y en nuestro mundo.

ELLA INSPIRA NUESTRA FORMA DE SER Y ACTUAR

En la vida de Champagnat y de los primeros hermanos aparecen claros referentes a María con tintes devocionales, pero muy impregnados de cariño y afecto a la que se considera la Buena Madre y Primera Superiora de la casa.



María es el modelo perfecto para el educador marista, como lo fue para Marcelino. María, mujer seglar, primera discípula de Jesús, orienta nuestro camino en la fe.

Pero Marcelino desea que el amor de los hermanos a María los mueva sobre todo a que su ejemplo se convierta en norma de conducta. Es decir, que María sea referente de vida, modelo a imitar, guía y compañera de camino. El deseo de Champagnat perdura después de más de 200 años, cuando el último Capítulo General siente el llamado a “ser agentes de cambio, constructores de puentes, mensajeros de paz, comprometidos en la transformación de la vida de los jóvenes a través de una educación evangelizadora”, todo ello, *inspirados por María*⁴, que sigue conformando nuestra manera de ser y de actuar.

Las generaciones de maristas han ido expresando de diferentes maneras esta señal de identidad de nuestra familia. Se ha hablado de “espíritu mariano”, de “vivir a la manera de María”, de “trabajar al estilo de María”. El documento Misión Educativa marista lo expresa muy directamente refiriéndose a la misión del educador marista:

⁴ Cfr. XXII Capítulo General, 3

“María es el modelo perfecto para el educador marista, como lo fue para Marcelino. María, mujer seglar, primera discípula de Jesús, orienta nuestro camino en la fe. Como educadora de Jesús de Nazaret inspira nuestro estilo educativo”⁵.

En el pensamiento de Champagnat, hacer todo a la manera de María deriva en *no emprender nada importante sin consultarla*. De forma muy hermosa se lo expresa al H. Bartolomé: “Procure poner de su parte a la Santísima Virgen, y para ello no olvide considerarla como la primera Superiora de su casa y, en consecuencia, no emprenda nada importante sin consultarla. Ponga bajo su protección su persona, sus hermanos, sus alumnos: toda su escuela”⁶.

Para Champagnat, *vivir al estilo de María*, es esperar todo de Ella, es contar con Ella para todo. Tantas expresiones de nuestro Fundador lo confirman: “Dios nos ha amado desde toda la eternidad; nos ha elegido y separado del mundo. La Santísima Virgen nos ha plantado en su jardín. Ella cuida de que nada nos falte”⁷. “No se asusten, tenemos a María por defensa”⁸. “María no nos abandona... María nos ayuda y eso basta”⁹. Cuando había encomendado a la Santísima Virgen algún asunto, cualquiera que fuera el cariz que tomara, permanecía sereno, totalmente confiado. “No tengáis miedo

5 Misión Educativa Marista, 117

6 Carta del 3 de enero de 1831, LPC 1, doc. 19, p. 61

7 PS 010, 02-04, Carta CIRCULAR, HERMANOS, 1828-01

8 PS 016, 06-12, Carta CIRCULAR, HERMANOS, 1830-08-15

9 PS 030, 40-44, Carta a CHOLLETON JUAN, VICARIO GENERAL, 1833-08



alguno -decía-; las apariencias están contra nosotros, pero María lo solucionará todo, y sabrá superar las dificultades, dominar los acontecimientos y hacerlos redundar en favor nuestro”. Y la expresión que emplea en carta al H. Antonio es para subrayarla: “Interesen a María en favor nuestro, díganle que después que han hecho todo lo posible, *tanto peor para ella* si las cosas no van como es debido. Recomiéndenle mucho a sus niños”¹⁰.

10 PS 020, 22-26, Carta a ANTONIO Y GONZAGA, HERMANO, 1831-02-04

TODO LO HACE ENTRE NOSOTROS

“María sola es causa de nuestra prosperidad, sin María somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable hijo o en sus brazos o en su corazón”¹¹. Así se expresó Marcelino, tan cordial y radicalmente. Era tan firme su confianza en María que nada le parecía imposible con su ayuda. Se le oyó decir repetidas veces: “Aunque toda la tierra estuviera contra nosotros, nada hemos de temer si la Madre de Dios está con nosotros”¹².

En el pensamiento del piadoso Fundador, dice el H. Juan Bautista, todo en el Instituto debe pertenecer a María y todo emplearse para su gloria. Amar a esta augusta Reina, servirla y propagar su culto, según el espíritu de la Iglesia, como un medio excelente de amar y servir más fácil y perfectamente a Jesucristo: tal fue el fin que se propuso al fundar la Congregación¹³. Marcelino se veía a sí mismo como alguien que secundaba los planes de María, no como impulsor de un proyecto propio, por eso escribe estas palabras: “Digamos a María que ésta es mucho más obra suya que nuestra”¹⁴. Cuando, al final de 1821 el Instituto parecía extinguirse “como lámpara sin aceite”, acudió a Ella diciendo: “Si no vienes en nuestro auxilio, pereceremos... , pero si esta obra perece, no es nuestra obra la que perece, es la tuya”.

¹¹ PS 194, 68-71, Carta a POMPALLIER JUAN BAUTISTA, VICARIO APOST., 1838-05-27

¹² Vida, p. 239

¹³ Vida, 1931, p. 385

¹⁴ Carta dirigida al hermano Hilarión, fechada el 18 de marzo de 1838.

Sólo este espíritu pudo crear en la casa del Hermitage esa atmósfera de familia hecha de autenticidad, de sencillez, de afecto mutuo, sincero y viril, de tranquilidad serena, de alegría, de moderación. Todo esto queda reflejado en unas líneas entusiastas, verdadero himno de alabanza a María, contenidas en la carta a Mons. Pompallier, antes mencionada: “María protege visiblemente la casa del Hermitage. ¡Qué fuerza tiene el santo nombre de María! ¡Qué felices nos sen-

Ésta fue la pauta de toda su vida: ofrecer y confiar todos los proyectos y tareas a María y no realizar obra alguna sin habérsela encomendado.

timos arropados por ella! Hace tiempo que no se hablaría de nuestra sociedad si no fuera por ese santo nombre, ese nombre milagroso. ¡María es todo para nuestra sociedad!”.

Por eso, en las necesidades, en las circunstancias difíciles, Marcelino recurría siempre a María; sólo a ella, después de Dios, quería debérselo todo. Todo lo esperaba de su protección. *María es nuestro recurso ordinario* era su expresión favorita. En toda circunstancia, después de animarlos a pedir las virtudes o las cosas temporales que necesitaban, se le oía repetir: “Ya sabéis a quién tenemos que acudir para alcanzar favores, a nuestro Recurso ordinario. No temamos

acudir demasiado a ella, pues su poder es ilimitado, e inagotables su bondad y el tesoro de sus gracias. Además, tiene la misión de atendernos, pues es nuestra Madre, patrona y superiora, y contamos con ella para todo. Esta comunidad es obra suya; ella nos ha reunido; por eso nos debe conceder las virtudes que quiere que practiquemos, lo mismo que los recursos temporales que necesitamos”¹⁵.

Ésta fue la pauta de toda su vida: ofrecer y confiar todos los proyectos y tareas a María y no realizar obra alguna sin habérsela encomendado. “No tengáis miedo alguno -decía-; las apariencias están contra nosotros, pero María lo solucionará todo, y sabrá superar las dificultades, dominar los

¹⁵ Vida, p. 240



acontecimientos y hacerlos redundar en favor nuestro”¹⁶. No desespere nunca de su salvación, decía en carta al H. Marie Lorenzo, está en buenas manos. ¿No es María su refugio y su buena madre? Cuantos mayores sean sus necesidades, más se interesa ella en volar en su auxilio.¹⁷

COMPAÑERA EN NUESTRA MISIÓN EDUCATIVA

María, educadora de Jesús, es referencia para nuestro estilo educativo. El espíritu de María nos ayuda a educar. Quería el Padre Champagnat que «nuestra vida entera y todo nuestro apostolado llevase un sello mariano que lo identifique». Y también «que la devoción a María, el espíritu de María, fuera el carácter distintivo de la Congregación y de cada uno de sus miembros: la señal por la que todo el mundo pudiese reconocernos».

La ternura de la «Buena Madre», que inspira y sostiene nuestra confianza, es el broche del espíritu de familia que reina en la escuela marista.

¹⁶ Vida, p. 234. Así se expresaba a Mons. Cholleton: “Le prometo hacer todavía más contando siempre con la Providencia que jamás nos ha fallado. Tengo recursos, me atrevo a decir, o mejor, es María quien los tiene, y muy grandes, para quienes cuentan con Ella” (PS 044, 36-39).

¹⁷ PS 249, 07-11, 1839-04-08

Ya en la Regla de 1852¹⁸, se señala a María como educadora de Jesús, que ha de ser el modelo del educador. El amor y el respeto por el alumno, el esfumarse humildemente y dejarle todo el espacio para crecer, el reconocerse sencillo servidor del niño, cuya experiencia ante el futuro está todavía intacta, pero también la obligación de velar por él, la constante firmeza al señalarle el camino de su plenitud, tal es la lección que nos da la Madre de Jesús, tal es también el sentido que debe guiar a todo educador digno de este nombre.

La ternura de la «Buena Madre», que inspira y sostiene nuestra confianza, es el broche del espíritu de familia que reina en la escuela marista, y que instauro la igualdad y las relaciones fraternas en el seno de la comunidad educativa y en el corazón de la escuela. El abandono filial es la actitud de base de Champagnat con respecto a María; una actitud que reproduce la disposición de un niño que se abandona en los brazos de su madre. La sencillez se manifiesta aquí de manera clarísima. Esta actitud pasa del Fundador a los hermanos, y de éstos a los educadores maristas, llegando así a los niños y jóvenes de nuestros centros, creando en ellos un espíritu de sencillez y cordialidad, el espíritu de una familia que tiene madre: la Buena Madre. María está en la raíz de la Encarnación, es la unión entre la vida humana y la vida de Dios. El espíritu y la educación maristas brotan de la sencillez y se orientan, espontánea y filialmente, hacia la Buena Madre, para llegar a Jesús. Como María, somos por-

¹⁸ En el Capítulo VI, artículo 9.



tadores de Jesús hacia los que nos rodean; somos portadores de sentido y de buenas noticias.

Fijando sus ojos en María, San Marcelino quiso vivir bajo su amparo, encontrando en ella una Maestra de vida que nos acerca al Señor. Por eso, al iniciar su obra, deseó que sus hijos recordaran dos características que consideraba los cimientos de la Congregación: “Crecer a la sombra de Jesús y bajo el amparo de María. De otra forma, que el espíritu del Instituto es un espíritu de humildad y sencillez; que la vida

de los maristas, ha de intentar reflejar la de María, de modo especial su humildad y su caridad ardiente, viviendo inmersos en el amor a Jesús.” Esto es vivir en la Escuela de María.

LA HACEMOS CONOCER Y AMAR COMO CAMINO QUE LLEVA A JESÚS¹⁹

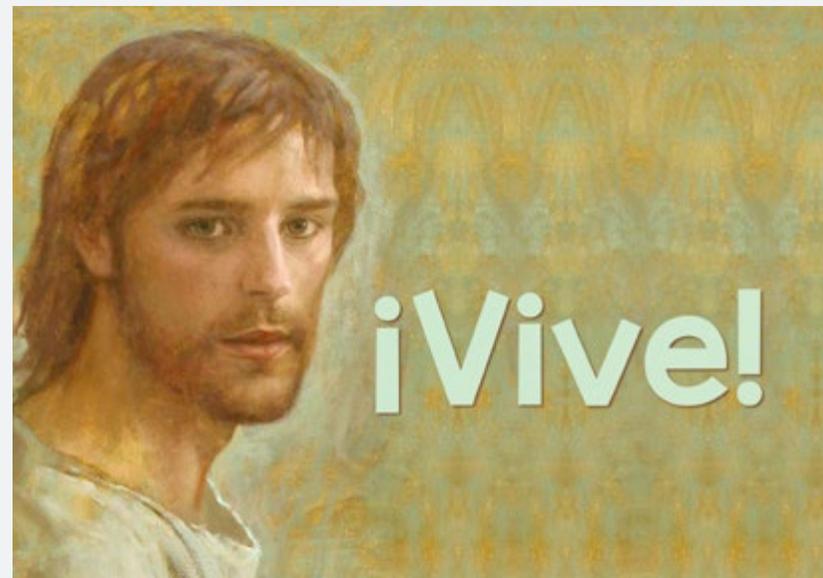
Para que los Hermanos lograran infundir el amor a María, quería el Padre Champagnat que aprovecharan todas las ocasiones para hablar de ella a los niños y les dieran frecuentes enseñanzas con este objetivo; que hicieran interesantes sus instrucciones y las confirmaran con ejemplos bien escogidos de personas significativas. El mismo se servía de estos ejemplos, y los refería tan oportunamente que era una delicia escucharle.

En el testamento espiritual se recoge una hermosa síntesis de este convencimiento de Champagnat: “Que una devoción tierna y filial a nuestra bondadosa Madre os aliente en todo instante y todas las circunstancias. Hacedla amar por doquiera cuanto os sea posible”²⁰. A uno de los hermanos había escrito: “¿Quiere usted que Dios bendiga su escuela y derrame sobre usted y los Hermanos el espíritu de piedad? Inspire a sus alumnos la devoción a la Santísima Virgen”²¹.

¹⁹ Cfr Constituciones 3

²⁰ Ver José Benito Marcelino Champagnat, “Testamento espiritual”, en Constituciones y Estatutos de los Hermanos Maristas de la Enseñanza, Roma, Italia, Casa Generalizia dei Fratelli Maristi, 8 de diciembre de 1986. Edición castellana, Luis Vives, Zaragoza, España, 1987, p. 160

²¹ Vida, p. 238



Marcelino tomó por divisa: *Todo a Jesús por María, y todo a María para Jesús*²². Esta máxima nos manifiesta el espíritu que le guió y que fue la norma de conducta durante toda su vida. Considerando a María como Madre y camino que debía llevarlo a Jesús, puso bajo su protección estudios, vocación y proyectos todos. Pero de igual forma, la divisa invita a todo educador marista a asociarse a María, para hacer nacer a Jesús en el corazón de los niños y los jóvenes. De esta forma, María se convierte en inspiración para el que hacer evangelizador a través de la educación. Es para to-

²² Así vendrá recogido en las Constituciones de los Hermanos, 4: Queremos hacerla conocer y amar como camino para ir a Jesús. Actualizamos así nuestro lema: “Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús”.

dos modelo, espejo y maestra. Es expresión feliz del amor a Dios y al prójimo. Es modelo de mujer, esposa y madre. Es la humilde servidora que guarda la Palabra en su corazón y la cumple, es la peregrina de la fe. Es contemplativa, mística, educadora, profeta. Junto con Jesús constituye el tesoro donde los maristas aprendemos a poner nuestro corazón²³. Su persona encarna la fidelidad, la entrega generosa, la sencillez, la fe. Es creyente fiel y la madre de los creyentes. Es la madre de la Iglesia evangelizadora.

Que una devoción tierna y filial a nuestras bondadosa Madre os aliente en todo instante y todas las circunstancias. Hacedla amar por doquiera cuanto os sea posible.

Resultado de imagen para fotos de maristas con María En la tradición marista este rasgo educativo se ha manifestado en una amplia variedad de expresiones: Enseñar a los niños y jóvenes a honrar y amar a María. Ambientaciones con motivos y frases religiosas que nos recuerden a María. Impregnar de valores marianos las distintas actividades y los espacios escolares. Enseñarles a agradecer lo que recibimos de Dios cada día. Ayudarles a no hacer distinciones entre los demás por causa de sexo, capacidad o religión. Orientar el

²³ Cf. MARISTA, Instituto, Agua de la Roca, Espiritualidad marista que brota de la tradición de Marcelino Champagnat, número 25, Roma 2007.

corazón de los alumnos hacia María, camino para llegar a Jesús, hablándoles de ella con frecuencia. Destacar y celebrar los acontecimientos marianos del año escolar: fiestas, mes de mayo, peregrinaciones y visitas a santuarios locales. Invocarla siempre en las oraciones del colegio, del aula y de los grupos de vida cristiana. Tenerla como modelo los educadores e inspirarnos en sus actitudes: humildad, sencillez, olvido de sí, respeto, discreción... en nuestro servicio a los niños y jóvenes.





RELATOS MARISTAS

MARÍA, ESTRELLA DE LA NOCHE

“ACUÉRDATE, OH VIRGEN MARÍA” (Vida, p. 241)

Corría el mes de febrero de 1823. Uno de los Hermanos de Bourg-Argental²⁴ se hallaba gravemente enfermo. El Padre Champagnat no quería dejar morir a su hijo sin el consuelo de verlo y darle su bendición.

Hacía mal tiempo y el suelo estaba cubierto de nieve, lo que no le arredró para emprender el camino a pie e ir a la cabecera del enfermo, en cuanto se enteró de que estaba en peligro. Después de bendecirlo y consolarlo, se dispuso a regresar a La Valla, por más que porfiaron en disuadirle, por la cantidad de nieve caída aquel día y del persistente temporal. Llevado de su audacia, el Padre decidió no hacer caso de los ruegos de los Hermanos ni de los consejos de sus amigos, Pronto se arrepentiría.

Para regresar a Lavalla, en compañía del Hermano Estanislao, tuvo que cruzar los montes Pila²⁵. Apenas habían transcurrido dos horas de marcha²⁶, se extraviaron. Incapaces de dar con rastro alguno de camino, anduvieron a la deriva o, más bien, a la buena de Dios. Una fuerte cellisca les daba en la cara y les impedía ver hacia dónde caminaban, hasta el punto que no sabían si adelantaban o retrocedían. Después

²⁴ Se trata del Hermano Juan Bautista, según el Hermano Avit (AA, págs. 50-52).

²⁵ El camino posible que siguieron atraviesa un puerto de 1202 metros de altitud: “la Croix de Chaubouret”.

²⁶ De Bourg-Argental al lugar del “Acordaos “ hay unos diez kilómetros.

de varias horas de andar perdidos, el Hermano se sintió tan desfallecido, que el Padre Champagnat tuvo que tomarlo del brazo para guiarlo y mantenerlo en pie. Pero pronto, transido de frío y asfixiado por la nieve, también él se sintió desfallecer, y tuvo que detenerse. Se dirigió al Hermano y le dijo:

“Querido amigo, si la Santísima Virgen no viene en ayuda nuestra, estamos perdidos. Acudamos a ella y supliquémosle que nos saque del peligro en que nos hallamos de perder la vida cubiertos por la nieve, en medio de estos bosques.”



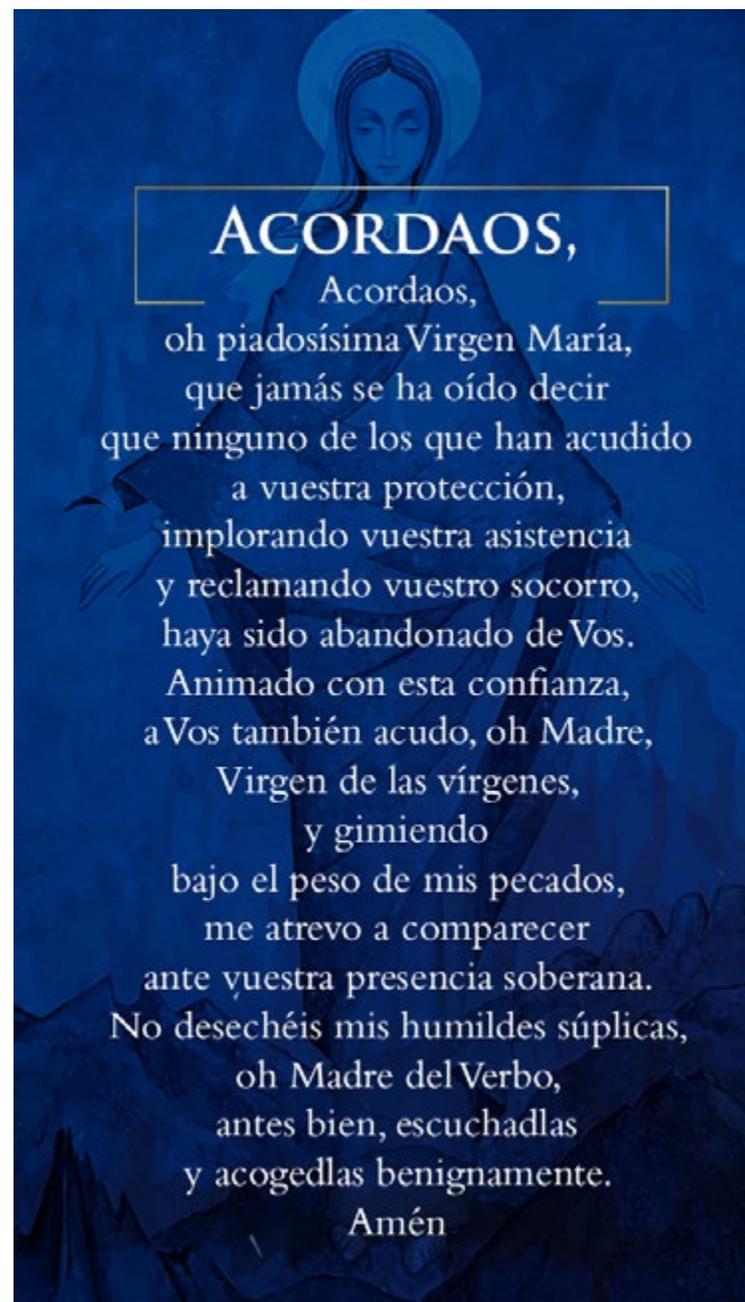
Al decir estas palabras, sintió cómo el Hermano se le iba de las manos y se desplomaba de cansancio. Lleno de confianza, se pone de rodillas al lado del Hermano, que parecía haberse desvanecido, y reza fervorosamente el Acordaos.

Después, trata de incorporar al Hermano y hacerlo caminar. Apenas habían dado diez pasos, vieron una luz que brillaba no lejos de allí, pues era de noche. Se encaminan hacia la luz y llegan a una casa²⁷, donde pasan la noche. Ambos estaban congelados de frío; y el Hermano, sobre todo, tardó en recobrase.

El Padre Champagnat confesó en diversas ocasiones que de no haberles llegado la ayuda en el momento preciso, ambos hubieran perecido, y que la Santísima Virgen los había librado de una muerte segura²⁸.

²⁷ Los pobladores de la casa eran José Donnet, su mujer María Magdalena Despinasse y la hija de ambos, María Antonieta, de cinco años.

²⁸ “En mi juventud me gustaba mucho ir a ver a mis primos los Donnet, donde siempre era bien recibido. En una de mis visitas, cuando ya llevaba el hábito religioso, el señor Donnet, padre, me enseñó muy ufano la cama en que había descansado el Venerable, una cama limpia, adornada con flores pintadas en los soportes de madera” (Escritos del Hermano Francisco María (Juan Claudio Naime) en los Archivos AFM 0144.0002).





IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

IDALIA RAMOS
Delegada Nacional de Educación, El Salvador

EL NOMBRE DE MARÍA...



Idalia Ramos

Mi segundo nombre corresponde al de una advocación mariana, la virgen del Carmen. Cuando pregunté a mi mamá por qué me llamó así, su respuesta fue porque en la tradición familiar a los recién nacidos se les daba un nombre religioso. En el caso de las niñas, un nombre mariano. Ella me dio el nombre de María.

Al pasar los años descubrí que más allá de las tradiciones, en mi familia también se vivenciaban los valores de María como el servicio, el esfuerzo, el trabajo, constancia, sencillez, humildad, valentía, el afecto sincero, la alegría, la ayuda desinteresada a otros. De hecho, crecí rodeada de mujeres con estas características: mi abuelita, mi mamá, mis tías.

Simultáneamente a esto que vivía en mi familia, en el colegio donde estudié, cuyo nombre también corresponde a una advocación mariana, también me enseñaron a vivir estos valores. Me enseñaron a amar a María, a recurrir a ella, a hacerla compañera de camino. Y más allá de todas las oraciones, cantos, festejos en su honor y actividades con las que me identificaba y en las que participaba con mucha emoción y devoción, también me revelaron una imagen diferente de María. Conocí a la mujer humana, real, de carne y

hueso, una mujer del pueblo, pobre, con dificultades como tantas mujeres en la historia, comprometida con un Sí a pesar de lo que esto significó en su tiempo.

Conocí a la discípula de Dios, una mujer representada por todas las culturas y contextos, una mujer con los pies en la tierra, atenta al llamado y con mucha confianza y esperanza en Dios. Nunca tuve una imagen inalcanzable de ella porque María, la de las imágenes pomposas, perfecta y lejana, nunca existió. Al contrario, mi imagen de María siempre ha sido la de una mujer cercana, hermana y fácil de imitar.

Es así que desde mi familia y desde la educación recibida en mi colegio, vivir al estilo de María ya era una invitación, una llamada. Cuando entré a formar parte de la familia marista, de quienes conocía muy poco, lo primero que llamó mi atención fue que su fundador había consagrado su obra educativa y evangelizadora a María. La congregación también lleva su nombre. Demasiadas coincidencias como para no valorar la importancia que María tiene en mi vida.

Lo que siguió a esto son muchos años de formación, experiencias, cercanía e identificación con un estilo educativo que tiene como centro a María y que nos invita a inspirarnos en sus actitudes para configurar nuestro ser y nuestra forma de actuar.

Al profundizar en la vida del padre Champagnat admiro su pasión por María, su confianza plena en ella. Esa confianza era tan grande que nada le parecía imposible sin su ayu-

da. Se dejó inspirar por sus actitudes y decidió dar el nombre de María a su proyecto para atraer más candidatos a la congregación. Hoy lo llamaríamos creatividad, innovación, marketing quizá. Sin embargo, para Marcelino, esta decisión fue la convicción de querer consagrar a ella toda su obra educativa porque desde su experiencia y su propia educación familiar, la figura de María ya había sido significativa, expresada más en actos que en palabras, a través de su madre y su tía Luisa. Quería que sus hermanitos la tuvieran como referente de vida, que fuese un modelo a imitar, una guía y compañera de camino. Estoy segura que esto mismo deseó el padre Champagnat para las generaciones de maristas que íbamos a continuar su sueño por muchos años más.

Desde mi vocación de educadora y desde las distintas instancias y misiones que han acompañado mi caminar en la familia marista, he experimentado este estilo mariano en la convivencia con hermanos, docentes, directivos, estudiantes, padres de familia, consejeros, hermanos y tantas personas que también han adoptado este estilo y lo reflejan en sus acciones de servicio, en su sencillez y en su entrega hacia los demás. He percibido ese estilo en diferentes actividades de las obras maristas que acompañé, en las actividades solidarias, en los espacios humanos y en los proyectos a favor de los más necesitados.

Definitivamente, María es mi modelo de educadora, mi modelo de fe. Jesús no tuvo una súper madre sino una madre humana, maestra. Fue modelo para Marcelino, y aho-



ra, también es nuestro modelo. Estamos llamados a seguir sus pasos para acompañar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a quienes educamos. Marcelino quiso que nuestra misión educativa y evangelizadora lleve el sello de María y que esta identidad se contagie entre todos los que formamos la comunidad educativa o pastoral de una obra.

El nombre y el estilo de María han estado presentes durante toda mi vida. Eso sin duda es un privilegio y una alegría. Pero, también es un llamado y un compromiso a ser coherente con esas actitudes de María. Me exige practicar con los demás las cualidades que tanto admiro de ella. Me invita a ser como fue el padre Champagnat para sus hermanitos y para sus niños y jóvenes de aquel tiempo. Sin duda, “Ella lo ha hecho todo entre nosotros”.



CONTINUADORES DEL RELATO

PRESENCIA MATERNAL DE MARÍA

Por la vida de San Marcelino Champagnat sabemos que también Él, como tantos de nosotros, tuvo esa suerte de nacer en una familia cristiana, en donde desde muy pequeño sintió la presencia de la Madre María.

En este sentido, nosotros los maristas, hemos recibido de San Marcelino un gran don: nuestro fundador Champagnat tuvo la feliz idea de mostrarnos a María como nuestra Buena Madre. Y ya sabemos lo importante que ha sido este elemento carismático en la educación marista. Ya sabemos cuánto nos ha aportado María en nuestra forma de ser y actuar. Lo importante que ha sido para tantos y tantos exalumnos y exalumnas la presencia en sus vidas de la Virgen María. De tal manera que no se puede pensar en alguien que se diga marista que no tenga este sello, “esta marca de la casa”.

Compañeros maestros(as) laicos y hermanos, ahora sabemos lo valiosa y bella que es nuestra misión de educar, siguiendo las huellas de Marcelino Champagnat; inculcando a los niños, niñas y jóvenes, el significado profundo de la devoción a María.

Y a este respecto, me pregunto y les pregunto: este enfoque mariano de nuestras escuelas ¿sigue siendo hoy una prioridad?; o ¿tendremos que hacer algunos ajustes para

ser fieles al carisma que nos dejó nuestro Fundador, y que nos han transmitido nuestros antecesores? ¿qué tendríamos que reforzar en nuestra escuela o colegio para sentirnos parte de esta obra marista?

¡Qué dicha será, poder contar en nuestros hogares y comunidades, en nuestras escuelas y colegios, con la presencia maternal de María, como quería San Marcelino!

No nos cansemos pues, sigamos adelante, como educadores maristas, con dedicación y esfuerzo. Entre todos, sigamos dando un nuevo impulso, hoy, a la educación marista.

Seamos dignos, siempre, del nombre que llevamos, MARISTAS.

Hno. Salvador García



ECOS DEL RELATO

VOCES DEL FUEGO

Mensaje de la II Asamblea Internacional de la Misión Marista, 2014

En nuestros orígenes está María. Y ahora Ella sigue estando entre nosotros. Así la expresaba la II Asamblea de Misión en Nairobi: “De la mano de María, hemos escuchado en nuestro corazón la invitación a seguir respondiendo a las llamadas de Dios como ella hizo. Como ella, queremos vivir una actitud de disponibilidad total ante las nuevas situaciones que emergen en nuestro mundo en transformación continua”.

El espíritu de María nos identifica. Ella nos debe inspirar para responder a las preguntas de fondo que nos lanzaba la Asamblea: *¿Qué rasgos de María estamos llamados a encarnar hoy? ¿Cómo ser evangelizadores con espíritu? ¿Cómo podemos potenciar una espiritualidad conectada con la Tierra? ¿Qué tipo de estructuras necesitamos para acompañar la vida y misión maristas y garantizar una mayor cercanía a los niños y a los jóvenes? ¿Cómo convertir nuestras obras educativas en espacios donde se garanticen los derechos de los niños, niñas y jóvenes? ¿Cómo expresar la vivencia del carisma marista desde la perspectiva de la mujer, que incorpora e integra en nuestras vidas elementos marianos como la tenacidad, la ternura maternal, la sensibilidad por ‘los más pequeños’, la atención en los detalles y la intuición?*



CLAVE **04**

BUENOS CRISTIANOS Y BUENOS CIUDADANOS

ROSTRO DE UNA PROPUESTA DE SENTIDO



**NUESTROS OBJETIVOS SON:
HACERLOS BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS.
PARA ELLO ES NECESARIO QUE SEAMOS SUS SIERVOS, QUE VIVAMOS EN
MEDIO DE LOS NIÑOS,
Y QUE ELLOS ESTÉN MUCHO TIEMPO CON NOSOTROS.**

(Vida de M. Ch. pág. 535)



UNA PROPUESTA DE SENTIDO: EVANGELIZAR EDUCANDO

Cuando Marcelino Champagnat se determinó fundar el Instituto, su propósito no era sólo enseñar a los niños las primeras letras y las verdades de la religión cristiana, sino también el de educarlos, porque decía: “Si se tratase sólo de enseñar las nociones de las ciencias a los niños, no tendría razón de ser el Instituto, porque para eso ya están los maestros. Si sólo pretendiésemos enseñar la religión, nos contentaríamos con ser catequistas, con juntar a los niños y a los jóvenes durante unas horas a la semana. Pero lo que nos proponemos es mucho más y mejor: queremos educar a los niños, es decir, enseñarles cuáles son sus deberes como hombres y como cristianos; hacérselos practicar, inspirarles sentimientos cristianos, hábitos de religiosidad, virtudes cristianas y honradez como ciudadanos. Nuestros objetivos son: Hacerlos buenos cristianos y honrados ciudadanos. Para ello es necesario que seamos sus siervos, que vivamos en medio de los niños, y que ellos estén mucho tiempo con nosotros”¹.

La integración armónica de la dimensión humana y cristiana es la que visualizó Marcelino para la propuesta educativa marista. Desde esa integración buscaba la transformación del mundo a través de la educación con una propuesta

¹ Vida de M. Ch. pág. 535 y siguientes, Enseñanzas Espirituales. Cap. XXXV Pág. 307



clara desde el evangelio. La dualidad de la meta educativa marista, de buenos cristianos y buenos ciudadanos, representan para Marcelino dos caras de una misma moneda. Aunque el énfasis principal para él era catequético, algo evidente en los primeros textos oficiales y en todas sus cartas, no es para sugerir que la dimensión de la ciudadanía fuera algo secundario².

² Juan Bautista en su tratado *L'apostolat d'un frère mariste*, de 1840, expone el propósito de la educación marista. Son significativos los capítulos que dedica a ensalzar la importancia de la educación cristiana en beneficio, no sólo de la familia y de la Iglesia, sino también del Estado.

Para Marcelino el discípulo cristiano y la ciudadanía responsable son aspectos inseparables de la persona, y en consecuencia, la dimensión cristiana y el compromiso social van de la mano³. Hoy hablamos de evangelizar educando. La propuesta marista supone una educación a la vida, al desarrollo cultural, a la formación profesional, al compromiso por el bien común. Su finalidad es la educación integral de la persona. A través del proceso educativo, ayuda a que los estudiantes comprendan el presente e imaginen el futuro de la sociedad y de la humanidad.



Es necesario que seamos sus siervos, que vivamos en medio de los niños, y que ellos estén mucho tiempo con nosotros



vividos con toda su agudeza, recibiendo una solución moderada, pero positiva y siempre favorable a las personas antes que a las ideologías. Respira el sentido de la fraternidad viviendo codo a codo con sus hermanas y hermanos. Juan Bautista,

su padre, hombre abierto, acogedor, comprensivo y con espíritu de iniciativa, toma el pulso de la historia participando en primera fila. Ejerce diversas funciones y cargos como juez de paz y obtiene el primer lugar en la votación como delegado. Debe prodigarse en actuaciones públicas. Pese a servir a los ideales revolucionarios, encuadrado dentro de

CONTEXTO FAMILIAR DE MARCELINO: SÍNTESIS DE FE Y VIDA

La educación de Marcelino se lleva a cabo en la encrucijada de las nuevas ideas, aportadas por su padre, y de la espiritualidad profunda y tradicional, transmitida por su madre y su tía. En el seno de su familia, los problemas del siglo son

³ En una carta al Sr. Libersat, oficial del Ministerio de Instrucción Pública, escribe el P. Champagnat: "Esperamos proporcionar... buenos cristianos y cumplidos ciudadanos entre los habitantes del campo". (P. Sester. Roma, 1985, N. 273). Y en los Estatutos de la primera edición de nuestra Regla de vida, 15 enero de 1825: "Una educación cristiana y religiosa es el medio más rápido para brindar buenos ciudadanos a la sociedad y cristianos fervorosos a nuestra religión. Lamentablemente la mayoría de las poblaciones rurales carecen de ese medio".



los jacobinos, partido de extrema izquierda, da prioridad a las realidades concretas de su pueblo, salvaguardando los intereses de sus habitantes. Mientras se suceden estos avatares políticos, Marcelino convive estrechamente con su madre, que educa con esmero a sus hijos, acentuando los valores de la piedad, del trato social y del espíritu sobrio. La impronta que le deja su tía, Luisa Champagnat, religiosa de San José, a través de las plegarias, las lecciones y los buenos ejemplos, es tan profunda que, con cierta frecuencia, la recuerda con agrado y gratitud⁴.

En este ambiente, resulta casi imposible a Champagnat sustraerse al palpar de la historia. Por eso que, desde el contexto familiar, Marcelino experimenta la necesidad de educar la fe a través de la cultura. Su aportación pedagógica y educativa se cifra en la visión religiosa de la vida y de las personas, en un profundo sentido común, en la capacidad práctica para afrontar las diversas situaciones que se plantean, en la pedagogía de la presencia como la mejor forma de prevención y en la preferencia por los más pobres y abandonados. Champagnat no quería solamente ofrecer mejores oportunidades educativas a los jóvenes. También le preocupaba su formación religiosa y su conocimiento de Dios. Se le oía decir con frecuencia: “No puedo ver un niño sin sentir deseos de darle a conocer cuánto le ha amado Jesucristo y cuánto debe amar él a su Salvador”.

⁴ Cfr. Serra, Lluís, San Marcelino Champagnat, Fundador del Instituto de los Hermanos Maristas, 2001

BUENOS CIUDADANOS”. HUMANIZAR ES EVANGELIZAR.

El libro *Guía del Maestro*, que recoge muy bien el pensamiento de Marcelino, expresa: “Tan importante es la obra de formar el espíritu y el corazón de los niños por medio de la enseñanza, que ninguna otra nos parece interesar más a la sociedad humana. En efecto, la niñez encierra en sí la causa y principio de los tiempos futuros, y en vista de cómo se la instruye y educa hoy, fácil es inferir cuáles serán mañana las costumbres públicas y privadas”⁵.

La propuesta educativa nunca permanece desconectada de la realidad de la vida de los estudiantes o de la sociedad.

Aunque con otro lenguaje, Champagnat hablaba del diálogo entre fe y cultura. Para él, formar un “buen ciudadano” implicaba ofrecer una cultura abierta a perspectivas cristia-

⁵ *Guía del Maestro*, Cap. 1, p.8. Champagnat insiste en el objetivo netamente social de la educación cristiana y de la enseñanza primaria que los Hermanos Maristas se proponen garantizar a los niños de ambientes rurales. Así lo manifiesta con la expresión “brindar buenos ciudadanos a la sociedad”, en carta al rey de Francia Carlos X.

nas y proporcionar las claves y el discernimiento para que el “saber”, unido a las destrezas y a los valores, adquiera sentido y significación desde una dimensión cristiana. De esta forma, el proceso de humanización se convierte en proceso de evangelización. Los problemas que hoy tiene planteados el hombre desde el campo de la ciencia, la civilización, la cultura en general, son desafíos que la cultura lanza a la fe. “Educar al niño, expresaba Marcelino, es proporcionarle todos los medios para hacer de ese niño un hombre cabal. Tal es el fin de la educación y el nobilísimo ministerio que se confía al maestro de la juventud. Es la obra más santa y sublime, ya que es prolongación de la obra divina en lo que ésta tiene de más noble y excelso, la santificación de las almas”.

La niñez encierra en sí la causa y principio de los tiempos futuros.

A partir de la visión de Champagnat, que fundamenta el estilo educativo marista, la propuesta educativa nunca permanece desconectada de la realidad de la vida de los estudiantes o de la sociedad. La antropología en la que se basa la educación marista es aquella que promueve un impulso evangelizador cuyo objetivo es conseguir buenos cristianos y buenos ciudadanos, lo cual hace de la escuela marista

un lugar humanizador. Se actúa por los intereses del joven igual que por el bien de la sociedad. En el encuentro con el joven Montagne, para Champagnat la dimensión solidaria fue de la mano con el imperativo evangelizador. Humanizar es evangelizar. Educar para ser persona expresa el proyecto amoroso de Dios para cada hombre y mujer. De esa forma, dice un autor, el camino de la plenitud humana se convierte en transparencia de Dios.

“BUENOS CRISTIANOS”. EVANGELIZAR ES HUMANIZAR.

De forma muy sencilla así integraba Champagnat el binomio evangelizar-humanizar: “Si logran que el niño sea piadoso, que ore y que frecuente los sacramentos, si le inspiran tierno amor a Jesús y entrañable devoción a la santísima Virgen, le hacen bueno, dócil, cortés, animoso, diligente, manso, humilde y constante. Si logran que sea piadoso, ya verán cómo se vuelve abierto de carácter, franco, amable, servicial”⁶. Y esta proyección humanizadora de la acción evangelizadora marista no solamente llega a la persona individual, sino que los principios evangélicos se convierten en normas educativas, en motivaciones interiores y metas finales del centro. Esta tarea de promover el crecimiento humano es inherente al proceso de evangelización.

⁶ Enseñanzas espirituales, cap. V, 432

En otro pasaje Marcelino habla de “*moldear el corazón*” del niño o del joven. Y así lo entendía: “Desarrollar sus buenas disposiciones y depositar en él las semillas de todas las virtudes; afanarse en hacerlo dócil, humilde, compasivo, lleno de caridad y agradecimiento, manso, paciente, generoso y constante; proporcionarle medios para la puesta en práctica de esas virtudes, para su desarrollo y perfección. El corazón del niño es tierra virgen que recibe por vez primera la simiente. Si se prepara y cultiva bien ese corazón, si la semilla es buena, dará frutos abundantes y duraderos”⁷. De otra forma, esta dimensión evangelizadora que moldea el corazón y humaniza supone desarrollar en los jóvenes su autoestima y su capacidad para orientar sus vidas; animarles a que cuiden de los demás y de la creación de Dios; educarles para que sean agentes de cambio social, y trabajen a favor de una mayor justicia para todos los ciudadanos, y para que tomen conciencia de la interdependencia de las naciones; despertar en ellos un espíritu crítico y ayudarles a tomar decisiones basadas en los valores del Evangelio.

Para formar “*buenos cristianos*” los centros maristas se organizan desde las orientaciones y criterios de Jesús y se le hace presente en las decisiones que se toman, en los criterios de selección que se implementan, en el trato que se da a las personas, en los énfasis que se destacan, en las motivaciones que guían las conductas. Se presenta la Buena Noticia contemplando la comunidad humana a través de la visión de Jesús: buscando el bien de todos, y comprome-

⁷ Enseñanzas espirituales, III, 431



tiéndonos responsablemente con el futuro de la humanidad y de la creación de Dios. Educando en y para la solidaridad. En síntesis, según el pensamiento de san Marcelino, la integración de la fe y la vida forman parte del mismo binomio que no se puede separar. Tal binomio amplía la comprensión y el sentido de la realidad, con un compromiso fuertemente humanizador.

LLAMADOS A HUMANIZARNOS Y A HUMANIZAR. EL PROFUNDO SIGNIFICADO DEL TESTIMONIO

“Al lado de los jóvenes, como educadores cristianos, en la escuela o fuera de ella, damos testimonio de la necesidad de lograr la armonía entre fe cultura y vida, y entre el compromiso como cristianos y como ciudadanos. De esta manera participamos en la redención de todo hombre y de todo el hombre”⁸. Hoy, a través de la acción educativa hacemos realidad el anhelo de Marcelino Champagnat: “No puedo ver a un joven sin decirle cuánto le ama Jesús”. Para el educador marista la educación aparece como el ámbito privilegiado de evangelización y promoción humana, un medio maravilloso para llevar a los niños, adolescentes y jóvenes a la experiencia de la fe y hacer de ellos “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. Inspirados por Marcelino, “les presentamos a Jesús como una persona real, al que pueden llegar a conocer, amar y seguir.” Y lo hacemos, sobre todo, con el testimonio de nuestras vidas y nuestra presencia entre ellos.

Es en la sala de clases donde el educador marista da testimonio, a través de su sencillez, cercanía y amor al trabajo; crea un clima relacional afectivo y democrático, previene, sobre todo, en vez de castigar y modela las diversas acti-

⁸ Mensaje del XIX Capítulo General, 1993, No. 12

Inspirados por Marcelino, “les presentamos a Jesús como una persona real, al que pueden llegar a conocer, amar y seguir.”

tudes que forjan los “buenos cristianos y los buenos ciudadanos”. Evangelizar educando en la sala de clases implica fundir, en igual crisol, al maestro y al evangelizador, a la trasmisión del conocimiento humanístico – científico – técnico con el mensaje cristiano. Todo con el propósito claro de conformar en los niños, adolescentes y jóvenes la identidad propia del estilo educativo marista. El educador marista vive su ministerio educativo en una positiva doble tensión: por un lado, realiza su misión con el convencimiento de que la evangelización se realiza en cada momento del proceso educativo y con la satisfacción de saber que desempeña su ministerio apostólico en cualquiera de esos momentos, por muy simplemente humanos que parezcan.

ENCARNARSE EN LA CULTURA ACTUAL

La cultura, para ser educativa, se inserta en los problemas del tiempo en el que se desarrolla la vida del niño, del adolescente o del joven. El diálogo fe-cultura o el evangelizar educando, supone una actitud de discernimiento perma-

Como educadores maristas, podemos colaborar desde la propuesta marista hacia una sociedad más digna, más justa y más fraterna.

nente por parte del educador para desentrañar todas las señales de vida en la cultura actual, presentes en nuestros

alumnos. Las cartas de Champagnat al H. Bartolomé⁹ dan razón del desafío que suponía para los educadores la comprensión del estilo y formas de los jóvenes: “Tenga mucho ánimo, vea, mi querido amigo, cuán preciosa es a los ojos de Dios, su ocupación. Grandes santos y grandes hombres se felicitaban a sí mismos por tener que desempeñar un empleo tan agradable a Jesús y a María. Dejad que se acerquen a mí esos niños porque a ellos les pertenece el cielo. Sus numerosos alumnos le serán deudores de su salvación, después de a Dios, a usted. Su vida toda será un eco de lo que usted les habrá enseñado. Esfuércese, no escatime nada que pueda servir para formar en la virtud sus jóvenes corazones. Hágalos sentir que, sin la virtud, sin la piedad, sin el temor de Dios, jamás serán felices; que sólo Dios puede ser su felicidad; que es para él solo que han sido creados. ¡Cuánto bien, mi querido amigo, puede usted hacer!”

⁹ Cartas 14,19 y 24 al H. Bartolomé, 1831, (P. Sester 1991)

Marcelino con su corazón de pastor, fue capaz de romper costumbres y prácticas con una fortaleza y una serenidad que le han merecido el reconocimiento, tanto de la Iglesia como de la sociedad civil. Hablamos de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio, acompañando, cuidando y fortaleciendo toda la riqueza y todo lo bueno que ya existe. El espíritu de Champagnat nos mueve a entrar en un proceso de conversión y purificación que nos permita engendrar, de manera nueva, la fe perenne en Jesucristo, en esta sociedad moderna. Como educadores maristas, caminando con los hombres y mujeres de hoy, podemos colaborar desde la propuesta marista hacia una sociedad más digna, más justa y más fraterna.





RELATOS MARISTAS

CARTA A S.M. LA REINA MARIE-AMÉLIE

MAYO 1835

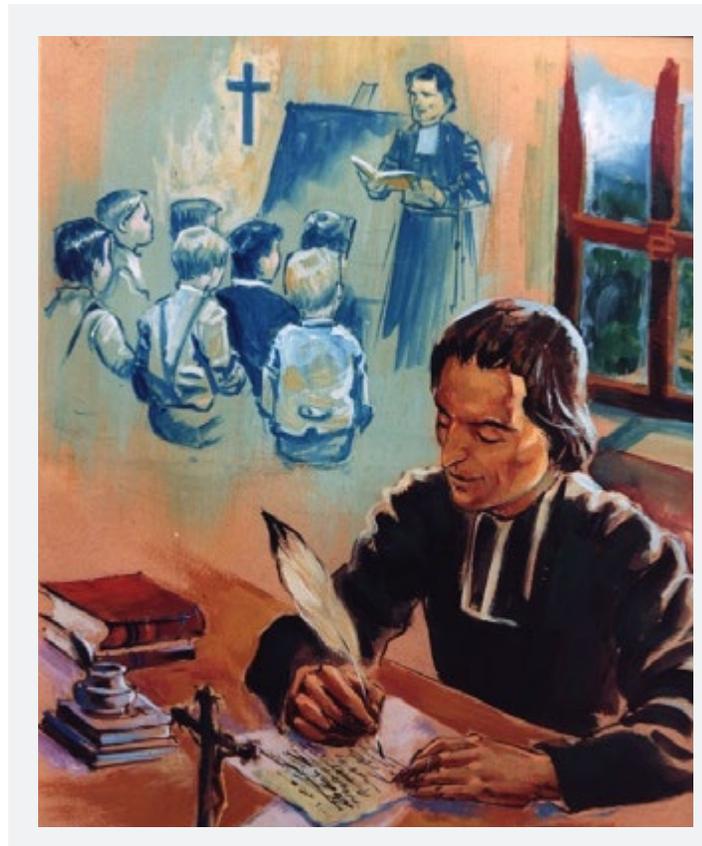
Así como el año anterior había escrito directamente al Rey, el Padre Champagnat se dirige ahora a la Reina, con la confianza de que no dejará de intervenir ante el Rey a su favor, para que firme pronto el decreto que dé la existencia legal a la Congregación.

“Excelsa Reina:

Esta carta tiene por finalidad rogar a Su Majestad que tenga a bien sugerir a Su Majestad Luis Felipe que sancione mediante decreto la autorización que su Consejo ha tenido a bien conceder a la sociedad de los Hermanos Maristas aprobando sus Estatutos, incluidos en el Manual general de Instrucción primaria, n° 6 del mes de abril de 1834.

Cuatro de nuestros Hermanos estarán afectados por el sorteo de 1835. No tenemos otros medios de eximirlos.

La gran devoción que Ud. profesa a María, el real afecto de sus antepasados a la Madre de Dios, el comienzo de este mes consagrado a honrarla, todo esto me llena de gran confianza. Todos nuestros Hermanos unirán su oración a la mía durante este mes para pedir por el éxito de este asunto y la prosperidad de su casa.



Le envió nuestros Estatutos, por si Su Majestad quiere conocerlos, con una breve relación preliminar sobre las razones principales que tuve para fundar esta sociedad de Hermanos de la enseñanza.

Ordenado sacerdote en 1816, fui enviado a un municipio del cantón de Saint-Chamond (Loire). Lo que vi con mis propios ojos en esta nueva situación y que afectaba a la educación de los jóvenes, me recordó las dificultades

que tuve yo mismo que experimentar a su edad por falta de maestros. Me apresuré, pues, a echar a andar el proyecto que había formulado de fundar una asociación de hermanos enseñantes para los municipios rurales, cuya penuria no les permite tener Hermanos de las Escuelas Cristianas. Di a los miembros de esta sociedad el nombre de María persuadido de que ese solo nombre acarrearía buen número de candidatos. Un pronto éxito, a pesar de la falta de recursos materiales, justificó mis conjeturas y superó mis esperanzas.

En 1824, ayudado por Monseñor De Pins y de buenas personas de la región, construí una casa para el noviciado. Actualmente contamos en la Sociedad con ciento cuarenta miembros, de los cuales ochenta están empleados como maestros en buen número de municipios. Se nos hacen muchas peticiones para nuevos establecimientos. Cuando tengamos personas formadas [las atenderemos]. El gobierno, al autorizarnos, facilitará singularmente nuestro desarrollo. La religión y la sociedad sacarán gran provecho de ello.

Sírvase disculpar la confianza que me lleva a los pies de Su Majestad y acepte la expresión de mis sentimientos de profundo respeto y entero afecto con el cual estaré siempre, Gran Reina, a su disposición como humilde, muy obediente y fiel súbdito.”

El P. Champagnat el 28 de enero de 1834 así se había expresado a S.M. el Rey Louis-Philippe:

- ❖ “... sólo con infinitas dificultades pude llegar a leer y escribir, por falta de maestros capacitados: desde entonces, comprendí la urgente necesidad de una institución que pudiera, con menos gastos, procurar a los niños de las zonas rurales, la enseñanza adecuada...”
- ❖ “... la aceptación de las autoridades locales y de varios honorables diputados, que han tenido a bien asegurarme su protección, me demuestran con toda evidencia la sintonía entre mi institución y el espíritu del gobierno, entre la necesidad y los recursos de los municipios rurales, como para que pueda dudar un solo instante del éxito de mi petición”.
- ❖ “Estoy, pues, Majestad, lleno de la dulce esperanza de que esta empresa, iniciada únicamente para el bien de mis conciudadanos, será aceptada por Vuestra Majestad, dispuesta siempre a animar cuanto es útil”.



Louis-Philippe y Marie-Amélie,
Reyes de Francia

Me apresuré, pues, a echar a andar el proyecto que había formulado de fundar una asociación de hermanos enseñantes para los municipios rurales.

La intuición de Marcelino lleva consigo la visión de una educación integral, que, en el fondo, es un servicio al Evangelio. De otra forma, la experiencia de Dios debe ser explicitada en una síntesis entre fe, cultura y vida. El “bien de los conciudadanos” supone esa síntesis entre “religión y sociedad”, entre “Institución y gobierno”. El documento Misión educativa marista expresará que nuestros centros tienen que ser espacios de aprendizaje, vida y evangelización¹⁰.

¹⁰ Misión educativa marista, 126



IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

ANA ISABEL SABORÍO
Directora Colegio Marista, Alajuela

LA CULTURA, LA FE Y LA VIDA SE COMPAGINAN EN UNA VIDA INTEGRADA Y COHERENTE.



Ana Isabel Saborío

Evangelizar por medio de la educación está en el origen de la opción de nuestro Fundador San Marcelino Champagnat. Me he puesto a reflexionar cómo desde mi vida puedo motivar a los niños y jóvenes a ser buenos cristianos y virtuosos ciudadanos. Inmediatamente surge en mi mente un conjunto de detalles pero que, por pequeños, no dejan de ser significativos.

Vivir como familia. Día a día vivo la experiencia de estar atenta al estado académico, pero antes, emocional, familiar y espiritual de los estudiantes y del personal del colegio. Llamar por teléfono a la casa para preguntar por qué un estudiante no ha venido es más que una práctica de seguimiento, es el deseo real de estar pendiente de aquellos a los que se quiere. Igualmente, si algún compañero se enferma o alguno de sus parientes, estar atento a su mejoría y acompañarlos con las oraciones, felicitarlos por su cumpleaños, ayudarlos



Quando vivo la alegría de un hermano y me duelen las tristezas que experimentan, me siento verdadera familia.



cuando se les presenta un problema en el aula, alegrarme hasta llorar con la noticia que la familia crece con un nuevo niño. Sentirme feliz cuando un compañero crece profesionalmente conociendo el esfuerzo que ha significado en su vida, y también acompañando en el dolor a los padres, niños y jóvenes o compañeros porque experimentaron un dolor profundo por un acontecimiento, así vivo como familia. Cuando vivo la alegría de un hermano y me duelen las tristezas que experimentan, me siento verdadera familia.

Quando sueño con los hermanos proyectos para el bien de los niños y jóvenes y trabajamos juntos por el mismo objetivo, me siento en familia.

No son las palabras o las clases teóricas que les puedo dar, se los estoy enseñando con mi vida, con mi forma de vivir sintiendo a todos como gran familia.

Trato de dar acompañamiento personal a todas estas situaciones que se presentan cada día porque en mí brota la necesidad de decir de alguna manera que me importan cada una de las personas con las que comparto día a día.

Amor al trabajo. Me apasiona ser educadora. Y esto me ha llevado a sentir un compromiso y responsabilidad con la formación permanente. Siempre estoy buscando actualizarme para dar lo mejor para los estudiantes y para acompañar a los padres de familia para que con amor y seguridad, guíen a sus hijos.

Cercanía. Me encanta cuando los niños y los jóvenes se sorprenden porque llamo por su nombre a muchos de los estudiantes del colegio. Ellos lo sienten como cercanía, se sienten queridos y bienvenidos en el colegio. El saludo de cada mañana, estando al lado del portón me llena de alegría.

Sencillez. Las relaciones con todos los que me rodeo son realmente sencillas, conversamos con la alegría de saludarnos al vernos cada día, cuando debo pedir con firmeza



y profundo respeto a unos padres un mayor seguimiento para sus hijos, cuando doy mi opinión y respeto la de los compañeros del Consejo Educativo o del Consejo de Obra.

La realidad que viven los niños, los jóvenes, los compañeros, me alegra sinceramente, así como me entristece profundamente reconocer que muchos lo están pasando mal.

Al final, me doy cuenta que formar a los niños y jóvenes como buenos cristianos y virtuosos ciudadanos, es algo de todos los días. No son las palabras o las clases teóricas que les puedo dar, se los estoy enseñando con mi vida, con mi forma de vivir sintiendo a todos como gran familia, y si es así, si aprenden a ser familia, estoy segura que el día de mañana sus decisiones serán tomadas pensando en el bienestar de muchos, no en el personal. Van a desechar el in-

dividualismo y van a optar por el bien común. Van a estar atentos para asegurarse que todos vayan creciendo.

Al final es cuestión de aprender ese sentido de humanidad, de conciencia del otro, de sus necesidades y de cómo yo puedo ayudarle o servirle. Siento que es así como los estudiantes del colegio van a ser buenos cristianos y virtuosos ciudadanos, viviéndolo, viéndolo, escuchándolo, cada día. Confío en que así se logra la transformación de la familia, la escuela, la sociedad. La cultura, la fe y la vida se compaginan en una vida coherente, integrada.

Me llena de alegría y agradecimiento a Dios, sentir que soy parte de una comunidad comprometida, que vive los valores maristas y que evangelizamos con todo y nuestras debilidades, desde nuestras vidas.



Día a día vivo la experiencia de estar atenta al estado académico, pero antes, emocional, familiar y espiritual de los estudiantes y del personal del colegio.





CONTINUADORES DEL RELATO

ESCUELA Y FAMILIA CAMINANDO JUNTOS

Sin duda que, uno de los grandes retos que nos presenta hoy la educación marista, para ser continuadores de las enseñanzas de San Marcelino, tiene que ver con la integración de la familia y escuela maristas en un proyecto educativo que tenga como objetivo el mismo que nos dejó nuestro Fundador: lograr buenos cristianos y honrados ciudadanos. Frente a la desorientación familiar que a veces se observa, así como, frente al despiste de la escuela, debemos encontrar nuevos caminos que nos permitan a padres y maestros descubrir nuevas rutas de pastoral educativa que podamos hacer juntos, escuela y familia, para poder así, ofrecer a nuestros niños y jóvenes, oportunidades reales de evangelización a través de la educación marista.

En este sentido necesitamos hoy, en sintonía con Champagnat, preguntarnos ¿dónde estamos y hacia dónde vamos?

Hno. Salvador García

ECOS DEL RELATO

Mensaje del XXII Capítulo General, 2017

- ❖ En un mundo plural y globalizado, “conocer en profundidad nuestro mundo en continua transformación y afrontar los desafíos actuales, sin caer en la tentación de responder a preguntas que ya nadie se hace (papa Francisco en Medellín, 9 de septiembre de 2017)”.
- ❖ “Para un nuevo comienzo, como Maristas de Champagnat, comprometidos en la misión evangelizadora y educativa, creemos en nuestra misión evangelizadora, que nos urge a responder al clamor de los niños y jóvenes de forma nueva y creativa para hoy”.
- ❖ “Evaluar y ajustar nuestra misión de evangelización en el contexto de las realidades emergentes”.

Por tanto, ¿cuáles son las claves de nuestro tiempo para una educación evangelizadora? ¿Cuáles son los desafíos a los que tenemos que hacer frente para integrar fe y cultura en nuestra propuesta educativa? ¿Y cuáles son las preguntas que nos estamos haciendo hoy?



CLAVE **05**

PEDAGOGIA DEL ESFUERZO

EDUCAR EN LA RESILIENCIA DESDE LA AUTODISCIPLINA, VOLUNTAD FIRME Y VALORES SÓLIDOS.



“MANTENER AL NIÑO BAJO UNA DISCIPLINA A LA VEZ, VIGOROSA Y PATERNA, ES PRESTARLE EL MEJOR SERVICIO. DA TEMPLE A LA VOLUNTAD DEL ALUMNO, FUERZA PARA RESISTIR Y SUPERARSE, CONSERVA LA DOCILIDAD DE LOS ALUMNOS, ASEGURA EL BUEN EMPLEO DEL TIEMPO E INSPIRA A LOS NIÑOS BUEN ESPÍRITU”.

(Vida P. Champagnat, p.365).



EDUCAR EN LA RESILIENCIA¹ DESDE LA AUTODISCIPLINA, VOLUNTAD FIRME Y VALORES SÓLIDOS.

VIDA MARCADA POR LA FIRMEZA, CONSTANCIA Y RECTITUD.

Durante los cincuenta y un años de su vida, Marcelino trabajó, consumiendo sus fuerzas hasta el agotamiento, para afianzar su familia religiosa de educadores. Vivió la experiencia de la Cruz, con innumerables decepciones, dificultades, y obstáculos, pero mantuvo firme su esperanza y su ideal. Así se expresó él mismo: “La roca que ha de servir de fundamento a una congregación es la pobreza y las contradicciones. Ahora bien, a Dios gracias, tenemos abundancia de ambas cosas: todo lo cual me da pie para creer que edificamos con solidez y que Dios nos ha de bendecir”.² La

¹ Si bien la expresión no es de los tiempos del Fundador, unas dimensiones de este concepto aparecen en la vida del P. Champagnat y en el estilo educativo que propició. Se puede definir la resiliencia como la capacidad que tenemos las personas para superar las adversidades y adaptarnos positivamente a las mismas. La persona resiliente es aquella que sale fortalecida de las adversidades, que lejos de hundirse, crece y madura a partir de la superación de las mismas. Desde esta dimensión entendemos la disciplina a la que hace referencia Champagnat: “La disciplina es tan esencial para la educación, que ésta no es posible sin aquella” (Enseñanzas espirituales, p. 52).

² Cfr. Vida del P. Champagnat, p. 113: “El Instituto de los Hermanos nació en la pobreza se crió en la humildad y, hasta la muerte de su piadoso Fundador, permaneció a la sombra de la cruz. Ojalá permanezca siempre junto a ese árbol de vida reciba de él la prosperidad y la gracia de producir fruto abundante. Desde el comienzo de su obra, el Padre Champagnat fue blanco de contradicción”.



vida de Champagnat manifiesta su capacidad de enfrentar positivamente situaciones conflictivas y adversidades. Su ejemplo nos introduce en la pedagogía del esfuerzo que aparece en el estilo educativo marista, y que busca desarrollar la confianza en uno mismo para resolver problemas y tomar las decisiones adecuadas en cada momento.

La dificultad en los estudios le persiguió en sus primeros años. Siendo un adolescente casi analfabeto, tuvo que suplir la falta de base en los estudios con un gran sentido común, honda piedad, fortaleza, habilidad práctica y tesón indestructible. Ingresó en el Seminario Menor y comenzó sus

La vida de Champagnat manifiesta su capacidad de enfrentar positivamente situaciones conflictivas y adversidades. Su ejemplo nos introduce en la pedagogía del esfuerzo

estudios con muchos problemas. Suspendió el primer curso y “le invitaron” a quedarse en su casa. Pero Marcelino no se desanimó y continuó estudiando. Después de muchos esfuerzos, fue aprobando los cursos y pasó al Seminario Mayor, en Lyon.

En los inicios del Instituto no faltaron las contrariedades y hasta persecuciones³. Criticaban, censuraban duramente los reglamentos que había dado a la pequeña comunidad, su forma de vida, la actividad y el atuendo de los Hermanos. El clamor fue tal que llegó hasta el arzobispado⁴. El Vicario General de la diócesis, el señor Bochard, hizo todo lo que estuvo en sus manos para absorber el Instituto dentro de su propia Sociedad; el cura Rebod, el párroco, envidioso por el éxito de su coadjutor, le creó innumerables problemas

³ El título del Capítulo XI de la Vida del Fundador tiene precisamente este título: “*Contrariedades y persecuciones que supuso para el Fundador la obra de los Hermanos*”.

⁴ Cfr. Vida del P. Champagnat, p. 114. “El señor Bochard, Vicario general, llamó al Padre Champagnat y le repitió los chismes que circulaban sobre él y su obra y le preguntó qué ocurría”.

al fundador. Algunos compañeros sacerdotes le llamaban loco, soñador, temerario⁵... pero Champagnat nunca tomó como norma de conducta los criterios de la prudencia humana. Con gran fuerza interior y fiado en Dios, emprendió sin miedo la construcción de la casa del Hermitage, el reconocimiento legal del Instituto, el apoyo económico para su obra, la fundación de las primeras escuelas...



⁵ El h. Juan Bautista así recoge algunas de las críticas que recibía Champagnat, p. 113 de la Vida: “Los hombres, que cifran el éxito en los medios humanos, no podían comprender que aquel humilde sacerdote sin recursos lograra fundar una comunidad. La sola idea de la fundación les parecía una quimera, producto del orgullo y la temeridad. “¿Qué pretende?, decían. ¿Cómo puede soñar en crear una comunidad ese hombre que no dispone de dinero ni de talento? El orgullo lo arrastra a empresa semejante. Sólo la ambición, el deseo de sobresalir, la vanidad de ser llamado fundador le pueden sugerir ese proyecto”.

manteniendo su mirada de apóstol en los niños y jóvenes necesitados.

Champagnat ante el cúmulo de contrariedades desarrolló una gran capacidad de resiliencia desde una profunda confianza en Dios, que le llevó a mantener distancia de las situaciones conflictivas sin caer en el aislamiento, igual que a crear soluciones y salidas creativas a los problemas que se le presentaron. Su firmeza y constancia le dio capacidad para querer mejorar y superarse en los momentos duros, así como para pensar en los otros y comprometerse con valores.

Marcelino Champagnat transmitió a los primeros hermanos la importancia de que los niños adquirieran comportamientos saludables, frente a sí mismos, frente a los demás y frente a la naturaleza, de modo que logaran una voluntad firme y valores sólidos en los que fundamentar su vida. *La pedagogía del esfuerzo* que introdujo Marcelino comportaba tranquilidad, método, orden, paz, regularidad, fidelidad, constancia, cuidado, ejecución, realización, celo, respeto.

PROLONGADA EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD⁶.

El Hermano Francisco presenta la postura de Marcelino Champagnat al respecto: “El objetivo de la disciplina, no es

⁶ Expresión que aparece en *Guía de las Escuelas*, p.30, Edición CEPAM, México.

contener a los alumnos por la fuerza y el temor a los castigos, sino formar sus voluntades, conducirlos dulcemente al bien, hacerles asumir los hábitos de la regularidad y de la virtud”. Para *Guía de las Escuelas* la voluntad del alumno se forma en el cumplimiento de las normas de convivencia. En el “esfuerzo costoso” para triunfar frente a la propia apatía, al ir logrando el autocontrol de las tendencias negativas, el educando va formando su voluntad. “La disciplina de la escuela dirige y forma la voluntad del niño, le da la energía necesaria y le ayuda a tomar el camino de la virtud”⁷.

La prolongada educación de la voluntad, que nos expresa Champagnat, se traduce en decisión, firmeza, constancia, rectitud. Con lenguaje actual nos hablaría de *educar para la resiliencia*, que promueve la calidad de vida, pues la per-



La prolongada educación de la voluntad, que nos expresa Champagnat, se traduce en decisión, firmeza, constancia, rectitud. Con lenguaje actual nos hablaría de educar para la resiliencia



⁷ Confrontar. así mismo la Vida del p. Champagnat, p. 548: “Cultivar una tierra es arrancar de ella las malas hierbas y la maleza. Cultivar el corazón del niño es corregir sus vicios y defectos. Supone un largo y continuo trabajo. Un Hermano debe aplicarse continuamente a corregir y arrancar, es decir, ayudar a los niños a conocer sus defectos, inspirarles aversión a ellos y animarlos a que los combatan con los medios oportunos.”

sona sale fortalecida de las adversidades, que lejos de hundirse, crece y madura a partir de la superación de las mismas⁸. Marcelino subrayaba que la disciplina en la vida es la mitad de la educación del niño y que, sin ella, la otra mitad resulta casi siempre inútil. ¿De qué sirve que un niño sepa leer y escribir, decía, si no ha adquirido el hábito de dominar sus malas inclinaciones y de seguir la voz de su conciencia?⁹

El proceso de adquirir resiliencia reconoce el dolor, la lucha y el sufrimiento implícitos en tal proceso, dado que toda persona requiere superar episodios adversos de estrés, trauma y rupturas en el desarrollo humano, sin quedar marcado de por vida y ser feliz. Por eso, decía Marcelino, “la finalidad de la disciplina no es contener a los niños en su deber por coacción o temor del castigo, sino preservarlos del mal,

La motivación que lleva consigo este camino de superación personal se convierte en el mejor método de formación de una voluntad robusta, flexible y constante.

8 Cfr. Sentencias, p. 334: “Esa disciplina es el medio más adecuado para robustecer la voluntad del niño y darle energías; para hacerle adquirir el hábito de la obediencia y de la santa violencia que cada uno ha de ejercer sobre sí mismo para ser fiel a la gracia, luchar contra las malas pasiones y practicar la virtud. Semejante disciplina ejercita constantemente la voluntad con los sacrificios que impone a cada momento”.

9 Cfr. Vida p, Champagnat, p. 367

corregirlos de sus defectos, formar su voluntad, orientarla suavemente hacia el bien, ir acostumbrándolos al orden y a la virtud por motivos religiosos, por amor al deber”.¹⁰

PEDAGOGÍA DE LA MOTIVACIÓN Y DE LA SUPERACIÓN PERSONAL

La vida disciplinada que propicia Marcelino para los niños tiene como fin “conquistarse el corazón del niño, formarlo



en la virtud, inducirle a que cumpla el deber por amor, y no causarle espanto ni doblegarlo por la fuerza”¹¹. Este estilo educativo lleva consigo el cultivo de hábitos de organización, tenacidad, trabajo... en vistas a formar una persona

10 Cfr. Cfr. Vida p. Champagnat, p. 368

11 Cfr. Sentencias, p, 52

que desarrolle al máximo sus cualidades. El biógrafo del Fundador recuerda algunas formas de superación personal del estilo educativo marista: apreciar el silencio, recoger los sentidos, prestar atención a las explicaciones del maestro, reprimir la impaciencia, realizar las tareas, ser obsequioso y servicial con los compañeros, doblegar y acomodar el temple a mil cosas adversas. La motivación que lleva consigo este camino de superación personal se convierte en el mejor método de formación de una voluntad robusta, flexible y constante¹².

La vida disciplinada que desarrolla el estilo marista, expresa Champagnat, hace que “el niño se ocupe en sus lecciones y deberes, aprecie el estudio, se encariñe con la escuela, se entregue totalmente a la tarea de su propia educación y ni

Conquistarse el corazón del niño, formarlo en la virtud, inducirle a que cumpla el deber por amor, y no causarle espanto ni doblegarlo por la fuerza

siquiera tenga tiempo de pensar en el mal. La paz y el orden en que vive lo hacen dócil, respetuoso con sus maestros, complaciente, honrado, afable y bondadoso con todos”¹³.

¹² Cfr. Sentencias, p. 334.

¹³ Cfr. Vida P. Champagnat, p. 367

La pedagogía de la superación personal y de la motivación a partir de las intuiciones educativas de Marcelino lleva consigo la confianza en uno mismo para resolver problemas y tomar las decisiones adecuadas en cada momento; así como la capacidad de preguntarse a sí mismo e intentar dar respuestas honestas. Son rasgos de este estilo educativo la habilidad para establecer relaciones con otras personas; igual que el marcarse retos para querer mejorar; la facultad de reírse de los propios problemas y de las situaciones adversas de la vida; el talento para crear soluciones y salidas creativas; el pensamiento crítico; la aptitud para mantener vivos los valores, comprometiéndose con ellos. Marcelino intuía que el trabajo, la laboriosidad, la constancia, el sentido práctico, constituyen un rasgo esencial del estilo educativo marista. Todo ello promueve los hábitos buenos, que señala *Guía de las escuelas*, que mueven el corazón y motivan la voluntad del alumno para la superación personal.¹⁴

DISCIPLINA PATERNAL Y VIGOROSA¹⁵

La disciplina que pide Champagnat es “una disciplina paternal, que se fundamenta en el amor al niño, el respeto y la abnegación... Es paternal en la medida en que viene de Dios, lo toma como fuente y conduce a Él”¹⁶. Este mismo espíritu del Fundador se recoge en Enseñanzas espirituales,

¹⁴ Cfr. *Guía de las Escuelas*, p. 31

¹⁵ Enseñanzas espirituales, p. 366: “Mantener al niño bajo una disciplina a la vez vigorosa y paternal, es prestarle el mejor servicio.

¹⁶ Cfr. *Crónicas Maristas, I El Fundador*, p. 619.

donde la pedagogía del esfuerzo del estilo marista ha de provenir del espíritu de una familia, donde predominan los sentimientos mutuos de respeto, amor y confianza y no el temor de los castigos. “Así como la cizaña ahoga el buen grano, así los tratos rudos sofocan las buenas disposiciones que las enseñanzas y ejemplos hacen brotar en el corazón de los niños”¹⁷.



Pero la educación para una vida disciplinada que propicia Marcelino adquiere igualmente la dimensión de la exigencia vigorosa¹⁸. Se lee en el Capítulo de 1852: “El buen jardinero arranca, cultiva, planta y riega. Son cuatro tareas del buen educador: arrancar y corregir defectos; cultivar y plantar buenas disposiciones y sanos principios”. “Tienen que lograr una atmósfera de orden y trabajo mediante la organización,

la seria preparación de la clase, el interés en el desarrollo de

¹⁷ Cfr. Enseñanzas espirituales, p. 52

¹⁸ Cfr. Sentencias, p. 368: “Como se habrá podido comprobar, el Padre Champagnat era partidario de una disciplina exigente, ya que es fundamental en la educación y sin ella es imposible formar al niño; pero quería que tal disciplina fuera paternal”.

“Así como la cizaña ahoga el buen grano, así los tratos rudos sofocan las buenas disposiciones que las enseñanzas y ejemplos hacen brotar en el corazón de los niños.”

la lección, la implantación del entusiasmo y la ocupación constante de los alumnos”. Y lo resaltaré *Enseñanzas espirituales* cuando expresa el excelente servicio que se ofrece a la Iglesia, a la sociedad, a la familia, y especialmente al niño, cuando se promueve el esfuerzo, exigiendo la ejecución de lo que se ha promovido y haciendo al alumno más resiliente.¹⁹

La disciplina paternal y vigorosa que propicia Champagnat favorece el movimiento continuo de armonía entre riesgo y protección, entre exigencia y bondad, entre esfuerzo y motivación, entre exigencia y realización. Se fundamenta en el respeto, el amor y la abnegación.

LA AUTORIDAD MORAL DEL EJEMPLO

El libro *Sentencias* recoge muy bien el pensamiento de Champagnat al respecto: “No hay suficiente autoridad moral cuando el maestro no consigue el respeto, la docilidad y

¹⁹ Cfr. Sentencias, p. 334

No hay suficiente autoridad moral cuando el maestro no consigue el respeto, la docilidad y el cariño de los alumnos.

el cariño de los alumnos. Es indudablemente floja, cuando los alumnos no tienen la convicción de que el educador es persona virtuosa, idónea y razonable, y de que les quiere con amor de padre”²⁰. Para educar en el esfuerzo, en la autodisciplina, la voluntad firme, los valores sólidos, dice Marcelino, hay que merecer el respeto de los niños. “Los únicos títulos que el niño acepta y comprende son la virtud, el buen ejemplo, la competencia personal y los sentimientos paternos. Las acciones tienen mayor fuerza de persuasión que las teorías y las palabras”²¹.

Marcelino terminaba sus motivaciones sobre la vigilancia y la disciplina, como expresiones de la educación de la voluntad, con esta reflexión: “Ésta – la vigilancia -- es un deber cuyo cumplimiento es costoso. Para llevarla a cabo adecuadamente, se precisan entrega, desvelo, asiduidad, exactitud y constancia”. Es decir, se necesita autoridad moral por par-

²⁰ Sentencias, p. 369

²¹ Idem. “Recuerden que no se logra la sumisión de los niños mediante castigos corporales, sino por la autoridad moral, fruto de una conducta digna y siempre ejemplar, de una entrega ilimitada a su educación, y de un porte modesto, serio y sin altibajos. Muéstrense siempre más bien padres que maestros: verán cómo les respetan y obedecen sin mayor dificultad”.

te del educador, que es la que de veras educa al niño, la que el maestro ejerce sobre los alumnos por su virtud, capacitación, conducta ejemplar y gobierno prudente. Esta autoridad se atrae el respeto, la estima, la confianza, el amor, el agradecimiento²². “Solamente la autoridad moral educa, sólo ella puede lograr que los niños lleguen a ser caballeros cristianos”²³.

²² Cfr. Sentencias, p. 52

²³ Cfr. Sentencias, p. 366





RELATOS MARISTAS

INSTRUCCIÓN SOBRE LA DISCIPLINA
(SENTENCIAS, P.365 Y SS.)

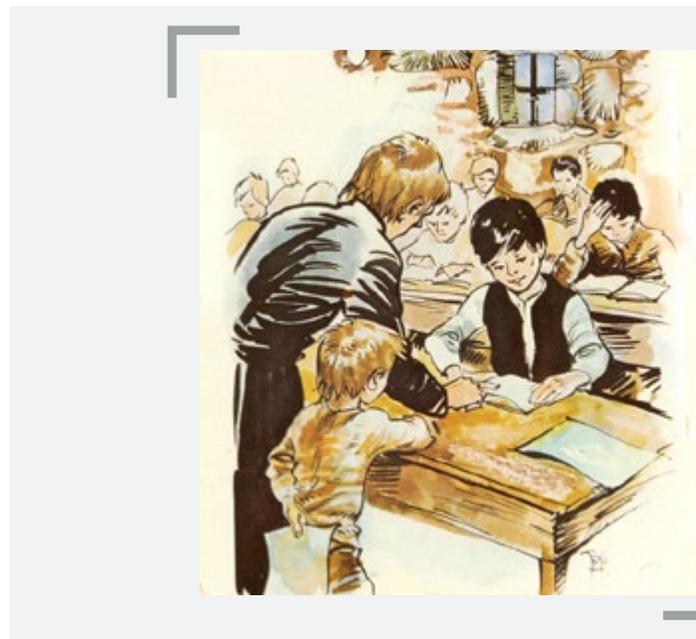
LA DISCIPLINA DA TEMPLE A LA VOLUNTAD DEL NIÑO

“Un jueves salimos de excursión por los montes del Pilat. Tras haber hablado de muy distintos temas, los hermanos más formales se pusieron a discutir sobre los medios de atraer a los niños a la escuela y aficionarlos al estudio.

Lo que mejor resultado me da, afirmó uno, son las recompensas. Con un punto bueno, una estampa, una remisión, consigo lo que quiero de los niños y me comprometería a llevarlos al cabo del mundo.

Pues a mí, continuó otro, la emulación me parece el medio más adecuado: en cuanto se logra establecerla, ya no les cuesta nada el trabajo a los niños, el estudio les resulta ameno y se entregan gustosos a él.

La falta de disciplina compromete o, más bien, desbarata todos los demás medios de conquistar a los niños para Dios y atraerlos a la escuela.



Yo opino, añadió el tercero, que las dotes del profesor y su abnegación valen más que todo eso.

Pues yo creo, hubo quien replicó, que, para atraer a los niños a la escuela, no hay nada tan bueno como las hermosas muestras de caligrafía y los diseños lindamente perfilados.

Entonces, el venerado Padre, que había estado escuchando la discusión, nos dijo:

Todos esos recursos son buenos, pero no bastan, ni aun empleándolos todos a la vez, si no están sostenidos y reforzados por una disciplina a la vez recia y paternal.

Algunos de ustedes no tienen el debido aprecio de la disciplina, ni comprenden bien su dignidad e importancia. Es más, hay quien se imagina que aleja de la escuela a los niños, cuando es lo contrario: la experiencia está demostrando cada día que un centro escolar en el que reina un orden perfecto, gusta a los niños y se gana el aprecio de los padres. Es natural: el orden agrada a todo el mundo, y a nadie agrada el desorden. Los niños están contentos y se hallan a gusto en una escuela donde hay disciplina, mientras sufren y aborrecen el estudio en una clase desordenada. En las aulas, la carencia de disciplina es igual que la pasión dominante en las personas: origen de todos los males, causa directa o indirecta de todas las faltas que se cometen. La falta de disciplina compromete o, más bien, desbarata todos los demás medios de conquistar a los niños para Dios y atraerlos a la escuela.

La disciplina, en mi opinión, es tan necesaria que, sin ella, no hay instrucción ni educación posibles. Por eso Platón, aun siendo pagano, llegó a decir que toda la fuerza y el éxito de la educación estriban en una disciplina bien ordenada”.

Todos esos recursos son buenos, pero no bastan, ni aun empleándolos todos a la vez, si no están sostenidos y reforzados por una disciplina a la vez recia y paternal.

El foco de esta clave del estilo educativo marista hace relación con la disciplina, tan señalada por Champagnat: “*La disciplina dirige y forma la voluntad del niño, le da la energía necesaria y le ayuda a tomar el camino de la virtud.*”

En la propuesta marista esta dimensión educativa se expresa como pedagogía del esfuerzo, autodisciplina, capacidad de recuperarse, fortalecimiento de la voluntad, hábitos positivos, sobreponerse a la adversidad, responsabilidad, constancia y perseverancia, empleo del tiempo, aprender de los errores, capacitar para tomar decisiones, enfrentarse con lucidez a cualquier problema.



IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

MIRIAN URBINA
Coordinadora de Secundaria. Colegio San Francisco, Estelí.

LOS LÍMITES LOS PONEMOS NOSOTROS MISMOS

Trato siempre de no dejarme vencer ni contagiar con las actitudes negativas.



Mirian Urbina

Ser parte de la Comunidad Educativa Marista del Colegio San Francisco, me permite valorar las experiencias educativas que han modelado mi vida y mi persona. Es lo que me anima a entregar lo mejor en lo que me gusta hacer: educar.

Prepararme en la docencia surge como una extensión de mi niñez. Me gustaba jugar “a la escuela” con mis amigos y les ayudaba en las tareas

a los que me lo pedían. Siempre me ha gustado cantar y siempre estuve integrada en el coro de la parroquia. Durante mis años de primaria disfruté de mis maestros. Me acompañaron en esos años con cariño y comprensión y dejaron una huella imborrable en mi memoria de niña. Recuerdo que al recibir el sacramento de la confirmación deseaba ser catequista. La situación por la que atravesaba mi querido país me agobiaba, pero no me hi-



Considero que soy el resultado de la motivación constante de mi mamá que siempre nos ha inculcado que a pesar de faltar el dinero o las condiciones siempre se debe sobreponer a las circunstancias.



cieron cambiar mi sueño de prepararme académicamente. Los años ochenta fueron tiempos de mucha inseguridad. Viajaba todos los días con mi prima unos cuatro kilómetros para asistir a la escuela del pueblo. Muchos días nos encontrábamos con los militares que rondaban por la zona. Dios siempre nos cuidó. Los pocos recursos familiares básicamente se utilizaban para nuestra alimentación y vestido. Mi papá estaba ausente y no me apoyó en mis estudios, gracias al apoyo materno pude seguir y terminar mi secundaria. Ser docente es, sin duda para mí, la más noble vocación. Das forma no solo al conocimiento y pensamiento de un niño o joven, sino al ciudadano en que se convertirá el futuro estudiante.

A lo largo de mi vida he tenido muchas experiencias laborales, algunas muy diferentes a estar en un salón de clase. Estuve atendiendo un proyecto social en una comunidad lejana llamada Wiwilí. Lo más difícil fue dejar mi familia, regresaba cada dos meses a mi casa y eso implicaba viajar durante muchas horas por caminos difíciles. Vivía con las familias en su casa y compartíamos lo que teníamos o lo

que encontrábamos. No viajábamos solos entre las comunidades que atendíamos a causa de la presencia de bandas armadas. Los jóvenes con los que trabajaba eran muy problemáticos, con poca escolaridad, metidos en problemas de violencia y droga... No

No son las palabras o las clases teóricas que les puedo dar, se los estoy enseñando con mi vida, con mi forma de vivir sintiendo a todos como gran familia.

fueron tiempos fáciles, di lo mejor de mí para que esos jóvenes se superaran y aprovecharan las oportunidades que la vida les daba. Convivir y conocer a estos jóvenes me hizo anhelar una vida y un futuro diferente para mi hijo que en ese entonces tenía seis años.

Antes de ser educadora en el Colegio San Francisco fui madre de familia del Colegio. ¿La razón? Mi hijo iniciaba su primer grado en el Colegio. Unos años después me encontraba desempleada y tuve la oportunidad de hacer una sustitución en la Secundaria. Desde que llegué me sentí acogida, en un ambiente de respeto y cariño. Rápido me identifiqué con los maestros y con los estudiantes. Disfrutaba enseñar en un ambiente de trabajo disciplinado, de respeto, con valores y con ese espíritu de familia que los hermanos propician junto a comunidad educativa. Pasé a ser docente del colegio y eso me animaba a esforzarme cada día ya que nuestros alumnos se merecen una educación de calidad y calidez humana. La presencia activa entre ellos es fundamental.

Considero que soy el resultado de la motivación constante de mi mamá que siempre nos ha inculcado que a pesar de



faltar el dinero o las condiciones siempre se debe sobreponer a las circunstancias. Emigré a la ciudad para asistir a la universidad. Fui becada durante los estudios. No tenía familiares en la ciudad, así que con unos amigos nos organizamos para rentar un espacio donde vivir. Eso me ayudó a ser independiente y responsable de mi misma.

También hubo personas que de manera indirecta han sido referentes en mi vida. Recuerdo a un compañero maestro que decía: “Nosotros los maestros siempre debemos subir el techo de nuestra formación porque los límites los ponemos nosotros mismos”. Por esto es que pienso que, aunque hay días difíciles en donde los estudiantes pareciera que no ponen interés o los padres no están pendientes de las necesidades de sus hijos... trato siempre de no dejarme vencer ni contagiar con las actitudes negativas.

Estas experiencias y las constantes actividades en el colegio, me iniciaron en una nueva dinámica de servicio. Observaba cómo los hermanos, con su alegría y entusiasmo, se dedicaban a la tarea de educar. Me cautivó su trato y su presencia entre los jóvenes y quise profundizar en este estilo de ser educador. Recuerdo que pedí prestado un libro al H. Luis Elósegui para comprender mejor la pedagogía marista y cómo podía integrarla en mi práctica educativa en el aula según el carisma de San Marcelino. Quería transparentar esos nuevos ideales y reflejarlos en mi relación con mis compañeros educadores, estudiantes y padres de familia. Al involucrarme activamente en el área de pastoral social, descubrí en mi interior que darme a los demás es también construir el Reino de Jesús, llevar su mensaje. Educar en la fe es moldear el corazón, es ser luz y testimonio y hace que mi ser educador no sea un mero trabajo. Dios tiene un camino distinto para cada persona. Acompañar a los jóvenes en el servicio social del colegio es para mí un apostolado. Estar con los jóvenes en un contexto informal, ser su guía, brindarles confianza y ayudarles a ponerse en contacto con esas realidades es también acercarlos al Dios que está presente en los más necesitados.

He enseñado diferentes materias en el colegio. He compartido y acompañado a muchos jóvenes en su educación. Cada día me propongo sacar el máximo provecho educativo, formar en valores, practicar la solidaridad y poner a mis estudiantes ante experiencias de vida. Sé que mostrarles la realidad les hará mejores seres humanos en favor de la sociedad y de la familia. No ha sido fácil ser testigo de la indi-

Observaba cómo los hermanos, con su alegría y entusiasmo, se dedicaban a la tarea de educar. Me cautivó su trato y su presencia entre los jóvenes

ferencia de muchos padres hacia sus hijos, escuchar experiencias de maltrato familiar, ser confidente de situaciones muy delicadas... Creo que apoyarlos en esos momentos es descubrir el rostro de Dios en lo cotidiano, eso me ha tocado profundamente, y sigue siendo un apostolado para mí.

Hace trece años que laboro en el colegio y cada año ha sido de renovación constante. Me han ofrecido otras oportunidades laborales, pero las he rechazado porque creo que sólo a través de la educación se logra transformar la sociedad. Nuestros estudiantes son la sociedad del futuro que, en estos momentos, crece y se forma en nuestras aulas.

Estaba estudiando, “Currículo y Proyecto Educativo” cuando el H. Javier Villasur me propuso la coordinación de secundaria. Hace ya cuatro años que asumí ese liderazgo directivo. Ha sido un reto para mí que me ha costado mucho en algunos momentos. Recién iniciaba mi trabajo de Coordinadora de secundaria cuando estalló la crisis social del 2018 en mi país. Fueron momentos de tensión social, de miedo a ser víctima de represalias, de toma de decisiones justas desde una postura política neutral. Luego en el 2019 y

2020 la pandemia del Covid 19: el reto de la educación a distancia, para la cual nadie estaba preparado ni en metodología ni recursos... En este tiempo he tenido la oportunidad de aportar ideas, dar estabilidad a los procesos, mediar inconformidades entre los docente y padres o dar respuestas a las demandas de los estudiantes y sus familias... En educación este es el pan nuestro de cada día. Sigo con energía y con ganas de seguir dando lo mejor de mí en beneficio de los niños y los jóvenes y dispuesta a asumir sin miedo las funciones propias del cargo. Con la ayuda de Dios todo se puede.





CONTINUADORES DEL RELATO

EDUCAR HOY LA VOLUNTAD DE NUESTROS NIÑOS Y JÓVENES

Después de releer el texto de esta 5ª Clave de nuestra pedagogía marista, sobre la pedagogía del esfuerzo, que tan hábilmente nos ha presentado el H. Javier Espinosa, me siento impulsado a concluir que, efectivamente, los maristas de hoy, tenemos en las inspiraciones pedagógicas de nuestro Fundador San Marcelino, de los primeros Hermanos y de todos los continuadores de ese relato un hermoso referente motivacional. Del ejemplo de Champagnat nos surge el compromiso de ser hoy faros de luz en nuestros centros educativos y en la sociedad actual, desarrollando en nuestros educandos el valor de la resiliencia. Esta es la herencia que hemos recibido y es justo que, responsablemente, la compartamos con otros para mantener vivo este carisma educativo evangelizador que nos identifica en la Iglesia.

Todo esto, amigos, nos invita a nosotros a seguir apoyando en nuestros centros la pedagogía del esfuerzo, sintiéndonos continuadores de la pedagogía marista, dando a la disciplina el lugar que le corresponde y sintiéndonos reforzados e iluminados por el objetivo que nos presenta nuestro Fundador a este respecto: “Conquistar el corazón del niño, formarlo en la virtud, inducirle a que cumpla el deber por amor, y no causarle espanto ni doblegarlo por la fuerza”.

Hno. Salvador García

ECOS DEL RELATO

Misión Educativa Marista (1998)

- ❖ “Por lo que se refiere a la disciplina, nuestra tradición marista se orienta a crear un ambiente de serenidad y orden en el que los alumnos puedan estudiar y aprender y en el que podamos prevenir los problemas antes de que ocurran. Nuestras normas escolares reflejan el compromiso de propiciar un clima “animado de un espíritu evangélico de libertad y caridad”.
- ❖ “El trabajo, la laboriosidad, la constancia, el sentido práctico... forman un rasgo esencial importante de nuestro estilo educativo. Los maristas insistimos en ello desde Marcelino, que supo ver la eficacia del esfuerzo tenaz en su propia vida y en sus dificultades ante el estudio. Y creemos que tras estos elementos se encuentran valores muy necesarios para el desarrollo integral de los alumnos”.



CLAVE 06

PEDAGOGIA DE LA SENCILLEZ

«CONSTITUYAN SIEMPRE LA HUMILDAD Y LA SENCILLEZ EL CARÁCTER
DISTINTIVO DE LOS HERMANITOS DE MARÍA»

(TESTAMENTO DEL P. CHAMPAGNAT, VIDA, P. 244).



LA SENCILLEZ ESTÁ EN LA BASE DEL ESPÍRITU DE CHAMPAGNAT Y DE LOS MARISTAS QUE NOS HAN PRECEDIDO. ES UNA FORMA DE SER Y VIVIR QUE NOS ALEJA DEL APARENTAR ALGO DIFERENTE QUE NO LLEVAMOS EN EL CORAZÓN; SE MANIFIESTA EN UNA CIERTA FACILIDAD DE TRATO A TRAVÉS DE RELACIONES AUTÉNTICAS Y CERCANAS.



NUESTRO CARÁCTER DISTINTIVO

LA SENCILLEZ, CARÁCTER DISTINTIVO DEL INSTITUTO

Al fundar el Instituto, el padre Champagnat, quiso que la humildad, la sencillez y modestia constituyesen el carácter distintivo del nuevo Instituto. Y para que los Hermanos captasen perfectamente su idea, les dio el nombre de Hermanitos de María, para que el mismo nombre les recordase continuamente lo que deben ser. La palabra *Hermanito* viene a ser en cierta forma, “el sello y troquel del Instituto; el espejo que refleja constantemente el espíritu del piadoso Fundador y en el que cada hermano pueda ver lo que debe ser”².

Es el H. Francisco, sucesor del P. Champagnat, quien afirma: “Como Francisco de Asís fundó la orden de Frailes Menores que se distinguieron por su pobreza, Champagnat fundó lo pequeños hermanos de María para caracterizarse por su sencillez”. El H. Francisco reconoce que el carácter particular y distintivo de los Hermanitos de María es un espíritu de

¹ Cfr. Vida del P. Champagnat, p. 409

² Idem. Dice el texto: “En el pensamiento del Fundador, esta palabra deber recordarles que el espíritu de su vocación es de humildad; que deben llevar vida humilde, oculta y desconocida en el mundo; que la humildad debe ser virtud predilecta, y que por la práctica diaria de la humildad trabajarán eficazmente en su propia santificación y en la de los niños”.



humildad y sencillez, que deben ser las virtudes características de todo marista³.

La sencillez es un componente significativo de nuestro modo de ser como maristas. Es característica esencial de la persona y de la actividad de Marcelino y engendra en sus seguidores un cierto parentesco de alma, un mismo aire de familia. Las Constituciones anteriores de los Hermanos explicitaban de manera hermosa esta dimensión de la identidad marista: *“La predilección por las tres virtudes marianas de humildad, sencillez y modestia nos viene de*

³ Cfr. Instrucciones del H. Francisco, vol. 1, pp. 147-150.



Hermanito viene a ser en cierta forma, “el sello y troquel del Instituto; el espejo que refleja constantemente el espíritu del piadoso Fundador y en el que cada hermano pueda ver lo que debe ser.”

Marcelino Champagnat. *Estas virtudes revisten de autenticidad y bondad nuestro trato con los hermanos y demás personas. Ofrecemos gustosamente vida y talentos al servicio de la Iglesia y del mundo, haciendo el bien sin ruido*⁴. Vivir el carisma marista supone adueñarnos desde el corazón de estas virtudes que han señalado la vida de tantas generaciones de maristas y que tradicionalmente se han expresado con el símbolo de las tres violetas.

EL PADRE CHAMPAGNAT ERA UN HOMBRE SENCILLO

Marcelino se situaba al nivel del pueblo, hablaba con todos, escuchaba a todos: “Hablaban de buen grado con el primero que encontraba. Su franqueza, junto con una cordial confianza, constituía el encanto de su conversación, en la cual

⁴ De las precedentes Constituciones de los Hermanos, N° 5

nunca dejaba de deslizar alguna palabra de edificación”. “Nuestro coadjutor no es orgulloso”, decía la gente, “se le puede decir cuanto se quiera”⁵. Le gusta la franqueza en los demás. No sólo no teme que le digan lo que les disgusta en él, sino que hasta lo solicita como un favor. O sea, se deja interpelar: “Señor Superior, le ruego tenga la bondad de hacerme, sin reparo alguno, las observaciones que crea necesarias, cada vez que se presente la ocasión. Las recibiremos con agradecimiento y nos acomodaremos a ellas exactamente”⁶.

Él adopta el estilo de vida de la gente necesitada y pobre y funda una obra para la educación cristiana de los humildes. Es, por tanto, normal que sea criticado por quienes se consideraran censurados por su conducta: “Sus hermanos le criticaron mucho cuando comenzó su obra. Se le quería inhabilitar bajo pretexto de que deshonraba el carácter sacerdotal al llevar una vida miserable y demasiado pobre; él mismo hacía de albañil cuando construía el Hermitage”⁷. Sin embargo, muchos otros pensaban de manera diferente: “Amaba el trabajo manual. No rehuía el trabajo. Hacía siempre lo más penoso y peligroso. Cuando teníamos que llevar una piedra grande, era él quien la transportaba. Jamás se enfadaba por nuestra torpeza. Teníamos buena voluntad, pero éramos muy torpes para el trabajo. Una

⁵ Summario, número V, párr. 69 y 70, pág. 155.

⁶ Carta al Sr. Mazelier, 20-10-1839.

⁷ Testimonio de M. Bedoin.

madre no tiene para con sus hijos la ternura y el afecto que el padre Champagnat tenía para con nosotros”⁸.

Champagnat es amante del trabajo manual y de la piedad ingenua de los aldeanos, y construía su espiritualidad sobre roca firme. «Su carácter alegre, franco y abierto, su porte sencillo, sonriente, bondadoso y noble a la vez, le sirvieron mucho. Cuando atravesaba la calle y encontraba a alguien, aprovechaba para trabar conversación. Familiar con todos, era discreto, se adaptaba al interlocutor y, tras preparar su espíritu, terminaba el encuentro con un buen consejo o una suave corrección, si convenía.»⁹. Fue precisamente esta sencillez de espíritu que conectaba rápidamente con los ni-

Él adopta el estilo de vida de la gente necesitada y pobre y funda una obra para la educación cristiana de los humildes.

ños y con sus familias, que Champagnat vivió y supo transmitir a sus hermanos, lo que explica la excelente aceptación de los primeros educadores maristas enviados a las villas y a los pueblos del sur de Francia. Es, sin duda, un rasgo hermoso de la herencia que nos ha legado el P. Champagnat: la vida de trabajo humilde, el trato fácil con la gente y la expresión sincera de lo que se piensa y se siente.

⁸ Testimonio del hermano Lorenzo, en CSG, vol.I, p.326.

⁹ Vie du VJBMCh, 1931, pág. 64.

CONFORMA UN ESTILO EDUCATIVO

El estilo pedagógico marista se enraíza en una pedagogía de la presencia, de la sencillez, del espíritu mariano y familiar. Y comienza con el testimonio o forma de vida del educador. Champagnat nos abrió camino: “Sus actitudes sencillas y afables, su franqueza, el aire de bondad que rodeaba su persona le ganaban fácilmente los corazones y disponían los espíritus a recibir sin esfuerzo y sin trabajo, y aun con satisfacción, sus advertencias, sus instrucciones y sus reproches”¹⁰. El libro *Enseñanzas espirituales*, que recoge el espíritu de Champagnat, ahonda en esta dimensión pedagógica del educador, cuando afirma que la persona humilde se hace agradable a todos por la modestia, la cortesía y buenos modales en sus relaciones con toda clase de personas; la humildad sublima todo lo que de él procede, da realce a sus virtudes, avalora sus actos más corrientes, da gravedad a sus palabras, le merece la confianza y respeto de los demás, le conquista el aprecio de todos”¹¹.

¹⁰ Cfr. Vida del P. Champagnat, cap. 1

¹¹ Cfr. Enseñanzas espirituales, p. 56

El educador sencillo se acerca al niño con llaneza y ofrece sin doblez lo que tiene y recibe de buen grado lo que se le da.

El educador sencillo es el más próximo a sí mismo, coincide con su propia estatura, se conoce y se estima en lo que vale, admite sus limitaciones y su riqueza interior y goza compartiendo con otros. El educador sencillo se acerca al niño con llaneza y ofrece sin doblez lo que tiene y recibe de buen grado lo que se le da. El educador sencillo está seguro de que su fe en Dios le convierte en hijo, trata de vivir, pues, en familia con María como Madre e intenta alargar esta seguridad a cuantos crecen a su lado.

La sencillez se manifiesta en el trato con los jóvenes, a través de una relación auténtica, sin pretensión ni doblez. Decimos lo que creemos y demostramos que creemos lo que decimos. Esa sencillez es el fruto de la unidad entre pensa-

El estilo pedagógico marista se enraíza en una pedagogía de la presencia, de la sencillez, del espíritu mariano y familiar.

miento y corazón, carácter y acción, que se deriva del hecho de ser honestos con nosotros mismos y con Dios. Decía el H. Francisco: «Convéznase de que conseguirá mucho más y mejor acercándose a Dios con la alegría, la sencillez y la confianza de un hijo a su padre, que obsesionado por el miedo y la aprensión de que todo lo hace mal.»¹²

¹² Cfr. H. Francisco, 1852: Archivos 505.3, 561.

El estilo educativo marista orienta a los niños y jóvenes para que adopten la sencillez como un valor para sus propias vidas, animándoles a ser ellos mismos en cada situación, a ser abiertos y sinceros, y fuertes en sus convicciones. En un mundo impregnado de superficialidad, les ayudamos a valorarse a sí mismos y a valorar a los demás por lo que son, sin dejarse seducir por lo que tienen o por la fama; les enseñamos a saber apreciar el valor de una vida integrada, equilibrada y basada en el amor, construida sobre la roca del amor de Dios¹³.



¹³ Cfr. Enseñanzas espirituales, p. 56, donde dice Champagnat: “En mi opinión, no hay defectos que más perjudiquen a las obras de Dios y sean más propios para hacerlas fracasar, que la presunción, la fe en los propios talentos y la confianza en las propias fuerzas. Estoy, pues, convencido de que los hermanos de más talento, si no son humildes, son los menos aptos para lograr el bien, porque sólo cuentan consigo mismos y no con Dios”.

El educador sencillo se acerca al niño con llaneza y ofrece sin doblez lo que tiene y recibe de buen grado lo que se le da.

La sencillez marista que nos transmitió Champagnat supone un profundo respeto a la persona dentro de un trato fácil y sin marcar distancias, una cercanía al alumno y a su familia, el diálogo fácil y sobre todo la escucha paciente. Se manifiesta igualmente en la intención clara y directa al hablar y al hacer; en pensar bien de las motivaciones ajenas, en buscar siempre el lado bueno de los hechos. Supone la buena voluntad, que es poner los medios que poseemos a disposición del proceso aun sin garantía de éxito. Así como acompañar el proceso educativo sin estridencias, pero con método y constancia. El educador marista sigue el consejo del P. Champagnat: «Para educar a los niños hay que amarlos».

HACER EL BIEN SIN RUIDO

La expresión fue acuñada por Champagnat con referencia a los hermanos, pero manifiesta de manera muy expresiva lo que supone la sencillez como rasgo distintivo de todo educador marista. Así se expresó Marcelino: “Es caracterís-

tica de los orgullosos aparentar, exhibir los propios talentos y aptitudes, buscar a fama, la lisonja, la adulación y hacer el bien con ostentación. Lo peculiar de la modestia es ocultarse. Quien posee esta virtud vive en comunidad sin llamar la atención; es sencillo en su porte y modales, en sus palabras y acciones. Si tienen talento, no lo va pregonando, no es autosuficiente, ni jactancioso, ni altanero, ni nada que pueda ofender la modestia. Busca sólo la gloria de Dios, *hace el bien sin ruido* y no pretende aplausos ni dar que hablar”¹⁴.

La sencillez como rasgo de nuestro estilo educativo evita toda ostentación de conocimientos y éxitos. Desarrolla la actitud de trabajar sin esperar retorno ni recompensa. Hace del alumno el sujeto más activo del proceso educativo. Promueve la conciencia de las propias limitaciones que ayuda a comprender mejor a los alumnos y a respetar su dignidad y libertad. El educador sencillo se presenta tal como es. Irradia alegría, esperanza, afabilidad, ecuanimidad¹⁵.

El *hacer el bien sin ruido* implica hacer el bien sin ser notados, el pasar inadvertidos y no llamar la atención, así como el uso de medios sencillos y naturales sin pretender estar a la última moda. El preferir el trabajo en equipo, pero sabiendo arrimar el hombro. El agradecer los mínimos servicios y prestarles sin esperar compensación. El estar contento con

¹⁴ Cfr. Vida del P. Champagnat, cap. XXII

¹⁵ Cfr. Reglas de los Hermanos Maristas, 1852, art. 14, donde se dice: «Los maristas deben humillarse ante Dios y ante los hombres externamente y sobre todo interiormente; pero la humildad debe ser tan natural y practicarla con tanta sencillez que, a ser posible, no se haga notar.»

lo que se tiene: tiempo, lugar, compañía, ... El atender a todos, por igual, con sencillez. No tener privilegios; ponerse a nivel de los peor dotados. El preferir, como el Bautista, que «el otro crezca aunque yo mengüe» en estima ajena, pasando a un discreto segundo plano. Hacer el bien sin ruido nos recuerda el deseo de Fundador para el Instituto marista, “cuyo espíritu debe ser el de la humildad, sencillez y modestia; y la vida de todos sus miembros, como la de María, ha de ser vida humilde, oculta y desconocida del mundo”¹⁶.

CONSTRUIR UNA SOCIEDAD DE LO SUFICIENTE

La sencillez revela una actitud más amplia en el corazón del marista, un estilo de vida que abarca los valores de practicidad, frugalidad, servicio, laboriosidad y abnegación. Este modo de vivir proviene del espíritu de la primera comunidad marista que nos estimula a vivir del trabajo de nuestras manos. En las Constituciones de los hermanos esta dimensión de la sencillez se expresaba como “llevar una vida laboriosa y sobria, evitando lo superfluo”¹⁷, “adoptamos una estilo de vida sencillo, evitamos el consumismo y practicamos un uso responsable de los recursos naturales”¹⁸. De otra forma, la sencillez viene presentada como estilo de vida que

¹⁶ Cfr. Sentencias espirituales, Prólogo, 1940, p. 12

¹⁷ Constituciones 32, 1986.

¹⁸ Constituciones 30, 2017. Se dice también: “Apreciamos las cosas pequeñas de la vida y nos sentimos solidarios con todas las criaturas. Nos comprometemos activamente en el cuidado del planeta, nuestra casa común”.

toca la relación con las cosas, con el tener, con la pobreza asumida.

Esta clave de nuestro estilo educativo motiva a enseñar a vivir con sencillez y construir una sociedad de lo suficiente. Nuestro servicio educativo debe promover el vivir con lo necesario. Cuando vivimos sencillamente nos hacemos personas y crecemos en experiencia y calidad humana. Sin un estilo de vida sencillo no hay futuro de la humanidad y desaparece la verdadera sensibilidad humana en las personas. La pandemia nos lo está gritando. Este referente de nuestra pedagogía de la sencillez educa para sentirse hermano y solidario de todos, para vivir con lo suficiente, para encontrar alegría en el servir. La vida de



Champagnat y los primeros hermanos nos hicieron todo esto comprensible y cercano, “*se privaban de todo lo que no fuera indispensable*”¹⁹.

Asumimos que la sencillez de vida es un modo de ser contracultural; no es así como se procede de ordinario. La llamada a la sencillez es una llamada a ser personas humanas, es decir, solidarios y sobrios; cercanos y humildes; compasivos y comprometidos. Vivir sencillamente es un arte; adoptar un sistema de vida basado en la sencillez pasa por una opción de vida; ver la realidad desde la sencillez y actuar sencillamente se convierte en un gran desafío. Champagnat puso en evidencia que el mejor servicio que podemos ofrecer a nuestra sociedad es el testimonio anticonsumista a través de una vida sencilla y austera, viviendo con lo necesario para poder servir a los demás y para poder anunciar el Evangelio²⁰.

¹⁹ Vida del P. Champagnat, p. 255: “El alojamiento, ajuar y vestido de los Hermanos guardaban relación con la comida. La ropa era ordinaria. Todos los Hermanos dormían en jergones de paja, y ni siquiera los enfermos usaban colchón. Los Hermanos viajaban a pie, por largos y duros que fueran los desplazamientos. Durante más de veinte años, ningún Hermano dispuso de maleta para llevar sus cosas; bastaba una sencilla bolsa. Nunca usaban paraguas. En fin, se privaban de todo lo que no fuera indispensable”.

²⁰ Vida del P. Champagnat, p.257: “Necesitamos hombres parcos, decía, naturalmente inclinados al ahorro y amantes del espíritu de pobreza.” Por eso, cuando se veía obligado a tomar un transporte público, “se conformaba con el más económico” (p. 262). “No sólo quería que resplandeciera la pobreza en la persona de los Hermanos; también la deseaba en los objetos de su uso, como vivienda, muebles y ajuar. Según él, la limpieza y sencillez deben ser el único adorno de una casa religiosa. Partiendo de este principio, no admitía tapicerías, ni cuadros de valor, ni objetos exclusivamente decorativos” (p. 261).

La llamada a la sencillez es una llamada a ser personas humanas, es decir, solidarios y sobrios; cercanos y humildes; compasivos y comprometidos.

La sencillez marista se manifiesta en una cierta facilidad en el trato, en las relaciones auténticas y cariñosas, en una actitud animada de buena voluntad, reforzada por una benevolencia espontánea, en una simpatía natural y en el respeto hacia el otro.

La pedagogía marista se desarrolla siguiendo esta misma línea de sencillez que va directamente a lo esencial, dando frutos de equilibrio y fecundidad. La sencillez nos transporta a un ambiente pedagógico marcado por unas relaciones de cercanía.

La sencillez de Champagnat orienta directamente la educación hacia lo esencial y vital, en un ambiente de familia que caracteriza, necesariamente, todo medio verdaderamente educativo.



RELATOS MARISTAS

UTILIZAR LAS EXPRESIONES MÁS CORRIENTES (VIDA DE SAN MARCELINO, CEPAM, P. 280)

Un día oyó a un Hermano usar términos demasiado elevados en la catequesis; lo mandó llamar, después de clase, y le dijo: “Me ha causado pena la ridícula presunción que ha mostrado en sus instrucciones. ¿Por qué no utiliza palabras más comprensibles para expresar lo que quiere decir? ¿Qué significan para sus alumnos las palabras *Sión celestial*? ¿No le habrían entendido mejor diciendo, sencillamente, *el cielo o el paraíso*? Si tuviera el espíritu de su estado, si fuera humilde y sencillo, en lugar de dejarse llevar por la vanidad, en vez de emplear frases rebuscadas, hablaría más sencillamente para hacerse entender de los niños más pequeños y atrasados.”

A otro Hermano que, al escribirle, utilizó términos rebuscados, le respondió: “Hermano, no entiendo su carta: venga a explicármela.” Al llegar, le reprendió severamente, terminando con estas palabras: “Los auténticos Hermanitos de María se afanan en imitar a su divina Madre y asimilar su espíritu. Para ello se mantienen sencillos y modestos; y, al hablar o escribir, utilizan las expresiones más corrientes. Al contrario, quienes, como usted, pierden el tiempo en componer frases rebuscadas para hacerse pasar por sabios -cuando en realidad nada saben- no poseen el espíritu de la Santísima Virgen, ni el del Instituto. No vuelva a incurrir en semejante falta, pues la próxima vez le costará algo más que una simple reprensión.” El Hermano prometió no reincidir y cumplió su palabra.



LAS PERSONAS SENCILLAS SON UN TESORO PARA LA CASA

(Vida P, Champagnat, p. 282)

“Es característica de los orgullosos -añadía el buen Padre- aparentar, exhibir los propios talentos y aptitudes, buscar a fama, la lisonja, la adulación y hacer el bien con ostentación. Lo peculiar de la modestia es ocultarse. Quien posee esta virtud vive en comunidad sin llamar la atención; es sencillo en su porte y modales, en sus palabras y acciones. Si tienen talento, no lo va pregonando, no es autosuficiente, ni jactancioso, ni altanero, ni nada que pueda ofender la modestia. Busca sólo la gloria de Dios, hace el bien sin ruido y no pretende aplausos ni dar que hablar.

Conozco a un Hermano que puede ser modelo para los demás. Excelente religioso, dotado de un talento excepcional y gran cultura, se dedicaba a enseñar a los párvulos. Sin embargo, era el titular de la escuela ante el Ayuntamiento. Él preparaba los modelos de caligrafía y era el secretario de la casa. Pero tenía tal modestia y humildad, que realizó esas tareas durante varios años sin que nadie del público, ni siquiera entre los niños, llegara a sospecharlo. La gente atribuía al Hermano Director el título profesional, los modelos caligráficos y todo lo que llamaba la atención de los niños y estimaban los padres.

Por otra parte, el profesor de párvulos nunca dijo una palabra que pudiera dar a entender la parte que le correspondía en el éxito de la escuela; al contrario, ocultaba tan celosamente sus aptitudes y lo que hacía en pro de la escuela, que en la parroquia llegó a creerse que aquel Hermano no sabía escribir. El buen espíritu, la modestia y humildad de aquel Hermano de María son admirables y están por encima de toda ponderación. De ese modo deben actuar todos los miembros del Instituto. Hombres así son un tesoro para la comunidad y fuente de bendición para las casas que tienen la dicha de contar con ellos”.

“**Quien posee esta virtud vive en comunidad sin llamar la atención; es sencillo en su porte y modales, en sus palabras y acciones.**”





IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

GUILLERMINA ZELAYA
Docente Colegio Marista San Alfonso, El Salvador.

OFRECER LA VIDA CON SENCILLEZ

Cuando estaba en el colegio, todos los viernes iniciábamos la jornada sentándonos en el suelo formando un círculo, en el que se incluía mi profesora titular.



Guillermina Zelaya

Era un momento para poder compartir nuestras dudas, experiencias y curiosidad, y ella aprovechaba para poder compartir con nosotras y aconsejarnos en temas importantes para nuestra edad. Esos minutos, ese gesto que podría parecer algo minino, se ha quedado marcado en mi pensamiento a lo largo de mi vida. Sin saber cuál sería mi futuro, aprendí en ese momento que en el medio educativo, lo

más importante es lograr establecer relaciones, crear vínculos que, uniendo a seres humanos, puedan también dar pie a formar ciudadanos que forjen sus conocimientos para transformar la sociedad que les rodea. Es en este espacio, el de las relaciones, donde considero que se manifiesta de manera más plena la pedagogía de la sencillez.



De estas pequeñas conversaciones descubro sus sueños, sus habilidades, sus gustos musicales e incluso a veces se convierten en un pequeño noticiero matutino, compartiendo lo que ha sucedido en el país.



Marcelino Champagnat es nuestro modelo más concreto de esta forma de vivir la vida, atendiendo de manera concreta y práctica las necesidades de quienes le rodeaban, transmitiéndoles de esta manera su cariño y aprecio, de manera que, con esas acciones, podían sentir el amor de Dios que se veía transmitido mediante Marcelino. De la misma manera, en el día a día, considero importante el poder tener un trato respetuoso y atento con quienes están a nuestro alrededor, siendo conscientes que, en esta sencillez, está también nuestra posibilidad de ser transmisores del amor de Dios y, por medio de esta conexión, podemos también evangelizar y dar a conocer el plan divino para la humanidad.

Nuestro niños, niñas, adolescentes y jóvenes se enfrentan a una sociedad que les impone cada vez más estilos concretos que seguir o respuestas prefabricadas que ofrecer frente a las diversas situaciones que les rodean; por ello es importante escucharles atentamente, atender sus dudas sin prejuicios y ofrecer nuestra opinión con la mayor sinceridad posible, pues en la medida en que encuentran en nosotros

a personas reales, más allá de lo superficial que puedan ver a su alrededor, tendrán la confianza suficiente para externar lo que les inquieta y podremos acompañar su proceso de manera más efectiva y dinámica.

aprendí en ese momento que en el medio educativo, lo más importante es lograr establecer relaciones, crear vínculos que, puedan también dar pie a formar ciudadanos que forjen sus conocimientos para transformar la sociedad

Un momento concreto que me ha permitido vivir esta experiencia del compartir sencillo es la plática de la mañana, previo al inicio de clases. Durante el tiempo que no tuvimos clases presenciales debido a la suspensión por la pandemia, sin duda que se extrañaba a los estudiantes, pero este pequeño espacio de la mañana es el que más hacía falta en mi rutina diaria. Al regresar de nuevo a clases, el encontrarnos al iniciar el día es un momento que me ayuda a recargar fuerzas y a poder conocer a mis estudiantes más, por esas pequeñas conversaciones espontáneas antes de iniciar con las jornadas de clases.

De estas pequeñas conversaciones descubro sus sueños, sus habilidades, sus gustos musicales e incluso a veces se convierten en un pequeño noticiero matutino, compartiendo lo que ha sucedido en el país y les ha llamado más la atención o generado dudas. Es este un tiempo en el que



de manera sencilla, puedo acercarme a sus historias con respeto, y me permite también el poder acompañarles y buscar las mejores maneras para favorecer su crecimiento integral, de manera que se sientan escuchados y acogidos, tal cual fue el sueño del P. Champagnat para los espacios educativos que nacieran de los Hermanitos de María.

En estos gestos sencillos también nos convertimos en muestra de la ternura de Dios. El Dios que nos acompaña a lo largo de nuestro caminar y que, como una suave brisa, nos hace recordar de las formas más inesperadas, que nos ama y estará con nosotros hasta el fin de los tiempos.



CONTINUADORES DEL RELATO

DESDE LA SENCILLEZ, CULTIVAR LOS TALENTOS PROPIOS.

En mi experiencia educativa he percibido a través de los años que la sencillez marista va unida a la capacidad de crecer y de servir. De la sencillez surge la generosidad. La generosidad es compartir con un espíritu altruista los talentos que se poseen. La persona sencilla se ofrece gratuitamente, sin condiciones. Cultiva las propias cualidades y talentos para ser faro de luz.

El estilo educativo marista orienta a los niños y jóvenes para que adopten la sencillez como un valor para sus propias vidas, animándoles a ser ellos mismos en cada situación, a ser abiertos y sinceros, y fuertes en sus convicciones. En un mundo impregnado de superficialidad, les ayudamos a valorarse a sí mismos y a valorar a los demás por lo que son, sin dejarse seducir por lo que tienen o por el éxito.

Reafirmo que la sencillez marista es transparencia y sinceridad, es verdad y amor. Es comprensión y acogida. Es fidelidad e intrepidez. Y es serenidad y es pureza. Pero que es un camino que todo educador marista debe recorrer. Se convierte en un fuerte desafío para nuestro mundo donde predomina la búsqueda de ser los mejores, de ser los primeros. Este rasgo de nuestra identidad marista educa para sentirse hermano y solidario de todos, para encontrar alegría en el servir, sin esperar retorno ni recompensa. ¡Qué hermosa profecía para nuestro tiempo!

ECOS DEL RELATO

XIX Capítulo General, Roma, 1993

El Capítulo de 1993 recoge muy bien esta dimensión identitaria de la sencillez marista, subrayando su repercusión en el estilo educativo, en las obras, en la forma de vivir.

- ❖ La sencillez de vida a la que estamos llamados, denuncia la fragilidad de la sociedad de consumo y la inconsistencia de sus ídolos, valorando a la persona por lo que es y no por lo que tiene (12).
- ❖ Hacer un alto en el camino, para evaluar nuestras obras actuales, verificar si se corresponden con los criterios de nuestra misión hoy (evitar el elitismo y la búsqueda del prestigio) y tener el valor de hacer los cambios necesarios (22).
- ❖ Estamos convencidos de que Dios nos quiere Hermanos, que se hacen presentes lo más posible, especialmente entre los niños y jóvenes de una manera sencilla y acogedora (26).
- ❖ Hacer una llamada a las comunidades a optar por un estilo de vida más sencillo, teniendo en cuenta el contexto social y geográfico. Con este fin deberán hacer periódicamente un discernimiento comunitario (18).



CLAVE 07

EL ESPÍRITU DE FAMILIA

«MARCELINO CHAMPAGNAT AL FUNDAR LA CONGREGACIÓN MARISTA,
QUISO QUE FUERA UNA FAMILIA»

(H. FRANCISCO RIVAT).



ESTE RASGO MARISTA HACE QUE NOS RELACIONEMOS COMO MIEMBROS DE UNA FAMILIA DONDE SE VIVE EL, LA COMPRENSIÓN, LA TOLERANCIA Y EL RESPETO. DESDE LA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA Y LA AUTONOMÍA RESPONSABLE CONSTRUIMOS COMUNIDAD CON QUIENES NOS RELACIONAMOS. ESTE RASGO MARISTA PROMUEVE QUE TODOS SE SIENTAN EN CASA CUANDO VIENEN A NOSOTROS.



EL ESPÍRITU DE UNA ESCUELA MARISTA HA DE SER EL DE UNA FAMILIA.

CHAMPAGNAT CREÓ UNA FAMILIA

El h. Francisco, sucesor del Fundador, así explicita las intenciones de Marcelino: “Al fundar la Congregación, el padre Champagnat quiso hacer una familia en torno a María; ahora bien, en una familia, lo que aglutina a los miembros y predomina en los sentimientos es la abnegación, el servicio, el amor evangélico, la atención y el interés por la persona y el modo de ser del otro, comportamiento como hijos de casa...”. Y el h. Juan Bautista recoge esta idea más explicitada por el padre Champagnat, cuando la construcción del Hermitage: “Los hermanos no olvidarán nunca, al venir a una comunidad y unirse a ella para no hacer más que una familia, que se ha impuesto la obligación de amarse como hermanos”¹.

A través de su vida y de sus escritos, Marcelino va desgranando el alcance de esta nota de la identidad marista y por ende, del estilo educativo. “La verdadera vida de familia es la caridad puesta en práctica”, dirá Champagnat. Él vive este espíritu con sus hermanos y así lo manifiesta en una carta circular: “Qué hermoso y qué satisfactorio es para mí, queridos hijos en Jesús y María, pensar que dentro de pocos días

¹ Juan Bautista Furet, Vida de Marcelino Champagnat, Cap. XII. Ed. Bicentenario.



“Que se pueda decir de los pequeños hermanos de María como de los primeros cristianos: miren cómo se aman”.

tendré el placer de deciros con el salmista, estrechándoos entre mis brazos: “Que bueno y alegre es vivir unidos los hermanos”. Teniendo un solo corazón y un mismo espíritu, componiendo una sola familia, buscando sólo la gloria de Dios, bajo un mismo estandarte, el de la augusta Madre María”².

Entre los sueños más deseados de San Marcelino, mana como fuente inagotable su anhelo por crear y hacer crecer entre sus hermanos los sentimientos y actitudes de una verdadera Familia en torno del Señor. Él es padre, hermano, hijo que invita a la comunión con Dios y con todos; sus palabras se hacen realidad en sus actitudes. Su método más eficaz para contagiar este anhelo es el amor entrañable, la

² Carta circular en la que convocaba al retiro el 12 de agosto de 1837

ternura, la entrega y la alegría que brinda; actitudes que invitan al gozo de la vida compartida. Champagnat aspira a que resplandezca en el Instituto esta característica a semejanza de la comunidad cristiana primitiva: “Que se pueda decir de los pequeños hermanos de María como de los primeros cristianos: miren cómo se aman”³.

UNA FORMA DE SER

El espíritu de familia es una forma de ser que identifica a todo marista. Lleva a confiar en el otro, aceptar los propios límites y sacar a la luz lo mejor que Dios nos ha dado. Cuando no hay nada que aparentar, sólo queda disfrutar del encuentro con el otro. De este espíritu, nacen los detalles con los demás, que nos caracterizan. Marcelino nos habló de *las pequeñas virtudes*: perdonar las ofensas diarias, comprender las razones del otro y ponerse en su lugar, estar alegres, prever las necesidades de los demás y ser solícitos en el servicio con sencillez, ser pacientes y afables, saber dejar paso a los otros cuando les toca actuar...

Marcelino y los primeros hermanos estaban unidos en mente y corazón. Sus relaciones estaban marcadas por el calor y la ternura. En sus reflexiones sobre el vivir juntos como hermanos vieron apropiado comparar el espíritu de su vida comunitaria con el de una familia. Como las primeras co-

munidades maristas, nosotros nos sentimos inspirados por el hogar de Nazaret para desarrollar las actitudes que hacen realidad este espíritu de familia: amor y perdón, ayuda y apoyo, olvido de sí, apertura a los demás, y alegría. Este estilo de relación se ha convertido en una característica de nuestro modo de ser maristas.

Y así, “en las escuelas de los Hermanos, se ha de hallar la verdadera vida de familia”.⁴ De muchas formas manifestó Champagnat que el espíritu de una escuela de Hermanos *debe ser un espíritu de familia*. “Ahora bien, en una familia bien avenida, en una familia ordenada, predominan los sentimientos de mutuo respeto, amor y confianza y no el temor del castigo. La cólera, la brutalidad, el rigor son sugerencia del demonio para destruir los frutos de los buenos principios inculcados al niño. Y así como la cizaña sofoca la buena semilla, así los malos tratos ahogan los sentimientos nobles que las enseñanzas y buenos ejemplos han hecho brotar en el corazón del niño.”⁵

La vida de Marcelino rezuma afecto y familia. Nadie iba a verlo o le escribía sin recibir una muestra de afecto.

³ Testamento espiritual, Cap. XXII Vida del P. Champagnat.

⁴ Vida del P. Champagnat, Ed. Francesa, págs. 590 y 591.

⁵ Vida del P. Champagnat, II parte, Cap. XXII

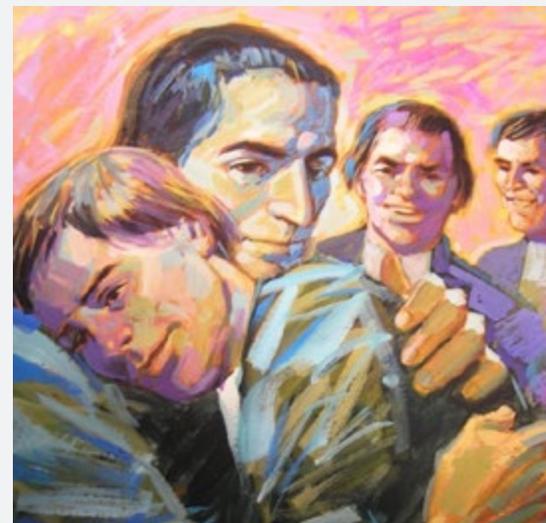
La vida de Marcelino rezuma afecto y familia. Nadie iba a verlo o le escribía sin recibir una muestra de afecto. Sus cartas están salpicadas de expresiones como éstas: “Ya sabe, querido Hermano, que lo quiero de corazón.” O al despedirse: “Afectuosamente en Jesucristo.” O esta otra: “Ya conoce mi cariño hacia usted, y cómo me afectan sus penas.” O bien, al escribir a un Hermano Director: “Diga a los Hermanos que los quiero como a hijos, que pienso en ellos y que rezo continuamente por ellos.” Esta forma de ser tan habitual en Marcelino la quiso para todos los maristas.

PEDAGOGÍA DE LA VIDA DE FAMILIA

El testimonio de Marcelino en su relación con los hermanos, así como en su sensibilidad hacia los niños de las escuelas inspira las claves de una pedagogía de la vida de familia. Entre los elementos de este proceso pedagógico para crear familia en una comunidad o en una escuela destacamos: La satisfacción de *ver felices a las personas del entorno*. Así lo expresaba en una de sus circulares: “Queridos y muy amados, ustedes son continuamente el objeto de nuestra solicitud. Mi deseo es verlos siempre felices”⁶. Más que dictar y dirigir, *saber convidar, animar y confiar*. Marcelino fundamenta su pedagogía para construir la vida de familia en el amor: “Es para mí un consuelo muy dulce tenerlos a

⁶ Circular de comienzo de año, enero 1836.

⁷ Escribiendo a Monseñor Pompallier, le recomienda actuar como el padre de los hermanos enviados a las misiones (Carta 27.5.1838).



todos reunidos, con un solo corazón y un mismo espíritu, formando una sola familia, no buscando sino la gloria de Dios”.

Otro elemento pedagógico para el aprendizaje de la vida de familia fue el nunca resolver nada *sin consultar* a los hermanos. Consideraba que ésta era una manera segura de ir formando su pensamiento, rectificar sus ideas y desarro-

Construyendo una casa, construyó una comunidad.

llar sus criterios⁸. Eso mismo lo aplicaba al estilo educativo, cuando señalaba la importancia de lograr la *participación voluntaria* de los alumnos⁹. Esta clave pedagógica la enriquecía con un estilo de presencia paternal que exige estar en medio de los niños y de los hermanos, *conviviendo con ellos el mayor tiempo posible*¹⁰. El caminar junto a sus hermanos y al lado de los niños da sentido a la hermosa expresión, referida a Champagnat: construyendo una casa, *construyó una comunidad*¹¹.

El valor del ejemplo es otra pista pedagógica para el desarrollo de este rasgo educativo marista cual es la fraternidad o el espíritu de familia. La pedagogía de la fraternidad es *una pedagogía del servicio*. Una pedagogía de los “deberes”, más que de los “derechos”. Y esto lo vivió con fuerza Champagnat. Marcelino compartía intensamente las preocupaciones de sus hermanos, “siempre estaba pendiente de las necesidades temporales y espirituales de cada uno”¹².

8 Además, añadía: “la consulta era una manera de hacerles adquirir experiencias y enseñarles a enjuiciar y apreciar las cosas para poder realizarlas luego con competencias y acierto” (Cfr. Vida p. Champagnat, II Parte, Cap XVII, Ed. Bicentenario).

9 Cfr. Vida P. Champagnat, II Parte, Cap. XXII, Ed. Bicentenario.

10 Cfr. Vida del P. Champagnat, p. 88 y II Parte, Cap. XXIII, Ed. Bicentenario.

11 La referencia original viene de la construcción de la casa del Hermitage: “El Hermitage es un paraíso: se reza, se trabaja, se guarda silencio y el P. Champagnat es siempre e primero en todo, el más edificante de todos, y arrastra a todos, por el amor y veneración que todos le profesan” (Sum,p 105, nº 148, H. Romanus).

12 “Su instinto paternal le permitía adivinar inmediatamente si el Hermano que tenía delante necesitaba alguna cosa. Al enviarlos a las escuelas, nunca dejaba de recomendar a los Hermanos que llevarsen todo lo necesario, y cuando venían a despedirse y pedirle su bendición, siempre les hacía algunas preguntas para cerciorarse de que nada les faltaba”. Vida P. Champagnat, II parte, Cap. XV.

Dice su biógrafo que lo más admirable en el carácter del p. Champagnat era que siempre se mantenía ecuánime, “nunca se quejaba, nunca lo vimos triste o desalentado; al contrario, trataba de levantar el ánimo a los hermanos”¹³. Champagnat nos insinuó que la pedagogía del espíritu de familia tiene mucho de encuentro, de diálogo, de ejemplaridad, de mirada bondadosa al alumno, con independencia de la materia que se imparte. Tiene más que ver con *encender un fuego* que con *llenar un vaso*.



13 Vida, II Parte, Cap. I.

El educador marista se debe identificar con esta visión amplia del espíritu de familia que adquiere el tono de fraternidad universal.

EL CORAJE DE PONER AL CENTRO LA PERSONA

La clave educativa marista del espíritu de familia supone formar personas llenas de humanidad, capaces de vivir con otros. El énfasis se pone en el crecimiento como personas dentro del marco de una comunidad. Resulta así una pedagogía de la proximidad, donde el valor personal y el trato humano son prioritarios. De esta forma lo expresaba Champagnat: “No me gustan los Hermanos cuya presencia ahuyenta a los alumnos, y por el contrario tengo como muy idóneos para obrar el bien a los que poseen un natural alegre y jovial, modales amables y atentos. Para edificar a los niños y guiarlos a Dios no basta ser piadoso y virtuoso, se necesitan además formas exteriores que agraden y atraigan”¹⁴.

En nuestro estilo educativo el coraje de poner al centro la persona hace que todos se sientan en casa cuando vienen a nosotros; que reine en nuestros centros un espíritu de acogida y aceptación; que todos se consideren valorados

¹⁴ Guía de las escuelas, cap. 16

y apreciados, sea cual sea su posición académica o social; que no se confunden las personas con sus actos, cuando cometen errores; que se promueve un clima de convivencia basado en el diálogo, la comprensión, la tolerancia y el respeto a los derechos de todos y cada uno; que se vive un ambiente de confianza donde no hay miedo a pedir, preguntar, decir...; que se presta más atención a aquellos cuyas necesidades son mayores. “Fíjense en que no sin razón coloco el respeto a los niños a la misma altura que la caridad y la humildad, pues, aparte de que naturalmente de ambas virtudes, nada es tan indispensable en educación -no sólo



para el maestro, sino también para los alumnos- como el respeto mutuo”¹⁵, dirá Champagnat.

¹⁵ Vida p. Champagnat, II parte, Cap. 1

En el sentir de Marcelino, este acento de la atención a la persona, implica el acompañamiento personal a cada alumno desarrollando todas sus posibilidades. Pero al mismo tiempo se integra con la dimensión de la igualdad que “debe ser la suprema ley en la escuela de los Hermanos”, expresaba Champagnat. En ella no debe haber preferencia ni privilegio alguno por razón de la persona, categoría o cualquier otra cualidad externa. Todos, ricos y pobres, deben ser tratados según sus merecimientos, capacidad, virtud y conducta personal. Esta igualdad ha de abarcar todos los aspectos educativos del niño: aula, estudios, premios y atenciones¹⁶.

Poner en el centro a la persona supone el coraje de evitar burocratismos, demasiados niveles, distancias excesivas, o rangos entre personas. Para el educador marista exige la actitud tan promovida por Champagnat y que aparece así en la primera edición de la Guía del Maestro: «Un maestro que no sabe amar a los niños no es apto para educarlos. Para educar al niño, para reemplazar a su padre y a su madre hay que participar de su ternura»¹⁷. La bondad y la ternura engendran la confianza y el espíritu de familia que ha de unir al maestro con sus alumnos. El educador marista a nadie rechaza; es benévolo con todos y soporta pacientemente los defectos de los alumnos. Alienta toda clase de esfuerzos. Evita toda parcialidad; y, si muestra alguna predilección, es a favor de los ignorantes o de los más pobres. Pone al centro la persona.

¹⁶ Cfr. Vida p. Champagnat, II parte, Cap XXI, Ed. Bicentenario.

¹⁷ Guía del Maestro, 1945, p. 75

ENSANCHAR EL HORIZONTE EDUCATIVO

Desde sus intuiciones educativas la mirada de Champagnat tiene visos futuristas, con horizontes amplios que armonizan con las tendencias actuales, sea del Pacto Educativo Global del Papa Francisco, como de la Red Global Marista de Escuelas. El Papa en el mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo expresa: “Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”¹⁸. Y habla de un

¹⁸ Mensaje del Papa Francisco, 12 septiembre 2019



camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora”¹⁹.

Ensanchar el horizonte a partir del *espíritu de familia*, tan propio del estilo educativo marista, supone el coraje de formar personas disponibles a ponerse al servicio de la sociedad. Así como enseñar a hacer, a ser y a vivir juntos. Desarrollar un espíritu de responsabilidad compartida. Cuidar la casa común. Educar para la ciudadanía mundial. A este respecto, Champagnat propugnaba por la actitud de saber compartir, *“entre hermanos todo debe ser común”*, base para la construcción de la familia universal, de la casa común. En el Instituto, decía, deben compartirse no sólo los bienes temporales y materiales, sino también los bienes espirituales, es decir, los talentos de cada uno deben repercutir en provecho de todos²⁰.

Champagnat nos abrió a la dimensión global, *“todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras”*. Por eso el educador marista se debe identificar con esta visión amplia del espíritu de familia que adquiere el tono de fraternidad universal. Y aquí se da de la mano con la propuesta del papa Francisco: “Introducir la fraternidad en los procesos educativos, supone reconocerla como un dato antropológico de base, a partir del cual se injertan todas las “gramáticas” principales y positivas de la relación: el encuentro, la solidaridad, la misericordia, la generosidad, pero también

¹⁹ Convocatoria al Pacto Educativo Global, 2019

²⁰ Cfr. Vida p. Champagnat, II parte, Cap. XV

El educador marista se debe identificar con esta visión amplia del espíritu de familia que adquiere el tono de fraternidad universal.

el diálogo, la confrontación y, más en general, las diversas formas de reciprocidad”²¹. El sentido de familia que intuyó Marcelino no se encerraba en sí misma, era familia de puertas abiertas, orientada a la acción, con la honda disposición de “prestar algún servicio en toda ocasión”.

Esta clave educativa del estilo marista invita a formar personas disponibles al servicio de la comunidad, contribuyendo a la construcción de una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora. Marcelino con su vida nos dijo que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a los demás²². De otra forma, que en la familia sólo se crece bien cuando al mismo tiempo crecemos todas las personas. Lo cual nos motiva a promover una cultura de permanente inclusión y participación de todos los miembros de la comunidad educativa, así como trabajar en red y en vínculos de fraternidad universal²³.

²¹ Pacto Educativo Global, Instrumentum laboris, 4

²² Cfr. Vida P. Champagnat, II parte, Cap. XV

²³ El Papa Francisco en Fratelli tutti 66 dice “que la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro”.



RELATOS MARISTAS

NUESTRA MESA ES REDONDA
ALEGORÍA DE LA MESA DE LA VALLA



En los inicios de la primera comunidad marista en La Valla el h. Juan Bautista nos habla de esta mesa, hecha por el propio Marcelino: *“Firmado el contrato, se puso él mismo a limpiar y acondicionar la casita y colocó en ella los muebles más indispensables. Con sus propias manos fabricó dos camas de madera para los dos Hermanos, y una mesita de comedor. Luego trajo a sus dos discípulos a la casita, que se convirtió en la cuna de los Hermanitos de María”*.

La mesa de La Valla es también hoy un símbolo poderoso de familia y servicio para la comunidad que Marcelino creó. Esa mesa puede contemplarse como la encarnación de sus esfuerzos por crear una comunidad dedicada al Señor. La vida en común, expresada como espíritu de familia, es parte integral de su visión². La mesa de La Valla es un símbolo de la relación que nos une. La mesa de La Valla se

¹ Vida del p. Champagnat, p. 63. Edición del Bicentenario

² Agua de la Roca, 92

ensancha y acoge a todas las personas de nuestro entorno. La mesa sencilla de los primeros hermanos nos mantiene en comunión con la Iglesia, Pueblo de Dios, y con otras iglesias cristianas que caminan con nosotros siguiendo a Cristo. Además, nos une a otras personas, no creyentes o de otras religiones, con los que compartimos el compromiso de construir un mundo más justo³.

La mesa de La Valla nos evoca las vivencias de los primeros hermanos. Alrededor de esa mesa compartían el pan y la palabra, alegrías y penas, sueños y frustraciones. Esta mesa es una invitación permanente a vivir el don de la fraternidad de manera sencilla pero profunda entre todos los maristas⁴.

La mesa de La Valla, a través del tiempo, se nos ha convertido en una *mesa redonda*. Nuestras mesas de capítulos, asambleas, encuentros... han sido redondas. Nos sugieren compartir con igualdad. Todos se convierten en protagonistas en torno a ellas. Facilitan el diálogo fraterno para pensar, orar, proyectar y trabajar juntos. La gran mesa redonda de

³ Agua de la Roca, 76

⁴ Cfr. *Un nuevo La Valla*, Emili Turú



En torno a esta mesa redonda de La Valla pensamos y sentimos a nuestra Iglesia más como círculo que como pirámide.



**LAS FUERZAS SE REHACEN
EN LA MESA,
SE OLVIDAN LOS SILENCIOS
SIN RAZÓN.
SE ESCUCHA UNA NUEVA PALABRA,
CON LA MIRADA EN TORNO AL PAN,
EN TORNO A ÉL.**

Una mesa que no tenga horarios,
mesas amplias con mucho lugar.
Platos llenos de gran confianza,
compartiendo el calor del hogar.
Que la mesa reúna ilusiones,
y detalles de un mismo vivir.
El sabor del encuentro y la fiesta,
crecerá como masa de pan.

En la mesa vivamos sin prisa
cada gesto de hermano y su fe,
que la mesa serene las penas,
fortalezca los cuerpos y el dar.
En la mesa busquemos descanso
y un resquicio de tiempo y un tú,
de aquel tiempo gratuito que empuja
a llevar a los hombres la paz.

nuestro carisma es mesa de familia donde se amasa la fraternidad. Nos permite partir el pan del evangelio, del espíritu de Marcelino, los mismos desafíos y el mismo corazón. Nos permite compartir sentimientos, proyectos, experiencias y sueños.

Nuestras mesas redondas globalizan la comunión en el mismo carisma. Invitan a construir una gran comunidad, casa de todos. En torno a esta mesa redonda de La Valla pensamos y sentimos a nuestra Iglesia más como círculo que como pirámide. La imagen de esta mesa nos incita a seguir escuchando la voz de los niños y jóvenes pobres, a unir fuerzas en la búsqueda de vitalidad carismática, a promover el diálogo entre las culturas, a defender la vida humana y la naturaleza, a profundizar nuestro camino espiritual, a trabajar por un mundo sin fronteras, a ser profetas de fraternidad.

Nuestra mesa redonda tiene mucho de mística y de profecía. De encuentro y de camino. De silencio y de grito. De espera y de urgencia. De contemplación y de pies llenos de polvo. De aventura evangélica y de pasión. Y tiene mucho de alegría y de ternura, de gratuidad y de presencia discreta como la de Nazaret, donde sonrío María. Esta es la mesa grande de nuestro estilo educativo que sabe a espíritu de familia, que crea comunión, que reúne a hermanos y hermanas en humanidad, que invita a cuidar de nuestro planeta como la casa común, que promueve el ser con otros, que integra la diversidad.

Promovemos relaciones horizontales y fraternas que nacen del sabernos hijos de un Padre común, se enriquecen por el reconocimiento y valoración de nuestra diversidad que nos impulsan a vivir nuestra fe y nuestra misión evidenciando amor y perdón, ayuda y apoyo, olvido de sí, apertura a los demás, y alegría.



“**Nuestra mesa es redonda y hay espacio para todos.**”



IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

IVONNE NAVARRO
Coordinadora de la Pastoral Preescolar y Elemental
Colegio Marista de Guaynabo, Puerto Rico

ME ESTABA SINTIENDO EN CASA



Ivonne Navarro

La familia es el centro donde se inician las relaciones humanas y adquirimos las características que nos definen como personas. Es la responsable de transmitir los valores y las experiencias que definirán nuestro rol en la sociedad. Crecí en una familia de tres hermanas y mis padres se encargaron de fomentar la importancia de la unión, el respeto, el amor y la fe. Mis modelos en ese entonces eran mis padres y mis tíos.

Creí y afiancé lo aprendido en casa. En mis años como estudiante me encontré con maestros que me enseñaron a ser mejor y con maestros que me hicieron sentir incomprendida y poco valorada. Tanto me afectó que llegué a dudar de mis capacidades y talentos. En ocasiones me sentía sola y con muchas dudas.

Cuando llega el momento de decidir estudiar una carrera dudé, pero al final decidí por la profesión más hermosa que existe, la profesión que hace posible todas las demás profesiones. Es con gran alegría que puedo expresar soy educadora.



Es el sentido de pertenencia que nos hace sentir alegres, comprometidos y con deseos de mantener vivo lo bueno que trae el vivir como familia, transmitiéndolo en todo lo que hacemos.



Comienzo a trabajar en varias escuelas en las que no encuentro ese algo que me impulsara a dar, a servir y en las que me pudiera sentir parte de ese grupo de personas que tomaran su profesión como vacación con el compromiso de llevar la instrucción, los valores y trataran a todos con amor. No me sentía a gusto, no me sentía realizada.

Pero como Dios conoce nuestro corazón y no nos deja solos, me regaló la oportunidad de trabajar con la familia Marista. Allí comencé a experimentar la alegría de vivir mi vocación desde el servicio y el amor. Veía como esa parte de mi corazón comenzaba a llenarse, comencé a experimentar cosas dentro de mí que me confirmaba que estaba en el lugar indicado. Me estaba sintiendo en casa.

Aquí me encontré con un hombre que vivió con la misión de enseñarnos a amar a Jesús y hacerlo amar. Que nos dejó un gran legado, una herencia que me confirma que mi vocación como educadora es mi misión. Que me hace sentir acompañada con un espíritu de familia que solo se puede vivir, experimentar y transmitir en comunidad. Gracias, san Marcelino por seguir tu sueño por tu sí incondicional a Dios un sí que aprendiste del ejemplo de María. Tenías a la familia de Nazaret como modelo y guía.

Amo lo que hago, vivo desde el corazón y valoro cada experiencia vivida que nos da la oportunidad de sentirnos uni-

Amo lo que hago, vivo desde el corazón y valoro cada experiencia vivida que nos da la oportunidad de sentirnos uni-

Me hace sentir acompañada con un espíritu de familia que solo se puede vivir, experimentar y transmitir en comunidad.

dos unos con otros a pesar de no haber nacido, ni habernos criado en el mismo círculo y que hace que donde quiera que estemos actuemos como familia.

Es ese espíritu de familia que nos impulsa a celebrar los logros de los que nos rodean, es el sentimiento que brota al sentirnos acompañados en los procesos de nuestra vida. Es recibir la ayuda solidaria en las crisis. Es saber que tenemos a alguien presente, que no estás solo. Es compartir la vida desde las experiencias simples hasta las más complejas y sentir que todos pasamos por lo mismo. Es el sentido de pertenencia que nos hace sentir alegres, comprometidos y con deseos de mantener vivo lo bueno que trae el vivir como familia, transmitiéndolo en todo lo que hacemos. Es tener familia en todo el mundo.

Como educadora y Coordinadora de la Pastoral Preescolar y Elemental del Colegio Marista de Guaynabo me siento comprometida a velar porque ese espíritu de familia tome fuerza por medio de nuestras acciones más que por nuestras palabras. Busco transmitir la empatía y la solidaridad en nuestras actividades. Que el niño se sienta cómodo,



escuchado y con deseos de regresar al otro día. Modelando el respeto y transmitiendo la sensibilidad en el trato diario con una comunicación sencilla. Creando el espacio de acogida sin pasar juicio sobre el otro. Fomentamos la ayuda desinteresada. Haciendo equipo con otros miembros de la facultad para mantener viva la misión encomendada por nuestro fundador San Marcelino Champagnat.

¡Me encanta ser Marista y lo digo con orgullo!



CONTINUADORES DEL RELATO

PENSAR Y GESTAR UN MUNDO ABIERTO

Desde los orígenes maristas, el estilo educativo de nuestros Centros está impregnado del espíritu de familia, que quiere decir fraternidad, mano tendida, respeto, escucha cordial...

Esta hermosa herencia nos sigue retando a promoverla en nuestro mundo actual. El Papa Francisco dice que “la fraternidad es el desafío del siglo”.

Proyectar este elemento tan significativo de nuestra identidad como educadores maristas nos tiene que llevar a encontrar respuestas coherentes a estas preguntas:

¿Me identifico con un corazón abierto al mundo entero?
 ¿Promuevo una cultura del encuentro? ¿Me siento constructor de puentes, mensajera de paz? ¿Me esfuerzo porque nuestra familia marista sea faro de esperanza en este mundo turbulento? ¿Me considero comprometida con el cuidado de nuestra casa común? ¿Tu convicción de que juntos podremos llegar lejos?

La fraternidad supone amor. Y nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar.

ECOS DEL RELATO

La fraternidad en la Asamblea internacional de misión marista

Mendes 2007

Una visión amplia del espíritu de familia así venía contemplada:

- ❖ Ser fermento y promover una Iglesia acogedora, participativa, evangélica, profética y fraternal, donde estemos dispuestos a desarrollar y compartir la dimensión mariana.
- ❖ Crear comunidades maristas de vida que visible y significativamente evangelicen por su espíritu de familia y compromiso con la misión.
- ❖ Transformar nuestras obras educativas para que hermanos y laicos acompañemos a nuestros niños y jóvenes de manera que lleguen a ser personas comprometidas en la construcción de una sociedad más justa y solidaria.
- ❖ Promover el diálogo intercultural e interreligioso, desde el respeto, el crecimiento mutuo y en relaciones de igualdad entre las diferentes culturas y religiones.



CLAVE 08

PARA EDUCAR HAY QUE AMAR

«PARA EDUCAR A LOS NIÑOS, HAY QUE AMARLOS.
Y AMARLOS A TODOS POR IGUAL»

(FURET, J. B., VIDA P. CHAMPAGNAT).



ESTE PRINCIPIO DEL ESTILO EDUCATIVO MARISTA INVITA A ACOGER Y AMAR A LOS NIÑOS Y JÓVENES TAL COMO SON Y CON SU REALIDAD, RESPETANDO Y DEFENDIENDO SUS DERECHOS POR ENCIMA DE TODO. LOS NIÑOS Y JÓVENES DESCUBREN CUÁNTO LOS AMA DIOS A TRAVÉS DEL AMOR RESPETUOSO QUE LES OFRECEMOS.



PRINCIPIO PRIMERO DE LA PROPUESTA EDUCATIVA MARISTA

Los hermanos que vivieron en el Hermitage serán los principales promotores de esta formulación que aparece en la primera edición de la Guía del Maestro: *Un maestro que no sabe amar a los niños no es apto para educarlos*. Para educar al niño, para remplazar a su padre y a su madre hay que participar de su ternura.

El amor es la clave de nuestra propuesta educativa y evangelizadora. Es como la regla de oro o el principio primero y más importante de la pedagogía marista que promovió Champagnat. Su biógrafo así recogió el pensamiento de san Marcelino: “Para educar a los niños hay que amarlos. Y amarlos a todos por igual. Amar a los niños es entregarse totalmente a su educación, adoptar todos los medios que un celo ingenioso pueda sugerir para formarlos en la virtud y la piedad”².

Para educar hay que amar. Ciertamente, la expresión, más allá de la belleza de su significado, es tan sencilla como profunda, tan serena como revolucionaria. El maestro que no ama a los niños no sirve para educar, porque la educación es una obra del corazón y no hay pedagogía sin ternura. Dar amor a los niños ya es educarlos. Por este principio

¹ Cfr. Guía del maestro, p.75

² Furet, J.B. Vida de M. Champagnat, cap. XXIII

Champagnat promueve el amor a los niños como motor y herramienta básica de su pedagogía.

educativo, el estilo marista propicia una relación basada en el afecto, que favorece un clima favorable al aprendizaje, a la educación en valores y a la maduración personal. “Amarlos es tener en cuenta que el niño es un ser débil, que necesita ser tratado con bondad, caridad y comprensión, y ser instruido y formado con infinita paciencia”³.

El testimonio de Marcelino nos dice que lo importante no es lo que sabemos, sino el amor y la pasión que ponemos a la hora de transmitir lo que sabemos. Este amor y pasión adquiriría un sentido de radicalidad, propia de un santo, en la vida de Champagnat: “Si queremos ganar los niños para Dios, si queremos colaborar con Jesucristo en su salvación, tenemos que sacrificar nuestros trabajos, afanes, fuerza y salud. No se logra la salvación de un alma a menor precio”⁴. En La Valla se difundió por la parroquia que el nuevo coadjutor era un catequista consumado y un auténtico amigo de los niños⁵. Ni el frío, ni la nieve, ni la lluvia... nada

³ Idem, p. 550

⁴ Idem, p. 513. Así mismo expresaba: “Para desempeñar debidamente la tarea de educar a los niños hay que poseer el espíritu del divino Salvador y, como él, estar dispuesto a dar la sangre y la vida por los niños. (p.558)

⁵ Idem. p. 43

era capaz de arredrarlos cuando tenían que ir a la catequesis. Champagnat promueve el amor a los niños como motor y herramienta básica de su pedagogía.

NI EL CASTIGO NI LA BURLA CONGENIAN CON ESTE PRINCIPIO

Dos hechos que vivió Marcelino en su niñez influyeron en esta clave del estilo educativo marista: *para educar hay que amar*. Ni el castigo ni la burla que aparecen en ellos congenian con ese principio. Pero cuando entra en juego la inocencia del niño, su reacción enérgica manifiesta el hondo rechazo a toda forma de violencia a la integridad del niño. El tercer hecho lo testimonia.

“No volveré a la escuela de un maestro así”.

“Su madre y su tía apenas consiguieron enseñarle a leer. Por eso lo mandaron a la escuela para que el maestro le ayudase a perfeccionar su lectura y le enseñara a escribir. El primer día de clase, el maestro lo llamó a su lado para que leyera. Como era muy tímido y no salía del puesto que le habían asignado, otro niño más despierto se le adelantó. Entonces el maestro, malhumorado, y tal vez también para congraciarse con Marcelino, dio un bofetón al intruso que pretendía leer antes que él y lo mandó sollozando al fondo del aula. Aquel método no era el más apropiado para dar seguridad al recién llegado y sacarle de su timidez. Más tar-



“No volveré a la escuela de un maestro así.”

de afirmar que llegó a temblar y que tuvo más ganas de llorar que de leer. Su espíritu juicioso se rebeló contra aquella muestra de brutalidad y se dijo: « No volveré a la escuela de un maestro así. El castigo que sin razón ha aplicado a ese chico me da a entender que puedo esperar de él. En cualquier momento hará lo mismo conmigo. Así que no quiero ni sus lecciones ni menos aún sus castigos». A pesar de los ruegos de sus padres, se negó a volver a la escuela.

Muchas veces recordó a los Hermanos este hecho para convencerles de que los malos tratos y los castigos impuestos con pasión sólo consiguen alejar a los niños de la escuela, enconar los ánimos contra el profesor y recibir sus enseñanzas a disgusto”⁶.

⁶ Furet, J.B. Vida del p. Champagnat, cap. 1

En la catequesis se burlan de un niño

“Cuando asistía al catecismo para prepararse a la primera comunión, el sacerdote encargado de esa tarea, cansado un día de la ligereza y el atolondramiento de uno de los niños, al que había llamado la atención repetidas veces, le increpó severamente y le puso un apodo, aplicándole al mismo tiempo una hiriente comparación. El muchacho, amedrentado por tan severa reprensión, que indudablemente había merecido, se mantuvo tranquilo. Pero sus compañeros no olvidaron el apodo. A la salida de la catequesis, lo rodearon y empezaron a repetir a coro el apodo. El pobre niño bajó la vista, se enojó, se irritó y llegó a amenazar a sus compañeros, lo que provocó que éstos arreciaran en sus insultos y prolongasen su diversión cruel. Para librarse de sus bromas hirientes y de sus persecuciones, el infortunado se vio en la dura necesidad de huir de su compañía, vivir solitario y presentarse como a hurtadillas en la catequesis. Con el tiempo esta situación fue modelando en él un carácter taciturno duro difícil y casi agresivo. «Ya ven, decía luego Champagnat, una educación infantil echada a perder y un niño expuesto, por su mal carácter, a ser tal vez el castigo de su familia y del vecindario. Y todo por una palabra imprudente, por un momento de impaciencia que hubiera sido tan fácil de evitar». El hecho le produjo tal impresión, que llegó a recogerlo en uno de los artículos de la Regla en el que prohíbe a los Hermanos dar apodos a los niños”.

7 Idem

Determinación ante la falta de un candidato

“Un postulante de veinticinco años cometió una falta con un niño. El Padre se enteró a las diez de la noche, una hora después de que la comunidad se hubiera acostado. No quiso dejar al culpable en casa hasta el día siguiente. Lo obligó a levantarse y lo despidió en el acto. El joven le suplicaba que le consintiera pasar la noche en un rincón de la casa o en el establo, porque era demasiado tarde para hallar posada.

- ¡No, no! -le contestó el Padre-. Mientras se encuentre usted aquí, seguiré temblando por miedo a que la maldición de Dios caiga sobre nosotros.

Y mientras decía estas palabras, le apremió a que saliese y cerró la puerta tras él. Poco después, un Hermano fue a decirle que el postulante se había dejado sus cosas.

“Vaya a recoger su vestuario y arrójelo al otro lado del río. Tenemos que estar totalmente separados de él para que el agua nos impida contagiarnos”⁸.

Este cuidado profundo de los niños le hizo inflexible ante acciones malsanas de los adultos y propició todas las formas de proteger al niño. “En sus relaciones con los alumnos, los Hermanos deben ser muy circunspectos y evitar toda fa-

8 Furet, J. B., Vida p. Champagnat, cap. XIII

miliaridad, manifestación de afecto excesivamente sensible y cuanto pueda chocar con la más estricta modestia o ser causa de tentación. Por eso dispone que se abstengan de tomar a los niños de la mano, acariciarles el rostro, besarlos o darles cualquier muestra de cariño”⁹.

EL NIÑO ES TU HERMANO Y SEMEJANTE¹⁰

La conciencia de la gran dignidad de los niños es una de las mejores herencias que san Marcelino nos pudo transmitir. *“Dejen a los niños, y no les impidan que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos”*¹¹. El descubrimiento de esta frase bíblica llegó al corazón de Champagnat al punto de transformarse en el sentido de su misión.

El Capítulo 38 del libro *Avisos, Lecciones y Sentencias* es un magnífico canto de Marcelino al “respeto santo que se debe al niño”¹². Así suena su melodía: “El niño es una bendición del cielo, la esperanza de la tierra, de la que ya es riqueza y tesoro, y un día será fuerza y gloria; es el futuro de la patria y de toda la humanidad, que se renuevan y rejuvenecen en él; es, sobre todo, la esperanza de la familia, pues constituye desde ahora su gozo y sus delicias, y más adelante será

9 Furet, J.B., Vida del p. Champagnat, cap. XIII

10 Cfr. Avisos lecciones y sentencias, cap. XXXVIII, Respeto santo que se debe al niño.

11 Mt 19,14

12 Frase que se convierte en el título del capítulo en cuestión.



Respeto santo
que se debe al
niño.

su honor y su gloria. Ya ven lo que es el niño al que deben reverencia”.

Para Marcelino los niños, en especial los más necesitados, fueron objeto de sus afanes y fatigas. “Dar la catequesis a los niños, formarles en la piedad y la virtud eran para él una suave satisfacción y un solaz”¹³. Se multiplicaba para estar donde hubiera posibilidad de hacer algún bien. “Le ocurrió en más de una ocasión permanecer horas enteras dando el catecismo a los pastorcitos u otros niños que encontraba en el campo o en las casas cuando iba a visitar a los enfermos”¹⁴. En los viajes si se encontraba con niños, trababa inmediatamente conversación con ellos, y, tras un rato de charla, les preguntaba amablemente si habían hecho la primera comunión.

13 Cfr. Vida p, Champagnat, p. 503

14 Cfr. Vida p. Champagnat, p. 504

Desde el testimonio de Champagnat esta clave educativa marista, *para educar hay que amar*, se llena de hondo contenido¹⁵: El niño es tu hermano y semejante, hueso de tus huesos¹⁶, es otro tú. Tiene el mismo Padre celestial que usted, idéntico fin y destino, tiene la misma esperanza; se le destina a gozar de la misma felicidad. El niño es sencillez, candor e inocencia, alegría del presente y esperanza del porvenir. El niño es el campo que Dios le ha encargado que cultive: brote tierno, planta débil; pero será un día árbol frondoso cargado de los frutos de todas las virtudes, que proyectará a lo lejos sombra gloriosa y benéfica.

EL AMOR COMO ESTILO EDUCATIVO

“No me gustan. decía Marcelino, los Hermanos que ahuyentan a los niños con sólo su presencia; pero considero muy aptos para hacer amar la religión a aquellos cuyo carácter alegre y modales afables y educados traslucen un corazón feliz y virtuoso”¹⁷. La propuesta educativa de Champagnat es una pedagogía de la ternura, que enfatiza el arte de educar con cariño, con sensibilidad, con amor; que significa ayuda, apoyo, ánimo, aliento, acompañamiento, amistad.

¹⁵ Las siguientes expresiones provienen de Marcelino, recogidas en Avisos, Lecciones y Sentencias.

¹⁶ Cfr. Gen 2, 23

¹⁷ Cfr. Furet, J.B. Cap. 1 de la Segunda parte de la Vida del p. Champagnat. “Para dar buen ejemplo a los niños y ganarlos para Dios, es indispensable auténtica piedad y virtud sólida; pero no basta. Se necesita, además carácter y modales agradables y atractivos. Ahora bien, el carácter más idóneo para realizar el bien es el que reúne las cualidades de alegre, abierto, atento, afable y constante”.

El amor en el estilo educativo marista genera confianza y seguridad. Promueve una pedagogía que evita herir, discriminar, comparar. Pedagogía que no se fija en las carencias del alumno sino más bien, en sus talentos y potencialidades. “La atención del maestro no debe centrarse tanto en



resaltar las faltas de los alumnos, cuanto en aplicarse a recompensar cuando lo merecen”¹⁸. Pedagogía que no crea dependencia, sino que da alas a la libertad e impulsa a ser mejor. Con determinación lo expresará Marcelino: *Para*

¹⁸ Cfr. La Conducta de 1838, p. 149 (Citado por el h. Pierre Zind). “Una simple mirada de satisfacción es capaz de hacer nacer el ánimo y dar más fruto en una escuela que un gran número de sanciones y de castigos. Una palabra oportuna puede llevar el gozo al tierno corazón que sería reprimido y abatido por un acto de recriminación”.

*educar, para formar a un niño, hay que merecer su respeto y obediencia*¹⁹.

La pedagogía del amor es también paciente y sabe esperar. Por eso, respeta los ritmos y modos de aprender de cada alumno y siempre está dispuesto a brindar una nueva oportunidad. Para ser paciente, uno tiene que tener el corazón



en paz. El amor paciente no etiqueta a las personas, respeta siempre, no guarda rencores, no promueve venganzas; perdona sin condiciones, motiva y anima, no pierde nunca la esperanza. “Amarlos, dirá Marcelino, es tener en cuenta

¹⁹ Cfr. Furet, J.B. Vida, Bicentenario, p. 550. “Pues bien, los únicos títulos que el niño acepta y comprende son la virtud, el buen ejemplo, la competencia personal y los sentimientos paternales”.

que el niño es un ser débil, que necesita ser tratado con bondad, caridad y comprensión, y ser instruido y formado con infinita paciencia. Es afrontar sin queja sus defectos, su indocilidad y hasta su ingratitud”²⁰.

Champagnat, con corazón de santo, asume la radicalidad de esta clave educativa y no duda en afirmar que “el celo verdaderamente generoso no retrocede ante ningún sacrificio; nada escatima, aprovecha todas las ocasiones de ser útil a los niños, de educarlos, de corregirlos de sus defectos, formarlos en la virtud y llevarlos a Dios. Se hace todo para todos, pone todos los medios y se adapta a todo para conseguir su salvación. El hermano que no abandona a sus alumnos ni de día ni de noche, que los acompaña de continuo, que sacrifica sus recreos, estudios, descanso, para estar con ellos, mantenerlos en el deber y conservar su inocencia, y que siempre y en todas partes se entrega a su educación y santificación: ése tiene celo realmente generoso”²¹.

AMOR Y DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS

Las actuales Constituciones de los hermanos expresan que “hacemos de todas nuestras casas, centros educativos y obras sociales, ambientes seguros donde niños, jóvenes y adultos en situación de vulnerabilidad se sientan siempre

²⁰ Furet, J.B. cap. XXIII, Vida p. Champagnat

²¹ Furet, J.B. Vida del p. Champagnat, cap. XX, p. 513



respetados”²². Y en la Guía para la protección de los niños se dice que “se asegurará de que se escuche a los niños y se les haga saber su derecho a estar a salvo de abusos”²³. Estas referencias siguen subrayando el núcleo del estilo educativo marista que es una educación basada en el amor. El hecho de que el niño sea menor de edad, no implica nunca una disminución de sus derechos y libertades. Champagnat manifestó con mucha vehemencia y determinación el

²² Constituciones 59

²³ Cfr. Manual para las Unidades Administrativas, sept. 2021. Instituto Marista.

Merecen tanta estima, decía, como las reliquias de los mártires depositadas en los altares.

respeto a la identidad del niño y la defensa de sus derechos. Merecen tanta estima, decía, como las reliquias de los mártires depositadas en los altares²⁴.

Marcelino así detallaba el amor y respeto que se debe al niño²⁵: No hacer nada que pueda escandalizar al niño o sugerirle cualquier idea del mal. Extremada vigilancia para alejar de él todo lo que pueda exponerle a perder el preciado tesoro de la inocencia. Vigilancia incesante sobre nosotros mismos, para portarnos en todo de tal forma que ofrezcamos al niño, en nuestra persona, el ejemplo de todas las virtudes y un modelo de conducta que pueda siempre admirar e imitar. Sabemos que Dios nos confía tan preciado tesoro y que nos pedirá cuenta de su preservación. ¡Qué terror, si en vez de ser los custodios de la virtud de los niños, fuéramos

²⁴ Cfr. Avisos, Lecciones y Sentencias, cap. XXXVIII. “Tributémosles una especie de culto, como templos santos en los que reside la gloria y majestad de Dios. Esos niños son depósitos sagrados por cuya guarda se ha de velar; merecen tanta estima como las reliquias de los mártires, depositadas en los altares y que atraen los homenajes y veneración de los fieles”.

²⁵ Idem

sus corruptores! ¡Escandalizar a un niño! ¡Enseñarle el mal! ¡Qué horror! ¡Es un crimen que clama venganza!²⁶

Entre los defectos más opuestos al respeto debido al niño, Champagnat enumeraba los siguientes: La grosería y la dureza, y, como consecuencia, los malos tratos. La ligereza, que lleva a la falta de discreción, a no medir el alcance de las palabras. El cariño excesivamente natural, las caricias y otras muestras de afecto que son sus secuelas. “Un maestro juicioso, decía Marcelino, consciente de su dignidad, y, sobre todo, deseoso de hacer el bien y evitar cualquier peligro, no toca nunca a los alumnos, ni para acariciarlos ni para corregirlos”²⁷.

Marcelino fue un adelantado en el cuidado de la dignidad de los niños: “Bajo ningún concepto hablarán nunca en privado con un niño”²⁸. “No se permitirán familiaridad alguna con ellos, como tomarlos de la mano, u otra cosa parecida”²⁹. “Un Hermano jamás tuteará a nadie, ni siquiera a los niños, y nunca pondrá apodos”³⁰. “Nunca tomarán aparte a un niño bajo ningún pretexto; lo harán en presencia de otro

26 Con esta radicalidad y convicción se expresaba Marcelino: “Y el educador que haya escandalizado a un niño, ¿podrá soportar el recuerdo de su crimen? ¡No oír continuamente, en lo más hondo del corazón, la voz del desgraciado niño, que le gritará toda la vida y toda la eternidad: «¿Por qué me mataste? ¿Por qué me arrebataste la inocencia?»”.

27 Furet, J.B. Vida del p. Champagnat, Cap. I de la Segunda parte

28 Regla de 1837, cap. V, art. 22, pág. 44.

29 Regla de 1837, art. 23, pág. 44.

30 *Ibíd.*, art. 4, pág. 38.

Hermano o de, al menos, otros cuatro niños”³¹. “Y no olviden nunca: el divino Salvador, que es la misma verdad, considera como hecho a sí mismo todo el bien o el daño que les hagan”³².



Hacemos de todas nuestras casas, centros educativos y obras sociales, ambientes seguros.

31 Reglas de 1837, capítulo V, art. 22, pág. 44.

32 Furet, J.B, Vida p. Champagnat, cap. XXIII

DIOS SE HACE NIÑO: CAMINO ESPIRITUAL DEL EDUCADOR

En el cap. 38 de Sentencias, sigue expresando Champagnat que el niño es “el más asombroso milagro de Dios”, objeto de reverencia. El niño, dice Marcelino, lleva en el fondo de su naturaleza, la impronta e imagen de Dios³³. Su dignidad y nobleza son tales, que Dios *mandó a sus ángeles que cuidarían de él*, le sirvieran y guardaran en todos sus pasos. El niño es no sólo obra de las manos de Dios, *es imagen y gloria de Dios*³⁴; en él *está impresa la luz del rostro de Dios*³⁵. Dios se hace niño y todo educador marista puede encontrarse con Dios desde su misión educativa. El documento Espiritualidad Apostólica Marista del XIX Capítulo General lo expresa hermosamente: “Vivimos y desarrollamos la espiritualidad en la entrega a los demás. El pobre, el niño y el Hermano de comunidad se convierten a diario, para nosotros, en sacramentos vivos de Dios e interpelaciones del Espíritu. En el servicio a estos prójimos integramos, como Jesús, el amor a Dios y al hermano, la contemplación y el apostolado”³⁶. “Vivimos la presencia entre los jóvenes, tan recomendada por el Fundador, como lugar de encuentro con Dios”³⁷. La acción apostólica, así entendida, lejos de entorpecer la unión con El, la favorece y la expresa³⁸.

33 Cfr. Avisos, Lecciones y Sentencias cap. XXXVIII

34 Cfr. 1 Co 11, 7

35 Sal 4, 7

36 Cfr. XIX Capítulo General, 1993, EAM 19

37 Idem. EAM 20

38 Idem

La pedagogía de la ternura que nos propone Champagnat se convierte para el educador marista en camino espiritual. “Se equivocan quienes consideran la clase como un oficio pesado y, si obran en consecuencia, realizan de modo profano una tarea muy meritoria y grata a Dios. Para desempeñar debidamente esta tarea, que es participación en la misión de Jesucristo, hay que poseer el espíritu del divino



Salvador y, como El, estar dispuestos a dar la vida por los niños”³⁹. Con voz potente nos sigue diciendo Marcelino: *El celo que ponen en llevar a los niños a Dios cambia en oro, es decir, en actos de virtud, las acciones más ordinarias y cuanto hacen en clase.*

39 Furet, J.B. Vida p. Champagnat, Cap. XXIII, Segunda parte, p. 558



RELATOS MARISTAS

VIDA ENTREGADA POR LA VIDA DE LOS NIÑOS
Relato sobre h. Jerónimo
(Vida Marcelino Champagnat, p. 554)



“El Padre Champagnat decía del hermano Jerónimo que servía para todo. Fue, sucesivamente, cocinero, panadero, hortelano y bodeguero. Cumplió satisfactoriamente estos oficios, sobresaliendo siempre en habilidad, limpieza, ahorro, amor al trabajo y entrega al Instituto.

“Ese buen Hermano -decía el Padre Champagnat- apenas tiene instrucción; pero es uno de esos hombres excepcionales y preciosos que difícilmente pueden reemplazarse cuando Dios se los lleva.”

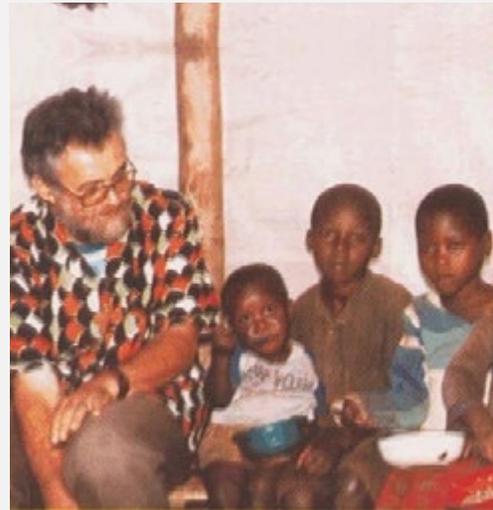
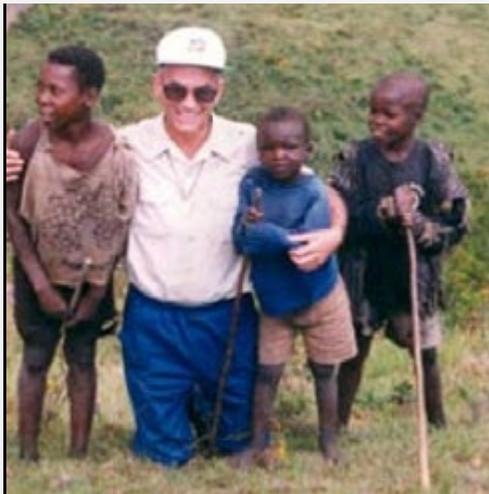
Los últimos años de su vida tuvo el buen Hermano el empleo de cochero¹ y recadero, y su virtud jamás se vio desmentida: era tan humilde, honrado y caritativo, cuando se le presentaba ocasión de servir al prójimo, que se ganó el cariño de todos y le tenían por santo. En medio de activi-

¹ Este carruaje era tirado por un caballo que servía a veces al P. Champagnat para determinados desplazamientos (MEM. pág. 64 y págs. 88-89).

dades tan absorbentes, se mantenía siempre unido a Dios. Rezaba el rosario mientras guiaba el caballo.

Este excelente Hermano murió víctima de su abnegación. Pasando por el centro de la ciudad de Saint-Chamond, se le desbocó el caballo, y él se lanzó para detenerlo, porque un poco más adelante la calle estaba llena de niños que salían del asilo. Pero se cayó con tan mala suerte que la rueda del coche le pasó por encima de la pierna y se la rompió. Dios quiso recompensar, sin duda, su heroica caridad, ya que el caballo se detuvo a unos pasos de la puerta del asilo de donde salían los niños, de modo que no corrieron peligro alguno. El Hermano Jerónimo fue atendido y llevado al hospital por las personas que presenciaron el desgraciado accidente. Aunque se hallaba en estado lastimoso y sufría horriblemente, no se quejó ni se le oyó el menor suspiro. Es más, olvidándose de sí mismo, sólo abrió los labios para preguntar si el caballo había atropellado a alguien. Y cuando se enteró de que no había ocurrido ninguna otra desgracia, se quedó satisfecho.

Durante los ocho días que sobrevivió, dio ejemplo de todas las virtudes: su paciencia y conformidad fueron tan excepcionales que las personas que le atendían o visitaban se quedaban admiradas. Decían las Hermanas del hospital: “Nunca hemos visto tanta virtud en un enfermo”.



“Los hermanos Julio, Miguel Ángel, Fernando y Servando, dieron su vida por los niños del Zaire. Quisieron quedarse con ellos. No les asustó la muerte. Amaron hasta el final. ”



IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

NOEMI CUELLAR
Profesora del Colegio Champagnat
Santa Tecla, El Salvador.



Noemi Cuellar

“CADA UNO DE LOS NIÑOS QUE HA ESTADO CONMIGO HA DEJADO HUELLAS EN MI CORAZÓN”

Para mí la educación marista siempre ha sido de calidad, ya que busca educar desde el amor, tal como lo expresó

Marcelino Champagnat al subrayar esta dimensión de la misión marista: amar a los niños y amarlos a todos por igual. Mi experiencia en este rasgo educativo marista ha ido adquiriendo muchos matices y enriqueciéndose progresivamente. En la variedad de formas de realizar nuestra misión como educadores, he visto que en todas ellas tratamos de encender la fe de los niños y jóvenes dando un valor especial a las iniciativas que promueven el amor y la vida. En mi caminar en el colegio, amar a cada uno de mis estudiantes desde sus virtudes y dificultades es una experiencia sin igual, ya que es un constante aprendizaje tanto para mí como para los niños.

Tengo el privilegio de poder impartir la catequesis y dar a conocer a Jesús y María, esto me permite continuamente estar abierta a sus emociones e interrogantes.

He ido comprendiendo lo que el Padre Champagnat expresaba: educar un niño no es tan solo cuidarlo, proveer sus

necesidades materiales, no permitir que le falte lo necesario; tampoco es solo instruirlo o formarlo para un trabajo o una profesión, ni es solo formarlo en las buenas maneras de la convivencia social. Todo es necesario, pero no es propiamente la educación; es el contenido, pero no la sustancia. Educar a un niño, ante todo, es amarlo y ganarse su confianza. Ya que esto precisa valorar sus potencialidades, ayudarle a conocerse, manifestarle lo que es, y sobre todo lo que puede y debe ser.

En mi experiencia, compruebo que el niño es un ser débil, que necesita ser tratado con bondad, caridad, comprensión, ser instruido y formado con infinita paciencia. Este aprendizaje ha provenido, sin duda, del ejemplo y de la experiencia de parte de los hermanos y de cada uno de los docentes y directivos de mi centro. Tengo que decir, que cada uno de los niños que ha estado conmigo ha dejado huellas en mi corazón.

Recuerdo que de niña siempre esperaba respuestas acordes a mi edad. Hubo una maestra que marcó mi infancia por su trato de amor en ese año escolar. En mi recuerdo aparece más que lo académico su trato de amor a mi persona. Y esa experiencia me recuerda que las palabras de Champagnat, “para educar a los niños, hay que amarlos, y amarlos a todos por igual”, es la esencia de nuestra educación marista en la pedagogía de la presencia y el amor.

Tener presente esta regla de oro de la pedagogía marista, me ha ayudado a promover una presencia especial con cada uno de mis estudiantes. Me ha hecho más consciente de la realidad que viven muchos de nuestros niños, al sentirse solos o poco comprendidos. Me he convencido que mi saludo, mi sonrisa, mi atención y escucha hacia ellos puede cambiar su jornada escolar. Ellos buscan un referente en mi de amor y atención. Es ahí cuando recuerdo a Nuestra Buena Madre, siempre presente con mucho amor hacia Jesús y hacia cada una de las personas que la rodeaban, con un sentido de servicio y amistad. Su amor maternal es un ejemplo en estos tiempos donde se viven tantas

situaciones de marginación, tensiones sociales, olvido de los derechos de los niños, indiferencia, soledad...

Como educadora, reafirmo que la escucha atenta a los niños y niñas es algo muy importante para sus vidas. El sentirse escuchados y entendidos es lo que ellos replicarán en la adultez. El niño aprende con el ejemplo. Si vive rodeado de hostilidad, aprenderá a ser agresivo; si vive rodeado de burlas será tímido. Pero si vive rodeado de comprensión aprenderá a convivir con otros y si vive rodeado de amistad aprenderá a amar.





CONTINUADORES DEL RELATO

EL ARTE DE EDUCAR CON CARIÑO

El esfuerzo institucional por ofrecer calidad educativa en nuestros centros se ha venido potenciando ante las exigencias del mundo actual y sin duda, también, apremiados por la competencia. Pero la inspiración de Champagnat nos sigue urgiendo en nuestra propuesta educativa.

Nos sirve, como educadores maristas, hacernos estas preguntas:

- ❖ ¿Un maestro que no sabe amar a los niños es apto para educarlos?
- ❖ En nuestros centros educativos, ¿es el amor la clave de nuestra propuesta educativa y evangelizadora?
- ❖ ¿Creemos que dar amor a los niños ya es educarlos?
- ❖ ¿De qué forma hacemos vida la pedagogía de la ternura que enfatiza el arte de educar con cariño, que significa ayuda, apoyo, ánimo, aliento, acompañamiento, amistad, hacia nuestros alumnos?
- ❖ ¿Vivimos la presencia entre los jóvenes, tan recomendada por Champagnat, como lugar de encuentro con Dios?

ECOS DEL RELATO

La conciencia de la gran dignidad de los niños es una de las mejores herencias que san Marcelino nos transmitió. La conciencia actual en el desarrollo y defensa de los derechos de los niños se hace eco de tal herencia.

“Guía marista para la protección de los derechos de la infancia”

Una opción irrenunciable:

- ❖ “Nuestra convicción explícita de manera enérgica nuestro rechazo *frontal a cualquier tipo de abuso o de maltrato de los niños y jóvenes, en todas sus variantes*. Sus necesidades tienen prioridad inequívoca por encima de otros intereses. Si se produjera cualquier disfunción grave o carencia de respeto, se promoverá la transparencia frente al encubrimiento y la justicia frente a la atención a los criterios particulares o de sector”.
- ❖ “Todas las personas que participamos en el marco educativo marista reconocemos a los niños y jóvenes como sujetos de sus derechos y responsables, en el ejercicio de sus deberes, de las consecuencias que se derivan. Expresamos el deseo de colaborar con las familias y con las instituciones públicas y privadas para que *niños y jóvenes, en ningún caso y sin excepción, sean maltratados, sino respetados, educados y queridos*”.



CLAVE 09

AMOR AL TRABAJO

«NUESTRO COMPROMISO CON EL CUIDADO DE LA VIDA Y LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN.»



“MARCELINO ERA ENEMIGO DECLARADO DE LOS PEREZOSOS, PERO EL PRIMERO EN DAR EJEMPLO.

SE LEVANTABA SIEMPRE MUY DE MAÑANA... DESPUÉS DE CELEBRAR LA MISA, NO PERDÍA NUNCA EL TIEMPO,

LO EMPLEABA EN EL TRABAJO MANUAL, EN EL QUE NO SE CANSABA, Y ESO QUE SE PONÍA A TRABAJAR EN LO MÁS DURO Y PELIGROSO QUE HUBIERA QUE HACER

(TESTIMONIO DEL H. LORENZO, ORÍGENES MARISTAS 2, P. 761-762).



RASGO DE IDENTIDAD MARISTA

El amor al trabajo es otro rasgo fundamental de la identidad marista, ligado al espíritu de sencillez y de familia. Así aparecía en las Constituciones de los Hermanos: *“El espíritu de familia se fomenta y se expresa particularmente por el amor al trabajo, que nos ha caracterizado siempre”*. Las relaciones impregnadas de sencillez y espontaneidad se polarizan por el esfuerzo común hacia la tarea que hay que realizar. Champagnat quiso que sus hermanos fuesen trabajadores; él mismo lo fue. Junto con sus hermanos construyó la casa madre del Hermitage. Champagnat recibía a los candidatos a ser hermano marista con un rosario en una mano y una azada en la otra. Se declaraba enemigo de la pereza. Los hermanos no practicaban el trabajo como mero ejercicio ascético, ni siquiera para formar una familia unida por una misma labor. Los hermanos trabajaban, fundamentalmente, para ganarse su propio pan, para no ser onerosos a los municipios que les albergaban, para poder permitir la educación a los niños pobres de pueblos y aldeas que no hubieran podido pagar maestros de calidad². Y eso es lo que aprenden los niños de los hermanos: no tanto porque los hermanos se lo digan, sino porque lo predicán con el ejemplo.

1 Cfr. Constituciones y Estatutos 6, 1986.

2 Cfr. Vida del P. Champagnat, Cap. XIV, Ed. Bicentenario, 1989

Este amor por el trabajo manual revela una actitud más amplia en el corazón del educador marista, que abarca los valores de practicidad, frugalidad, servicio, laboriosidad y abnegación.

Los primeros hermanos, mediante el trabajo manual, no sólo buscaban el poder vivir sino que pretendían una identificación mayor con los destinatarios de su misión, con sus alumnos, los niños pobres del campo. Así estaban preparados para ofrecer a los alumnos nociones de agricultura y otras prácticas necesarias para sus vidas. Por el trabajo los primeros educadores maristas compartían la situación de las familias necesitadas que consiguen su subsistencia con el sudor de su frente.

Al fundar la congregación, Champagnat introduce en ella el trabajo manual, como un valor en la vida religiosa. En los años de formación alterna la enseñanza religiosa con el estudio y los trabajos manuales (huerta, telares, forja, cocina...). Establece las pequeñas industrias de la región, y para él, el amor al trabajo era un signo de vocación para ser hermano marista. Marcelino *“hizo del amor al trabajo una característica de nuestro aire de familia”*³.

3 H. Juan María, *Personalidad de Marcelino*, Ed. Luis Vives, 1989

Comprendió también que esta misma acción de trabajar es educativa e inseparable de la misión marista, pues el trabajo humaniza y permite a la persona desarrollarse, compartir sus habilidades al servicio del bien común y hacerse solidario con los demás. Por eso estableció como principio fundamental para los primeros hermanos que la jornada estaría ocupada por la oración, el estudio y el trabajo manual⁴.

MARCELINO, SIEMPRE PRIMERO EN EL TRABAJO

Para Champagnat el trabajo nunca supuso para él una carga, y se sometió con gusto a todo tipo de trabajos desde su infancia⁵. Cuando llega a La Valla, nos dice el padre Bourdin en sus Memorias, los feligreses le admiran, aman y estiman porque trabaja como ellos, vive como ellos; es un ejemplo de trabajo⁶. El h. Silvestre subraya que Marcelino *siempre era el primero en el trabajo*, y tomando para sí lo más penoso, jamás dejaba escapar una palabra de queja a pesar de la torpeza de los Hermanos, que no estaban acostumbrados en su mayoría a este tipo de ocupaciones. Una vez construida la casa, él mismo hizo casi toda la carpintería⁷.

4 Cfr. Memorias del H. Silvestre, p.19

5 Cfr. Furet, Juan Bautista, Vida del P. Champagnat, 1989, p. 426

6 Cfr. H. Juan María, *El Hermitage escuela de formación*, Ed. Luis Vives, 1989

7 Cfr. ídem, p. 27. "Toma lo más duro para sí. Tiene mucha paciencia, aunque a veces se vea obligado a rehacer nuestro trabajo". "A veces, a causa del mal tiempo, nosotros nos retirábamos y él continuaba el trabajo" (Circulares, vol I, p. 326-329. H. Lorenzo).



Marcelino "hizo del amor al trabajo una característica de nuestro aire de familia"

Sin duda que en la primera comunidad de hermanos el trabajo manual constituía la principal ocupación, pues era el único recurso de la casa⁸. Sin recursos económicos para comenzar su obra, su modesta paga de vicario es la que se verá sacrificada. No le queda más remedio que ponerse a construir con sus propias manos la humilde casa que servirá de cuna primera a su Congregación, ayudado por sus primeros discípulos a los que, al mismo tiempo, iniciaba en los principios de la vida religiosa y en los rudimentos de los conocimientos que pronto tendrán que enseñar a los niños⁹. Y hay que tener en cuenta que, del tiempo dedicado al trabajo, que apenas llega para procurarles lo estrictamente necesario, es de donde tendrá que distraer algunos instantes para instruirlos.

8 Cfr. Memorias del H. Silvestre, p.21

9 Cfr. Ídem, p. 75



El testimonio de Champagnat en su amor al trabajo quedó como impronta de la identidad marista. No estar nunca ocioso, decía¹⁰. Entre las cualidades para ser admitido al Instituto, determinaba Champagnat el amor al trabajo y detestar la ociosidad¹¹. El h. Silvestre seguirá afirmando: “Terminada la Misa, se iba rápidamente al trabajo, el Venerado padre, el primero, a la cabeza. Buena parte de la jornada se le veía, paleta en mano, competir en habilidad y destreza, a decir de los propios albañiles, con el más avezado en esta labor. Llegada la noche, rezaba el Breviario, asentaba las cuentas y preveía los trabajos para el día siguiente. Después de todo esto, uno se pregunta cuánto tiempo dormía”¹².

¹⁰ Reglas de 1837

¹¹ Furet, J.B. Vida del P. Champagnat, cap. XIV

¹² Cfr. Memorias del h. Silvestre, p. 33

Junto a la figura de Marcelino los hermanos se afanaban y trabajaban contentos, según sus fuerzas, para construir una casa que consideraban como la cuna del Instituto. Ante sus amigos sacerdotes no le importaba aparecer subido a los andamios, entre piedras, vestido con una sotana sucia de polvo, las manos manchadas de argamasa, la cabeza descubierta... y así les recibía y saludaba sonriente, alegre y contento, aunque agotado de cansancio; nunca una queja salida de sus labios callados¹³.

En mayo de 1840, ya en su última enfermedad, sintiéndose aliviado, bajó a visitar las obras; quiso tomar las herramientas; éstas se le cayeron de las manos y comprendió que, no pudiendo trabajar, no pudiendo ser un ejemplo, su fin se acercaba. El 6 de junio moría el padre Champagnat, figura viviente de una vida de trabajo, de donación, que formó una pléyade de hombres a los que buscó santificar por medio del trabajo.

EL AMOR AL TRABAJO EN EL PERFIL DEL EDUCADOR MARISTA

El fin del Instituto es proporcionar educación religiosa a los niños; de ahí se deduce lógicamente que la ocupación prioritaria de los hermanos ha de ser el estudio y la enseñanza. Pero como la Regla también los obliga a ocuparse de las temporalidades, al estudio y a la enseñanza deben unir el

¹³ Cfr. Furet, J.B., Vida del P. Champagnat, cap. XII, 1ª. parte



esfuerzo físico que suponen el cuidado de la casa y el cultivo de la huerta. Para formarlos en estos diferentes menesteres, durante el noviciado se reparte el tiempo entre el estudio, el cultivo de la huerta, los trabajos de cocina, la limpieza y demás tareas que suelen presentarse en una casa. El Padre Champagnat quería que, en cuanto fuera posible, todos los Hermanos y postulantes pasaran por las diversas faenas caseras y aprendieran a desempeñarlas debidamente y según el espíritu del Instituto¹⁴.

En sus charlas, el Padre Champagnat nunca olvidaba infundir a los hermanos el amor al trabajo y la aversión a la ociosidad. “El trabajo -les decía- es imprescindible para conservar la salud del cuerpo y la pureza del alma, lo es, incluso, para su felicidad”¹⁵. Es lo primero que recordaba a los postulantes cuando los recibía. *El amor al trabajo era*

¹⁴ Cfr. Furet, Juan Bautista, *Vida del P. Champagnat*, Ed. Bicentenario, Cap. XIV

¹⁵ Idem.

Este amor por el trabajo manual revela una actitud más amplia en el corazón del educador marista, que abarca los valores de practicidad, frugalidad, servicio, laboriosidad y abnegación.

la disposición primordial que exigía de todos ellos¹⁶. La primera prueba a que los sometía era el trabajo manual o de otro tipo. Y despedía sin más a quien no salía airoso de ella, al que temía el trabajo o, como solía decir, a los que padecían “la enfermedad de los codos”.

Champagnat presenta el amor al trabajo como expresión de servicio educativo, como capacitación para una dedicación continua y generosa en la misión de educar. El texto recoge muy bien el pensamiento de Marcelino¹⁷: “¿Para qué debe capacitarse un hermano? Un hermano *debe prepararse para desempeñar todos los oficios, todos los empleos del Instituto*. Por ejemplo, ha de saber cocinar, cultivar la huerta, dar clase, acompañar a los alumnos y cualquier otro empleo que pudieran encomendarle. Para ello debe amar el estudio y dedicarse a él con asiduidad. Tanto en el

¹⁶ Lo recuerda el h. Juan María en *El Hermitage escuela de formación*, Ed. Luis Vives, 1989: “El trabajo es un signo de vocación. A los recién llegados les enviaba a la huerta y, según sus reacciones ante las herramientas y el trabajo que debían realizar, les admitía o no”.

¹⁷ Cfr. Furet, J.B., *Vida del P. Champagnat*, Cap. XIV

noviciado como en las escuelas veo cosas que se echan a perder o se malgastan porque nadie la cuida o porque no saben aprovecharlas. Y cuando hago alguna observación al respecto, me duele que algunos digan: yo no sé hacer esto o aquello; no estoy acostumbrado a trabajar en la huerta, a cuidar esto, yo no entiendo nada de cocina, etc. Un hermano no puede emplear ese lenguaje; por eso *debe acostumbrarse a todo, prepararse para todo*. Lo mismo sucede con los estudios y los programas de enseñanza: no podemos conformarnos con un conocimiento superficial, sino profundizar en ellos y estudiarlos hasta dominarlos. Y esto exige de *nosotros dedicación continua y tenaz al estudio*.”

Este amor por el trabajo manual revela una actitud más amplia en el corazón del educador marista, que abarca los valores de practicidad, frugalidad, servicio, laboriosidad y abnegación. En suma, un estilo de vida sencillo. Este modo de vivir proviene de una tradición marista que nos estimula a vivir del trabajo de nuestras manos¹⁸. Al respecto, Marcelino habló de la *piEDAD de los brazos*, que consiste en actuar debidamente en ser hombre de trabajo y buenas obras, en darse a la misión sin reservas, en inmolarse por desempeñarla debidamente y ser útil al prójimo¹⁹.

¹⁸ Cfr. *Agua de la Roca*, 40

¹⁹ Cfr. *Avisos, Lecciones y Sentencias*, p. 124



UNA PEDAGOGÍA DEL PRAGMATISMO Y DE LA CREATIVIDAD

Para Marcelino el ejemplo de su padre y la formación que le dio, enseñándole a trabajar el campo, a cuidar de los animales, a levantar muros, a trabajar la madera, fue una herencia preciosa que recibió. Marcelino heredó de su misma familia el hacerse hábil en diversos trabajos manuales: albañil, herrero, carpintero, agricultor. En todos ellos se sentía bien y a todos ellos se sometía con gusto; y trató, por todos los medios, el transmitir esta peculiaridad de amor al trabajo a sus educandos²⁰. Así lo describe su biógrafo: Su amor al trabajo, y mucho más aún su humildad, *lo impulsaban a trabajar en todo*. Lo mismo levantaba un muro con los albañiles, enlucía un tabique con los yeseros, fabricaba un mueble o un entarimado con los carpinteros, que extraía piedra con los canteros. Cultivaba la huerta, roturaba un terreno,

²⁰ Cfr. H. Juan María, *El Hermitage escuela de formación*, 1989.

Champagnat intuyó que el trabajo manual crea espíritu de familia, fomenta la sencillez y obliga a la igualdad entre todos.

acarreaba piedra o abono: valía para todo, nada se le resistía; y en todo sobresalía por su destreza y rendimiento²¹.

Desde el testimonio de san Marcelino el amor al trabajo en nuestro estilo educativo supone iniciativa y decisión para encontrar respuestas creativas a las necesidades de nuestro entorno. Este rasgo educativo nos hace ser fieles en lo que hacemos, aplicando estrategias de mejoramiento profesional, fomentando la dignidad del trabajo a través de la creatividad, autoestima y perseverancia, promoviendo el espíritu de cooperación a través del trabajo en equipo, aprovechando el tiempo y haciendo buen uso de los talentos. Frente a la facilidad excesiva propone el esfuerzo y la constancia como condiciones para el desarrollo del educando²².

21 Furet, J.B. *Vida del P. Champagnat*, pp. 426.427, Ed. Bicentenario.

22 Frente a la falta de maestros capacitados Champagnat introduce un pragmatismo pedagógico. Así lo expresa el H. Avit en sus *Anales*, p. 96: “Las vacaciones, Champagnat las empleaba para hacer aprender a los Hermanos las ciencias del programa primario, desarrollar en ellos los mejores medios para obtener una buena disciplina en las clases. (...) Para iniciarlos en las ciencias primarias, hacía que les dieran clases los más preparados de entre ellos, y se las daba él mismo. Tenían que presentar los diez modelos de escritura que debían preparar durante el año. Exigía a los profesores de los más pequeños presentar dos hojas de escritura de cada uno de sus alumnos: una del inicio de curso y la otra del final. Para así constatar los progresos obtenidos. Nombraba comisiones, de las que él mismo formaba parte, ante las que cada Hermano o postulante debía examinarse”.

Champagnat propicia una pedagogía que promueve el trabajo, la constancia y la perseverancia.

Champagnat intuyó que el trabajo manual crea espíritu de familia, fomenta la sencillez y obliga a la igualdad entre todos. Así se puede fácilmente deducir de esta carta de 1837: “Contamos con 176 hermanos y un buen número de novicios... que se muestran muy abnegados. Entregados generosamente. Siempre estamos en reparaciones o en construcciones que levantar...”²³. En las Normas de 1852: “Tengan cuidado sumo en huir de la pereza, como uno de los más peligrosos enemigos”. “Sientan la satisfacción de echar una mano a las tareas caseras que se ofrecen frecuentemente en comunidad. Cuidados, mejoras, reparaciones, mantenimiento de lo que funciona. El espíritu de familia y de sencillez tiene en estas labores una aplicación muy concreta, frecuente y agradable”²⁴.



La pedagogía del trabajo en el estilo educativo marista rechaza la facilidad excesiva, el darlo todo hecho; promueve el esfuerzo y la constancia, igual que el hacer bien las cosas, tener iniciativa y decisión para encontrar respuestas creati-

23 Carta a Mosén Cattet, 31-9-1829, y Colin, 9-8-1837.

24 *Reglas comunes*, cap. Sobre el trabajo.

vas a las necesidades, desarrollar en los alumnos hábitos de planificación, esfuerzo y estudio. Marcelino trazó el camino: “El trabajo nunca supuso para él una carga, y se sometió gustosamente a él desde la infancia. Trabajó con aplicación y entusiasmo, se adiestró por propia iniciativa en las profesiones más necesarias para la vida: agricultura, albañilería, carpintería...”²⁵.

CUIDADO DE NUESTRA CASA COMÚN. LA HUERTA EN LAS PRIMERAS ESCUELAS

La dimensión del trabajo, tan señalada por Champagnat en la vida de los educadores y en la práctica educativa, manifiesta su sensibilidad por el cuidado de la vida y la integridad de la creación. Así de expresivo es en una carta al p. Fontbonne: “No damos ni paz ni tregua a las rocas del Hermitage; roturamos y plantamos viñas; *tratamos de que todo esté cultivado*”²⁶. En las Reglas que dio a los religiosos, pide a los pueblos, como condición importante en su contrato que se adjuntase a la escuela una huerta²⁷; pero ya él

25 Furet, J.B. *Vida del P. Champagnat*, cap. XIV. Esta capacidad para los más variados trabajos iba a ser, andando el tiempo, dirá Juan Bautista, de gran provecho para la congregación, y le permitiría realizar, con la colaboración de los Hermanos, muchas tareas que hubieran ocasionado enormes gastos a la comunidad si las hubiera tenido que encargar a obreros profesionales.

26 Carta del p. Champagnat al p. Fontbonne, Vol I, 113.

27 Reglas 1837, art. 9. “Se entregan hermanos a los ayuntamientos que los piden y que aseguren... una casa suficientemente amplia, una huerta y un patio de recreo para los alumnos”.

Sin decirlo, manifiestan unas relaciones de cooperación y de respeto con la naturaleza, expresan una convivencia pacífica con la casa común.

los formaba debidamente en el Hermitage para que fuesen capaces de cocinar, cultivar la huerta, los árboles, y roturar los campos.

Cuidar la tierra es cuidar de los bienes y servicios comunes que gratuitamente ofrece a todos los seres vivos, como el agua, el suelo, los nutrientes, el aire, las semillas, el clima... Champagnat y los primeros hermanos propiciaron cuidar la tierra principalmente cuidando su integridad y vitalidad. El padre Champagnat baja al Hermitage y con los hermanos cultiva una huerta, desbroza la maleza, allana el terreno, construye un muro de unos 300 metros para protegerlo de la acción del río. Sin decirlo, manifiestan unas relaciones de cooperación y de respeto con la naturaleza, expresan una convivencia pacífica con la casa común. Saben pasar de considerarse amos a ser hermanos de las aguas limpias, de los aires no contaminados, de los suelos que promueven vida.

“Hay cosas que se aprenden con las manos y, sólo trabajando con ellas, algunas palabras resultan verdaderas. A veces, las labores más sencillas expresan lo que las palabras no alcanzan a comunicar.

En nuestro uso de los bienes y prácticas cotidianas, manifestamos nuestro compromiso por el cuidado de la vida y la integridad de la creación. 📌

Regla de Vida, 50



La vida de Marcelino está unida a la tierra. Vela por las condiciones de la misma. Manifiesta una relación protectora y amigable. No podemos vivir sin la tierra. Y Marcelino está convencido de que es la base que sostiene y alimenta todo. En el pasaje de la llegada de los ocho postulantes, Marcelino *“está cavando el huerto”*. El rector de la Academia de Lyon, escribiendo al alcalde de St.-Chamond²⁸, le pregunta: “¿De qué viven los hermanos del Hermitage? Y el señor alcalde responde: “De la pensión de los novicios y de su propio trabajo, *pues cultivan la huerta*, tienen talleres, comen poca carne”.

El amor al trabajo de nuestro estilo educativo hace relación con cuidar nuestra casa común. Los orígenes maristas sintetizan, al respecto, con las acciones que provienen de los verbos reducir, reutilizar, reciclar, reforestar, respetar, rechazar invitaciones al consumo, reeducar, reinventar nuevas formas de ser humano, que promueve la CIEC²⁹.

CONTINUADORES DE LA OBRA DEL CREADOR

Este rasgo de nuestra identidad educativa adquiere igualmente una dimensión de fe. De forma muy hermosa lo expresa el documento Misión Educativa Marista: “En una sociedad en la que predomina el consumismo y el exceso,

²⁸ Carta del 18/09/1831.

²⁹ Cfr. PÉREZ SAYAGO, Oscar A. *¿Cómo cuidar nuestra casa común desde la escuela?*



elegimos enseñar a la juventud a descubrir la dignidad del trabajo. Mediante nuestro ejemplo, los jóvenes aprenden que el trabajo es un poderoso medio de realización personal que da significado a la vida y que contribuye al bienestar económico, social y cultural de nuestra sociedad. De esta forma, cada uno de nosotros se convierte en *“copartícipe de la creación”* y continuamos con gozo y esperanza la obra del Creador³⁰.

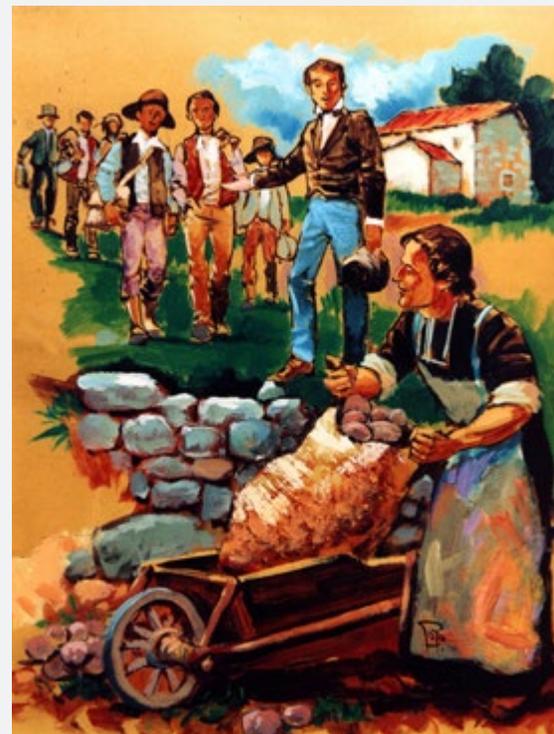
El trabajo es participación gozosa y esperanzada en la obra del Creador.

³⁰ Misión educativa marista, 114

Vale la pena la insistencia. El amor al trabajo que promueve la educación marista nos hace desarrollar los talentos personales que Dios nos ha dado a cada uno y convertirnos en copartícipes de la creación y en continuadores de la obra del Creador. La pasión por el trabajo, que infundía Marcelino, es participación de la acción transformadora de Dios. Es que la tierra ha sido confiada al hombre para que la haga fructífera en beneficio de toda la humanidad³¹. Champagnat tenía perfecta conciencia de ello y de ahí su insistencia para que cada uno sea capaz de realizar las tareas domésticas tanto como la educación de los niños. Apreciaba particularmente los trabajos manuales que le permitían ser solidario y uno más con los obreros, no vacilando en empuñar la pala o el pico con ellos, manifestándoles con su vida la gran dignidad que encierra ser trabajadores a ejemplo de nuestro Padre que “trabaja siempre.”

El ejemplo de Marcelino y su legado educativo nos dice que el trabajo humano no es algo ajeno al plan de Dios para el hombre, sino que es la tarea que el Señor ha asignado al hombre desde el principio: *hacer el mundo cada vez más humano*. Promoviendo este rasgo educativo promovemos en nuestros niños y jóvenes la conciencia de que el trabajo es participación gozosa y esperanzada en la obra del Creador. De otra forma, que la creación de Dios es tarea de la persona.

También el amor al trabajo nace de la sencillez. Apasionados por el Reino, estamos disponibles para la misión, dentro de nuestras capacidades y situaciones de la vida. Asumimos cualquier tarea que sea necesaria y, como Marcelino, nos mostramos dispuestos a arremangarnos para tomar el pico y la pala. Sabemos que lo fundamental es vivir al servicio de los demás. (Agua de la Roca 119)

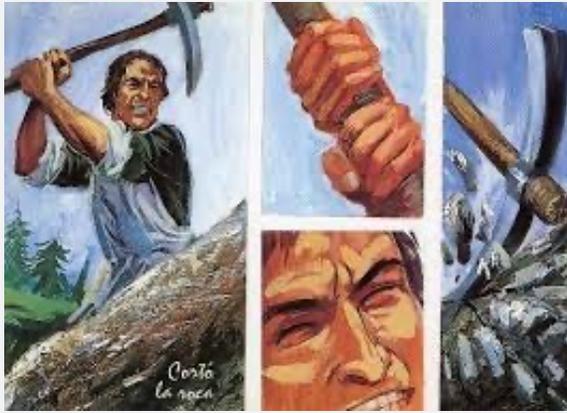


31 Cfr. Duples, Ángel Darío, Un mes con el pan de Marcelino, p. 71 y ss.



RELATOS MARISTAS

SU AMOR AL TRABAJO LO IMPULSABA A
TRABAJAR EN TODO
(Vida de Marcelino Champagnat, Ed. Bicentenario)



“Su amor al trabajo, y mucho más aún su humildad, lo impulsaba a trabajar en todo. Lo mismo levantaba un muro con los albañiles, enlucía un tabique con los yeseros, fabricaba un mueble o un entarimado con los carpinteros, que extraía piedra con los canteros. Cultivaba la huerta, roturaba un terreno, acarrea piedra o abono: valía para todo, nada se le resistía; y en todo sobresalía por su destreza y rendimiento.

Los obreros más acostumbrados estaban de acuerdo en reconocer que era imposible competir con él, y que siempre hacía más trabajo que cualquiera de ellos. Su ejemplo animaba a los pusilánimes; a su lado todos trabajaban y nadie permanecía ocioso ni se negaba a una tarea por penosa o humillante que pareciese”¹.

¹ Cfr. Vida de Champagnat, Cap. XIV, 2ª. parte

“En cierta ocasión, un sacerdote amigo suyo que lo halló así, le dijo:

- Está hecho todo un albañil, señor Champagnat.

- Más aún: albañil y arquitecto.

- ¿Sabe que los del gremio andan murmurando y quieren conspirar contra usted porque les hace la competencia, les quita trabajo y está creando un gremio de albañiles?

- Que digan lo que quieran. No me preocupa su disgusto. Y hasta estoy dispuesto a aceptarlo a usted de aprendiz si siente ganas de ser mi discípulo.

Ya en tono más serio, añadió el sacerdote:

- Amigo mío, creo que está exagerando. Pues aparte de que esta ocupación no es adecuada para un sacerdote, se entrega a ella con tal ardor que puede comprometer su salud.

- Este trabajo nada tiene de indecoroso para un sacerdote, y muchos se ocupan en cosas menos provechosas. Tampoco veo que perjudique demasiado a mi salud; por lo demás, no lo hago por gusto, sino por necesidad. Vivimos amontonados en esa casucha; no tenemos dinero para pagar obreros: ¿a quién le puede parecer mal que nos construyamos una casa para alojarnos?”².

² Cfr. Vida de Champagnat, Cap. X, 1ª. parte



IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

BETTY DE SAZO
Coordinadora de Pastoral Preprimaria y Primaria
Liceo Guatemala



Betty de Sazo

MI DESEO ES DAR CONTINUIDAD AL SUEÑO DE CHAMPAGNAT

De mi familia heredé la vocación por el trabajo. Mis padres trabajaron duro. No con la idea de acumular riqueza, sino en proveer a la familia del sustento diario, educación, salud y seguridad. En casa nunca faltó nada. Mis padres se distribuían las tareas. Mi padre era el proveedor y mi madre la administradora de los recursos. No obstante, el trabajo duro del día, no dudaban en prodigarnos amor a cada uno. Mis padres me enseñaron el amor al trabajo con su ejemplo.

Cuando estudiaba la secundaria, conocí a los hermanos maristas, disfrutaba de las instalaciones para actividades deportivas. Y recuerdo que siempre estaban en la entrada para saludarnos. Con el correr del tiempo contraí matrimonio y nacieron mis hijos. Mi ilusión era que ellos estudiaran en un centro marista. Eso me dio la oportunidad de conocer el carisma marista. Los hermanos de la comunidad del colegio invitaban a los padres de familia para participar en eventos deportivos y formativos. Fuimos varios los que aceptamos la invitación. Inicialmente me involucré en jor-

nadas de solidaridad y jornadas médicas. Con el paso de los años y el hecho de conocer más sobre el carisma marista, me motivó a involucrarme en otras actividades directamente pastorales y en catequesis sacramental. Una bonita experiencia fue estar más cerca de los niños y niñas y atenta a sus necesidades y escucharlos.

Me gusta estar en el colegio cuando los niños llegan muy temprano por la mañana. Eso implica que yo tengo que levantarme más temprano para estar en la puerta del colegio antes que ellos. Cuando llegan con desgana y debo encaminarlos a su clase o cuando llegan tarde, me gusta regalarles una sonrisa de bienvenida.

Conociendo los inicios de la obra marista fue inspirador para mí cuando Marcelino con sus propias manos y con la ayuda de sus primeros discípulos inicia la construcción de la humilde casa que serviría de cuna a la congregación. Ya que no tenían recursos, fueron ellos mismos los que trabajaron. Característica de Champagnat, trabajar desde temprano junto a los demás.

Al estilo de San Marcelino, en el ambiente laboral, con maestros y catequistas, también es notable el amor al trabajo en equipo. Todos en conjunto nos dedicamos a servir en los tiempos especiales con los estudiantes, tal es el caso del tiempo Champagnat, tiempo Vocacional y el mes de María.

Una actividad lúdica que en lo personal promuevo, es el movimiento infantil “Amigos en marcha”, el cual tiene la finalidad de permitir el compartir con los niños y niñas y como objetivo principal, conocer más sobre la persona de Jesús, María y Champagnat.

En los inicios del Instituto los hermanos trabajaban, fundamentalmente, para ganarse su propio pan, para no ser onerosos a los municipios que les albergaban, para poder permitir la educación a los niños pobres de pueblos y aldeas que no hubieran podido pagar maestros de calidad. Y eso es lo que aprenden los niños de los hermanos: no tanto porque los hermanos se lo digan, sino porque lo predicán con el ejemplo. Marcelino “hizo del amor al trabajo una característica de nuestro aire de familia”. Quiero hacer yo lo mismo, dar acompañamiento a los niños y a los jóvenes. He aprendido que ellos no necesitan mucho para ser felices. El escucharlos y hacerles saber que yo estoy allí, junto a ellos, les da tranquilidad y paz en sus momentos difíciles.

Aunque mi tarea principal es pastoral, también disfruto dando clases cuando falta algún maestro.

Al trabajar junto con los hermanos he comprendido que la identidad marista se desarrolla alrededor de los elementos principales de la fe. Los educadores maristas hacemos lo

posible, por enseñar a los jóvenes que el trabajo es el medio por el cual alcanzaran el bienestar cuando sean adultos. Como marista estoy segura que lo compartido con los niños y niñas dará sus frutos. La misión es sembrar.

En conclusión, me siento feliz y orgullosa de pertenecer a la gran familia marista. Una manera de responder al llamado de Dios. Ser marista, ahora es mi estilo de vida y mi deseo es darle continuidad al sueño de Champagnat: Dar a conocer a Jesús y hacerlo amar.





CONTINUADORES DEL RELATO

La energía de Champagnat traduce pasión, generosidad, honda disponibilidad para la misión. Como continuadores del amor al trabajo que nos inspiró Marcelino, el documento Agua de la Roca invita a asumir cualquier tarea que sea necesaria y, como Marcelino, mostrarnos dispuestos a arremangarnos para tomar el pico y la pala, sabiendo que lo fundamental es vivir al servicio de los demás.

Capítulos Generales, Asambleas, documentos... siguen destacando este rasgo de nuestra identidad educativa. Con honestidad nos preguntamos: ¿Qué eco hacemos del mismo en nuestro estilo de vida? ¿Cómo configura el amor al trabajo la identidad de nuestros centros? ¿Nos sentimos continuadores de esa dimensión del relato marista?

- ❖ “Marcelino, el constructor, nos muestra la importancia que tiene el estar dispuesto a “arremangarse”, *a hacer todo lo necesario para el bien de nuestra misión*. Seguimos su ejemplo siendo generosos de corazón, constantes y perseverantes en el trabajo de cada día, y esforzándonos en formarnos permanentemente”. (*Misión educativa Marista 112*)
- ❖ “En la tradición marista *concedemos gran valor al trabajo manual* porque favorece el contacto directo con la creación, los seres y las cosas; compromete en el cuidado de la naturaleza, en su conservación y en su transformación; educa en la paciencia y la precisión”. (Agua de la Roca 39).
- ❖ “Crear una conciencia ecológica integral en todas nuestras comunidades y las diferentes áreas de la misión y desarrollar políticas en todos los niveles del Instituto que fortalezcan nuestro *compromiso con el cuidado de nuestra casa común*”. (*XXII Capítulo General, 2017*)
- ❖ “El cambio que la ecología integral propone nos lleva a sentirnos en comunión con toda la naturaleza, con todo lo creado, con todos los seres humanos. La ecología integral nos invita a *vivir y trabajar por el presente y el futuro de la creación*” (*Comisión internacional de la Misión Marista, 2022*).



EL EDUCADOR MARISTA A TRAVÉS DE UNA PRESENCIA ATENTA Y ACOGEDORA, COMPARTE CON LOS NIÑOS SU EXISTENCIA, ESTÁ PENDIENTE DE SUS ALUMNOS Y LES PROPORCIONA EL AMBIENTE HUMANO PROPICIO PARA SU CRECIMIENTO.



CLAVE **10**

PEDAGOGÍA DE LA PRESENCIA

HACERSE PRESENTE EN LA VIDA DEL EDUCANDO
ES EL DATO FUNDAMENTAL DE LA ACCIÓN EDUCATIVA



“LA BONDAD QUE MOSTRABA A LOS NIÑOS, EL PRESTIGIO Y LA AUTORIDAD QUE SE GRANJEÓ ENTRE ELLOS Y LA ATENCIÓN QUE LE PRESTABAN CAUSÓ TAL IMPRESIÓN ENTRE LA GENTE QUE MUY PRONTO SE DIFUNDIÓ POR LA PARROQUIA QUE EL NUEVO COADJUTOR ERA UN CATEQUISTA CONSUMADO Y UN AUTÉNTICO AMIGO DE LOS NIÑOS

(VIDA DEL. P. CHAMPAGNAT, CAP 4, JUAN BAUTISTA FURET)



CHAMPAGNAT, AMIGO DE LOS NIÑOS

Para ser buenos educadores, aconsejaba Champagnat, es indispensable vivir en medio de los alumnos, y que el tiempo que pasen con nosotros se alargue y prolongue¹. El estilo educativo que promovió Marcelino dio lugar a la *pedagogía de la presencia* que forma parte de la identidad educativa marista. A través de nuestra presencia atenta y acogedora, caracterizada por la escucha y el diálogo, promovemos la confianza de los jóvenes y generamos en ellos una actitud abierta.



¹ Cfr. Furet, Juan Bautista, Vida del p. Champagnat, II Parte, cap. 21

La presencia que vive y promueve Marcelino en el estilo educativo marista es una presencia que humaniza. Es una presencia que engendra confianza y sinceridad.

Champagnat inició esta pedagogía con sus actitudes hacia los niños de La Valla. A veces se detenía en la calle o donde los encontraba para preguntarles los misterios de la fe cristiana, enterarse de si iban a la escuela o para darles algunos consejos. Le ocurrió en más de una ocasión permanecer horas enteras dando el catecismo a los pastorcitos u otros niños que encontraba en el campo o en las casas cuando iba a visitar a los enfermos². En los viajes, si se encontraba con niños, trababa inmediatamente conversación con ellos, y, tras un rato de charla, les preguntaba amablemente si habían hecho la primera comunión, si acudían a la catequesis parroquial, y se informaba hábilmente de si conocían los misterios y demás verdades esenciales para la salvación, preguntándosela o enseñándoselas, sin que ellos lo advirtieran.

Sin duda, Dios dio a Marcelino un alma de niño, que se convirtió en la fuente y el signo fundamental de su vocación

² Cfr. ídem, II Parte, cap. 20

de educador. Champagnat y los primeros hermanos se ponen al mismo nivel del niño mediante una simpatía y una compasión verdaderamente fraternas. Este estado de alma es el que sugiere una nota del padre Champagnat en su carta del 1.12.1823: “Los niños dicen que el h. Lorenzo era un buenazo, pero que éste lo es aún más”³. Así mismo dirá el h. Juan Bautista de Champagnat, siendo coadjutor de La Vallá: *“Rara vez se veía obligado a castigar; su método consistía en estimular a los niños por el sentimiento, la emulación, las recompensas y los elogios oportunos”*⁴.

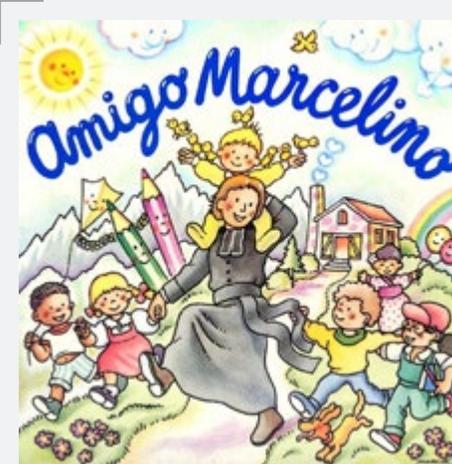
En carta al h. Bartolomé describe Champagnat su propia actitud de presencia: *“Diga a sus alumnos que los quiero mucho, que quisiera tener la satisfacción de enseñarlos, de dedicarme de una manera más directa a formar a estos pequeños de su clase”*⁵. Y en circular dirigida a todas las casas del Instituto manifiesta su deseo de que todos *“profesen tierno cariño a los niños, grabando en sus corazones sentimientos indelebles de virtud”*⁶. La presencia que vive y promueve Marcelino en el estilo educativo marista es una presencia que humaniza. Exige del educador que no se

3 “Por eso, dirá Champagnat, el Hermano que no sabe volverse niño, que no gusta de repetir las mismas cosas, que prefiere estar siempre avanzando, no es apto para una de estas clases”, en Cap. 22 de la Vida del p. Champagnat.

4 Cfr. Furet, Juan Bautista, Vida del p. Champagnat, cap. 4

5 Carta al h. Bartolomé, 21-1-1830. En otra Carta al h. Bartolomé, 3 de enero de 1831, reafirma Champagnat: “¡Tenga mucho ánimo! Vea, querido amigo, ¡qué valiosa a los ojos de Dios es su vocación! Grandes santos y grandes hombres se felicitaban a sí mismos por tarea tan noble a los ojos de Jesús y de María. “Dejad que los niños vengan a mí... porque de ellos es el reino de Dios”.

6 Vida del p. Champagnat, cap.20



oculte ni se aísle del alumno. Es una presencia que engendra confianza y sinceridad. Es una presencia que promueve la amistad y que crea comunión.

PRESENCIA TESTIMONIAL

Marcelino basaba la pedagogía de la presencia en el testimonio y ejemplo del educador. Debe ser, decía él, modelo de virtud, de modo que lo lleve a Dios mucho más con el ejemplo que con la palabra⁷. En un hermoso texto explicitaba a los hermanos lo que suponía este testimonio: “No me gustan los Hermanos que ahuyentan a los niños con sólo su presencia; pero considero muy aptos para hacer amar la

7 Cfr. Furet, Juan Bautista, Vida del p. Champagnat, cap. 11



religión a aquellos cuyo carácter alegre y modales afables y educados traslucen un corazón feliz y virtuoso. Para dar buen ejemplo a los niños y ganarlos para Dios, es indispensable auténtica piedad y virtud sólida; pero no basta. Se necesita, además carácter y modales agradables y atractivos. Ahora bien, el carácter más idóneo para realizar el bien es el que reúne las cualidades de alegre, abierto, atento, afable y constante. Pero no puede conseguirse ese carácter sin un corazón humilde, caritativo y respetuoso. La humildad y la caridad son origen y fundamento de todas las cualidades que cautivan y conquistan el afecto y el aprecio de los hombres”⁸.

Ningún método o técnica puede reemplazar la frescura y la inmediatez de la presencia abierta y constructiva del educador ante el educando. Hacerse presente en la vida del educando es el dato fundamental de la acción educativa. La

⁸ Ídem , 2ª. Parte, cap. 1

presencia es el concepto central, el instrumento clave y el objetivo mayor de esta pedagogía que propició Marcelino⁹. Por eso las recomendaciones que daba a los primeros hermanos: La educación es, ante todo, fruto del buen ejemplo. Los únicos títulos que el niño acepta y comprende son la virtud, la competencia personal y los sentimientos paternales¹⁰. “Sus niños se forman tomándolo como modelo”, decía al h. Bartolomé¹¹.

La pedagogía de la presencia promueve el encuentro verdadero entre profesor y alumno. Este encuentro transfigura y toca en lo profundo tanto al profesor como al alumno. Así lo entendió Champagnat cuando afirmaba: “Un hermano caritativo, paciente, abnegado, afable y fiel está dando catequesis permanentemente. Pues con su ejemplo y sin advertirlo, infunde en sus alumnos la piedad, la obediencia, la caridad, el amor al trabajo y las demás virtudes cristianas”¹². De esta manera, *la mirada* forma parte de nuestra presencia. La mirada que tengamos hacia nuestros alumnos les transfigura. Mi mirada puede sacar lo mejor o lo peor de mí mismo y del otro, mi mirada condiciona mi trato con el alumno. Trato al otro según le mire. Puedo mirar al alumno como persona, como digna de ser amada, como alguien a quien puedo acoger, a quien me puedo dar, ante quien me puedo asombrar. Le miro con admiración, con asombro,

⁹ Las Constituciones de los Hermanos lo expresa con mucha claridad: “*La presencia, el ejemplo y el amor son elementos claves de nuestro estilo educativo*” (C 52).

¹⁰ Cfr. Vida del p. Champagnat, 2ª. Parte, Cap. 21

¹¹ Carta al h. Bartolomé, 1830-01-21.

¹² Furet, Juan Bautista, Vida del p. Champagnat, Ed. Bicentenario, p. 550

Un educador marista, “es el Angel Guardián de los niños y debe estar junto a ellos en todo momento”

mirando lo que puede llegar a ser y su dignidad. Así fue la mirada de Marcelino para con los niños de La Valla y de las primeras escuelas.

PRESENCIA QUE CUIDA

Un educador marista, decía Champagnat, “*es el Angel Guardián de los niños y debe estar junto a ellos en todo momento*”¹³. E insistía, “muéstrense siempre más bien padres que maestros”¹⁴. La pedagogía de la presencia que promueve Champagnat tiene estos dos referentes para el educador: ser padre, ser ángel custodio. Es presencia que cuida y orienta, que pacifica y anima. Está vinculada a la vigilancia preventiva, que evita situaciones, que calma tensiones. Presencia entendida como ir adelante abriendo el camino. Presencia que protege al más débil, se coloca de parte del menos favorecido, ayuda al que lo necesita oportunamente. Es la presencia que cuida y protege, de forma que “*el alumno percibe al maestro como quien hace las cosas y*

¹³ Furet, Juan Bautista, Vida del p. Champagnat, cap. 22

¹⁴ Idem.

dicta indicaciones procurando su bien”¹⁵.

Saber escuchar conforma otra dimensión de una presencia que dimensiona el paradigma del cuidado. Estar siempre disponible para escuchar a los alumnos. Permitir al alumno que se exprese y manifieste ante una decisión que haya que tomar y que le concierne directamente. Escuchar al alumno es darle espacio, disponerse a leer lo que hay en él, captar su propio nombre, su propia identidad. Se trata de llegar al interior desde el exterior. Sólo así podré, después, hablarles. El sentido de escucha configura el espíritu de una familia. Por eso Marcelino quiso que “*el espíritu de una escuela marista fuese un espíritu de familia*”. “En una familia bien avenida, decía él, predominan los sentimientos de mutuo respeto, amor y confianza y no el temor del castigo. Y así como la cizaña sofoca la buena semilla, así los malos tratos ahogan los sentimientos nobles que las enseñanzas y buenos ejemplos han hecho brotar en el corazón del niño”¹⁶.

¹⁵ Guía del Maestro, Cap. 11

¹⁶ Furet, Juan Bautista, Vida del p. Champagnat, Cap. 22



El *paradigma del cuidado* en la pedagogía de la presencia promueve en los alumnos el impulso para encontrar su propio camino y sentirse autores de su vida. La Regla de Vida de los Hermanos, que recoge el espíritu de Champagnat y de las primeras comunidades, invita a *“acompañar las búsquedas, alegrías y sufrimientos de los niños y jóvenes, siendo verdaderamente hermano para ellos: humano, cercano y asequible”*¹⁷. Acompañar y cuidar es propiciar que el joven y el niño encuentren su propio camino. Es ayudarles a que miren más allá para lanzarse a la aventura de vivir su propia vida. La presencia del cuidado propicia el horizonte de sentido que hace que nuestros alumnos vean más allá de lo cotidiano. Aprender a mirar más allá y de otra manera es lo que quiso Marcelino para el estilo educativo marista.

CONVIVIR CON ELLOS EL MAYOR TIEMPO POSIBLE

Champagnat es determinante en esta clave educativa, cuando después de expresar el propósito de su proyecto, cual es educar para formar buenos cristianos y honrados ciudadanos, dice que *“para conseguirlo, hemos de ser auténticos educadores, **conviviendo con los niños el mayor tiempo posible**”*¹⁸. Es decir, una presencia que desborda los horarios y los lugares. Una presencia que se abre a todos y donde no cuentan las horas, cuentan fundamentalmente las personas.

¹⁷ Regla de Vida de los HH. Maristas, 85

¹⁸ Furet, Juan Bautista, Vida del p. Champagnat, 2^a. Parte, Cap. 21



De múltiples maneras expresa Marcelino el sentido de esta presencia sistemática entre los alumnos: La necesidad de mantener al niño mucho tiempo en la escuela para apartarlo del contagio de los malos ejemplos que encuentra a cada paso hasta en el mismo seno de su familia¹⁹. El educador no debe perder nunca de vista a los niños para preservarlos del mal y conservar su inocencia²⁰. Aficionarlos a la escuela²¹, y mantenerlos en ella todo el tiempo posible para preservarlos de los malos ejemplos y de tantas ocasiones de ofender a Dios.

¹⁹ Cfr. Vida del p. Champagnat, Cap. 22

²⁰ Ídem. Cap. 7

²¹ Al no ser obligatoria la escolaridad, los niños asistían a clase con mucha irregularidad, sobre todo durante la época de los trabajos del campo. (cfr. LPC 1, doc. 298, pág. 543).

La educación es, ante todo, fruto del buen ejemplo.

No dejar nunca solos a los alumnos en el aula²². Señala Champagnat que los educadores, durante los recreos, tienen que estar con los niños para animar sus juegos, ver lo que hacen, oír lo que hablan y ser testigos de todo. En la iglesia y durante las celebraciones litúrgicas no deben perderlos de vista. En una palabra, los alumnos deben estar siempre acompañados mientras estén con nosotros²³.

La pedagogía de la presencia no es un oficio, es un auténtico apostolado, obra de celo, de entrega y de servicio para el educador. Hace que toda la vida se convierta en misión. De forma muy bella, aunque radical, lo expresa Marcelino: “El celo verdaderamente generoso no retrocede ante ningún sacrificio; nada escatima, aprovecha todas las ocasiones de ser útil a los niños, de educarlos, de corregirlos de sus de-

22 Cfr. Vida del p. Champagnat, cap. 22. “Mientras los alumnos permanezcan en el centro, deben estar acompañados. Los Hermanos ejercerán siempre por sí mismos esta obligación. Y si por serios motivos se vieran obligados a ausentarse, se asegurarán de que les sustituya alguien de confianza” (*Regla de 1837*, cap. V, art. 21).” No atenderán a los padres durante el tiempo de clase, y hagan saber a quienes soliciten verlos, que no pueden abandonar a los niños, rogándoles que vengan con otro momento”, (*Reglas Comunes de 1852*, parte tercera, cap. VII, art. 8).

23 Cfr. Vida del p. Champagnat, cap. 22

fectos, formarlos en la virtud y llevarlos a Dios. Se hace todo para todos²⁴, pone todos los medios y se adapta a todo para conseguir su salvación. El educador que no abandona a sus alumnos ni de día ni de noche, que los acompaña de continuo, que sacrifica sus recreos, estudios, descanso, para estar con ellos, mantenerlos en el deber y conservar su inocencia, y que siempre y en todas partes se entrega a su educación y santificación: ése tiene celo realmente generoso”²⁵.

24 1 Co 9, 22.

25 Furet, Juan Bautista, Vida del p. Champagnat, 2ª. Parte, cap. 20

La presencia es un valor que nos mantiene atentos a las necesidades de nuestros estudiantes: brindando un tiempo más allá de nuestra dedicación profesional, estableciendo relaciones basadas en el afecto, creando oportunidades para involucrarnos en sus vidas y acogerlos a ellos en las nuestras.



RELATOS MARISTAS

CHAMPAGNAT, AMIGO DE LOS NIÑOS
(Vida de San Marcelino, cap. 20)



ESTOS SON LOS NIÑOS Y JÓVENES, AMIGOS DE MARCELINO

- ❖ Son los **niños de su aldea de Rosey** que reúne en su habitación, en tiempo de vacaciones como seminarista, a los que enseña el catecismo y las oraciones.
- ❖ Son los **pastorcitos y otros niños que encuentra en el campo** o en las casas cuando va a visitar a los enfermos y con los cuales permanece horas enteras enseñándoles el catecismo.
- ❖ Son los **niños de La Valla y alrededores** a quienes ni el frío, ni la nieve, ni la lluvia...



son capaces de arredrarlos cuando tienen que ir a la catequesis y hacia quienes se manifiesta como un auténtico amigo.

- ❖ Son los **niños tímidos** a quienes evita ponerles en aprieto con preguntas difíciles; muy al contrario, los anima y les sugiere la respuesta. (Aquella desagradable experiencia en su primer día de escuela, por la que decidió no volver más, nunca se borró de su mente.) Uno de esos niños tímidos de sus catequesis será más tarde el Hermano Francisco, su sucesor al frente del Instituto.
- ❖ Son los **niños y jóvenes que, como él, sufren la experiencia del fracaso escolar** y en consecuencia son apartados de las escuelas porque no son valorados por sus educadores. “Vuestro hijo se empeña en estudiar. Si se lo permitís, tendréis que arrepentiros; no es suficientemente inteligente”. “Con infinitas dificultades pude llegar a leer y escribir por falta de maestros capacitados” (*carta al Rey Louis-Philippe*).

- ❖ Son los **niños ociosos de pandillas**, abandonados a su suerte, jugando en la calle, ante cuya presencia se siente conmovido e impulsado a exclamar: “*Estos niños quizá no conocen a Jesucristo... ¡Pobres niños, cuánto os compadezco!...¡Cuánto bien podrían realizar aquí los Hermanos si hubiera una escuela! Los niños no andarían por las calles, donde sólo ven malos ejemplos y aprenden a hacer el mal!*”.



- ❖ Son los **jóvenes obreros** que ve en la calle, en los que se fija detenidamente y le hacen decir: *“Qué buenos novicios podrían llegar a ser si vinieran con nosotros”*.
- ❖ Son los **niños que piden limosna**, niños que encuentra en sus viajes y en las calles de París, y a quienes se la promete si aprenden algo de religión; recompensa que cumple satisfecho después del compromiso de los niños.
- ❖ Son los **niños de las primeras escuelas**, que visita frecuentemente y a quienes, aprovechando las clases de dibujo y geometría o de historia, les habla de cuánto les ama Dios. Por eso puede escribir con toda verdad a un Hermano Director: *“Diga a los niños que no me acerco nunca al altar sin acordarme de usted y de ellos”*.

- ❖ Son aquellos **niños abandonados** por padres pobres y descuidados, que dejan a sus hijos en completa ignorancia de las verdades religiosas, por no mandarles a la escuela, y a los que Marcelino recoge en casa de los Hermanos. Sabemos que el primer año recogió a doce, incrementándose el número en años sucesivos y recibiendo a cuantos cabían en la casa.
- ❖ Son los **niños más pobres de las escuelas**, considerados por Champagnat como causa de bendición y prosperidad cuando se los mira con ojos de fe y se los trata como a miembros dolientes de Jesucristo.



La misión depende más de lo que vive que de lo que hace. A medida que va creciendo en coherencia, toda su vida se convierte en misión; no sólo lo que hace como tarea.



IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

SONIA DEL CARMEN SALAZAR CRUZ.
Coordinadora Académica Parvularia – I Ciclo
ICO. San Miguel.



Sonia del Carmen
Salazar Cruz

ESCUCHA Y PRESENCIA AL ESTILO CHAMPAGNAT

Crecí en una familia católica, con unos padres responsables del cuidado de sus tres hijas. Nos inculcaron valores y el amor a Dios. Fue mi abuela que me enseñó las primeras oraciones y gracias a sus enseñanzas fui descubriendo la alegría de ayudar a otros,

siendo el inicio del deseo de servir a los demás. Pero no fue hasta la educación media que confirmé por medio de un examen de aptitudes que poseía las cualidades y talentos enfocados a la parte humana. De tres posibles carreras una de ellas era ser maestra por la cual sentí un llamado especial, estudié mucho y logré titularme primero con profesorado y luego con la licenciatura en Educación, Especialidad Parvularia. Trabajé en diferentes instituciones donde gané mucha experiencia.

Conocí la obra de San Marcelino Champagnat debido a que mi tío trabajaba en una institución Marista y me identifiqué con el carisma que caracteriza a los Hermanitos de María. Durante 15 años he tenido la oportunidad de pertenecer al Instituto Católico Oriente, primera institución fundada en Centroamérica, Dios me ha mostrado el camino y me ha inducido a desempeñar diferentes cargos que han contri-

buido a formarme profesional y humanamente. Recuerdo que los primeros años en el colegio inicié con niños de seis y siete años. Poco tiempo después obtuve un llamado para incorporarme a la Pastoral; esta vez el acompañamiento fue con los adolescentes. Desde esos inicios fui descubriendo y experimentando que uno de los rasgos característicos del estilo educativo que San Marcelino nos heredó, es una presencia atenta y acogedora, conocida como la pedagogía de la presencia. Como educadora marista este estilo me compromete a estar pendiente de los estudiantes, conocer sus realidades y brindar un apoyo que favorezca su crecimiento integral; a través de una escucha atenta y un diálogo efectivo que genere confianza y promueva una actitud abierta.

Una de las experiencias que marcó mi estadía en la pastoral y que profundizó más la relación con Dios y me dio la oportunidad de ayudar de una forma más cercana, fue conversar con una estudiante que pasaba por un momento difícil y que simplemente necesitaba la presencia de alguien y ser escuchada, siendo ese momento también observado por alguien más que se inspiró a pedir esa atención y disfrutar la actitud de escucha que en ese instante brindaba.

Otro de los rasgos característicos del estilo educativo de San Marcelino Champagnat es la necesidad de vivir con los alumnos y alumnas, compartir su existencia y proporcionarles el ambiente humano en el que brotan los elementos para su crecimiento. Este rasgo lo vivo día a día, en cada

momento que convivo con los niños y jóvenes. Muchas veces los estudiantes se sienten con problemas, solos, desmotivados, acongojados y como docente tengo la posibilidad de poder observar, percibir y descubrir que algo no anda bien y es de allí donde comienza un acercamiento hacia el niño o el joven. Desde mi experiencia ningún estudiante se muestra cerrado a recibir una ayuda, es todo lo contrario, somos su tabla de salvación, su esperanza, nos convertimos en luz en medio de la oscuridad.

Actualmente la pedagogía de la presencia la vivo con niños de educación inicial, parvularia y primer ciclo, con edades comprendidas de tres a nueve años. Es una etapa donde todo es diferente, son niños que salen por primera vez de sus hogares hacia el colegio. Sus padres son lo más importante, su única referencia, su lugar seguro. Separarse de ellos es algo difícil porque no entienden el proceso de desapego y el cambio de un ambiente conocido a uno desconocido. Es justo ahí donde la sola presencia del educador produce paz, confianza y esa seguridad que creía tener sólo con papá y mamá, llega la calma y facilita la convivencia, el ambiente de trabajo e invita hacer las cosas bien. Es vivir en medio de ellos y que el tiempo que pasen con nosotros se manifieste en amor y ternura.

Mi vida personal ha experimentado un cambio porque me ha permitido conectar con la misión marista a la cual admiro, estimo y agradezco mucho pertenecer.





CONTINUADORES DEL RELATO

Esta clave educativa que nos dejó Champagnat ha sido referencia en el desarrollo de la misión marista a través de la historia. Nuestro reto es dar forma a esa pedagogía de la presencia ante las exigencias nuevas que nos trae la sociedad actual.

NOS PREGUNTAMOS

- ❖ ¿Estamos presentes entre los jóvenes, preocupándonos por ellos personalmente?
- ❖ ¿Les brindamos nuestro tiempo más allá de la dedicación profesional en el aula?
- ❖ ¿Creamos oportunidades para involucrarnos en sus vidas y aceptarlos en las nuestras?
- ❖ ¿Estamos con todos los alumnos, sin distinción?
- ❖ ¿Evitamos convertirnos en personas distantes, diferentes, parapetados en el propio saber y dominio?
- ❖ ¿Procuramos que nuestra presencia sea equilibrada, bondadosa y respetuosa, a la par que firme y exigente, y como tal aceptada por los alumnos?

ECOS DEL RELATO

Prolongar nuestra presencia

- ❖ “Creamos oportunidades para involucrarnos en sus vidas y acogerlos a ellos en las nuestras. En la labor escolar nos preocupamos de prolongar nuestra presencia, a través de actividades de tiempo libre, ocio, deporte y cultura, o cualesquiera otros medios”. (*Misión Educativa Marista 98*)
- ❖ “Educamos, sobre todo, haciéndonos presentes a los jóvenes, demostrando que nos preocupamos por ellos personalmente. Les brindamos nuestro tiempo más allá de nuestra dedicación profesional, tratando de conocer a cada uno individualmente. Personalmente, y como grupo, establecemos con ellos una relación basada en el afecto, que propicia un clima favorable al aprendizaje, a la educación en valores y a la maduración personal”. (*Misión Educativa Marista 97*)

Promover la cultura del encuentro

- ❖ “Promover la cultura del encuentro a través de programas y experiencias significativas”. (*XXII C. General*)
- ❖ “Desarrollar iniciativas de empoderamiento de los niños y jóvenes en todas las realidades de misión”. (*XXII C. General*)



MARISTAS
AMÉRICA CENTRAL